serie favoritos

SALVAJE DE CORAZÓN



DESCUBRAMOS EL SECRETO DEL ALMA MASCULINA

JOHN ELDREDGE

TODO HOMBRE FUE NIÑO UNA VEZ. Y todo niño tiene sueños, sueños grandes; sueños de ser héroe, de vencer a los malos, de hacer proezas audaces y rescatar a la damisela en apuros. Toda niña también tiene sueños: quiere que su príncipe la rescate y vivir una aventura grandiosa a sabiendas de que ella es la bella.

¿Pero qué pasa a esos sueños cuando crecemos? Vaya a la mayoría de las iglesias, eche un vistazo alrededor y pregúntese: ¿Qué es un hombre cristiano? Sin escuchar lo que otros digan, mire lo que hay allí. La mayoría de los hombres cristianos son... aburridos.

En *Salvaje de Corazón*, John Eldredge invita a los hombres a recuperar su corazón masculino, definido en la imagen de un Dios apasionado. E invita a las mujeres a descubrir el secreto del alma de los hombres, y a deleitarse en la fortaleza y valentía con que fueron creados.



John Eldredge es escritor, consejero y conferencista. Por doce años fue escritor y conferencista de Enfoque a la Familia, pero más recientemente ha servido en la facultad del Instituto de Enfoque a la Familia. Hoy día dirige los *Ministerios Ransomed Heart* (Corazón redimido), un grupo dedicado a la enseñanza, consejería y discipulado de personas que quieren recuperar y vivir lo que hay dentro de sus corazones.

John vive en Colorado Springs con su esposa Staci y sus tres hijos. Le encanta vivir en Colorado porque allí puede dedicarse a sus otras pasiones: la pesca con mosca, alpinismo y a explorar las aguas del oeste en su canoa.

www.editorialunilit.com

Unilit

Producto 496921
Vida práctica /Hombres
www.clubunilit.com





Acabo de leer la nueva obra de John Eldredge, *Salvaje de Corazón*. Este excelente libro me conmovió profundamente. Creo que es el mejor y más revelador libro que he leído al menos en los últimos cinco años. Planifico leerlo otra vez en el verano, sólo que en esta ocasión un poco más despacio. Eldredge comparte ideas espléndidas de una forma muy creativa, y, afortunadamente, sin ningún cliché. En las mentes de los lectores surgirán nuevos panoramas mientras emprenden el maravilloso viaje de leer este libro. Sus perspectivas acerca de identificar la herida, enfrentarla y luego estar con ella hasta que transpire sanidad, serán muy útiles para mucha gente. Este libro lo debe leer todo hombre con su esposa, y toda mujer que sea madre.

CHARLES R. SWINDOLL
28 de junio de 2001

SALVAJE DE CORAZÓN

DESCUBRAMOS EL SECRETO DEL ALMA MASCULINA

JOHN ELDREDGE





Publicado por
Editorial Unilit
Miami, FL 33172

Primera edición bolsillo 2010
Primera edición 2011 (Serie Favoritos)

Título en inglés:
Wild at Heart
© 2001 por John Eldredge
Publicado por Thomas Nelson Publishers.

Traducción: Ricardo Acosta
Tipografía de la edición castellana: Marysol Rodriguez
Diseño de la portada: Osvaldo González
Fotografías de la cubierta: iStockphoto © 2010 Vernonwiley.
Usadas con permiso de iStockphoto.com.

Producto 496921 • ISBN 0-7899-1811-0 • ISBN 978-0-7899-1811-6

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Categoría: Vida cristiana /Vida práctica /Hombres
Category: Christian Living /Practical Life /Men

Para Samuel, Blaine y Luke.

Amo sus corazones guerreros.
Definitivamente ustedes tienen lo que se necesita.

[illegible]

CONTENIDO

RECONOCIMIENTOS

Mi profundo agradecimiento a quienes me han ayudado a trepar esta montaña:

Sam, Blaine, Jenny, Aaron, Morgan, Cherie, Julie, Gary, Leigh, Travis, Sealy y Stasi. Brian y Kyle en Thomas Nelson. El grupo de póquer del jueves en la noche. Y a todos aquellos que han estado orando por mí, cerca y lejos.

A Brent, por enseñarme más que ninguna otra persona lo que significa ser un hombre; y a Craig, por tomar la espada.

INTRODUCCIÓN

Lo sé. Casi me dan deseos de disculparme. *Querido Señor, ¿necesitamos realmente otro libro para hombres?*

No. Necesitamos algo más. Necesitamos *permiso*.

Permiso para ser lo que somos: hombres hechos a la imagen de Dios. Permiso para vivir de corazón, y no de la lista de «debemos» y «tenemos» que a muchos nos ha dejado cansados y aburridos.

La mayoría de los mensajes para hombres fallan a la larga. La razón es sencilla: pasan por alto lo profundo y verdadero para el *corazón* del hombre, sus pasiones reales, y simplemente intentan darle forma usando diversas formas de presión. «Este es el hombre que *deberías ser*. Esto es lo que un buen esposo/padre/cristiano/practicante *tiene que* hacer». Llene los espacios en blanco a partir de aquí. Él es responsable, sensible, disciplinado, fiel, diligente, consciente de sus deberes, etc. Muchas de estas son buenas cualidades. No dudo que esos mensajeros tengan buenas intenciones. Pero hasta donde recuerdo, el camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones. A estas alturas debería ser obvio que son casi un completo fracaso.

No, los hombres necesitan algo más. Necesitan un entendimiento más profundo de por qué añoran aventuras, y batallas y a una belleza... y por qué Dios los hizo *sencillamente* así. Además necesitan una profunda comprensión de por qué las mujeres

anhelan que se luche por ellas, que las lancen a la aventura, y *ser* la Bella. Dios también las hizo así.

De modo que les presento este libro, no como los siete pasos para ser un mejor cristiano, sino como un safari del corazón para recuperar una vida de libertad, pasión y aventura. Creo que ayudará a que los hombres recuperen sus corazones; y las mujeres también. Es más, ayudará a las mujeres a comprender a sus hombres, y a ayudarles a vivir la vida que ambos desean. Esa es mi oración por usted.

Lo que importa no es la crítica, ni el individuo que señala cómo tropieza el hombre fornido, o dónde el que hace hazañas pudo haberlas hecho mejor. El crédito pertenece al hombre en la arena, cuyo rostro está estropeado por el polvo, el sudor y la sangre, quien lucha con valentía ... quien conoce los grandes entusiasmos y las grandes devociones; quien se agota por una causa digna; quien en el mejor de los casos conoce al final el triunfo del gran logro, y en el peor, si fracasa, al menos lo hace mientras se arriesga grandemente; por eso su lugar nunca estará con aquellas almas frías y tímidas que nunca han conocido ni la derrota ni el triunfo.

—TEDDY ROOSEVELT

El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

—MATEO 11.12

CAPÍTULO UNO

SALVAJE DE CORAZÓN

Como aguas profundas es ... el corazón del hombre.

—PROVERBIOS 20.5

La vida espiritual no puede ser suburbana. Siempre es fronteriza, y los que vivimos en ella debemos aceptar, y hasta alegrarnos, que permanezca indómita.

—HOWARD MACEY

Quiero cabalgar hasta donde el oeste empieza
No puedo mirar las trabas ni soporto las cercas
No me pongas cerco. El corazón de un hombre es como agua profunda...

—COLE PORTER
Don't Fence Me In
[No me pongas cerco]

Al fin estoy rodeado de un paisaje salvaje. El viento en la copa de los pinos detrás de mí suena como el océano. Las olas se apresuran desde el gran azul de arriba, sobre la cima de la montaña que he escalado, en algún punto de la cordillera Sawatch en el centro de Colorado. Un mar de artemisas se extiende a mis pies por millas y millas solitarias. Zane Grey lo inmortalizó con el color salvia púrpura, pero la mayor parte del año tiene más bien un tono gris plateado. Esta es la clase de región que puede atravesar por días montado en un caballo sin ver otra alma viviente. Hoy, voy a pie. Aunque el sol brilla esta tarde, la temperatura no subirá a más de treinta grados Fahrenheit (cero grados centígrados) aquí cerca de la División Continental, y lo que sudé al escalar este tramo ahora me produce escalofríos. Está terminando el mes de octubre y se aproxima el invierno. A la distancia, a casi ciento sesenta kilómetros (cien millas) al sur por el suroeste, las Montañas San Juan ya están cubiertas de nieve.

El aroma acre de las salvias aun se adhiere a mis jeans, y me mantiene la mente despejada cuando tomo una bocanada de aire... notablemente escaso a más de tres mil metros (diez mil pies) de altura. Me veo obligado a descansar de nuevo, aun

cuando sé que cada pausa aumenta la distancia entre mi presa y yo. Sin embargo, la ventaja siempre ha sido de ella. Aunque las huellas que encontré esta mañana aún eran frescas (de sólo unas horas), eso prometía muy poco. Un alce puede cubrir con facilidad kilómetros de terreno escarpado en esa cantidad de tiempo, especialmente si está herido o huyendo.

El uapití, como lo llaman los indios, es una de las criaturas más escurridizas que quedan en Estados Unidos. Son los reyes fantasmas del territorio alto, más cautos y recelosos que el venado, y más difícil de seguirles el rastro. Viven en las elevaciones más altas, y viajan más en un día que casi cualquier otra pieza de caza. Los alces parecen tener un sentido especial para detectar la presencia humana. En algunas ocasiones he estado cerca, al instante se han ido, desapareciendo silenciosamente entre los cultivos de álamos tan espesos que usted no creería que un conejo podría atravesarlos.

No siempre fue así. Por siglos los alces vivieron en las praderas, pastando juntos en grandes cantidades. En la primavera de 1805, cuando andaba en busca del Pasaje Noroccidental, Meriwether Lewis describió que pasaban en manadas de miles. A veces los curiosos holgazaneaban tanto que él podía lanzarles palos, como vacas lecheras de granja bloqueando el camino. Sin embargo, a finales del siglo la expansión hacia el oeste obligó a los alces a subir a las Montañas Rocosas. Ahora son escurridizos, y se esconden como bandidos en los límites de la vegetación, hasta que las fuertes nevadas del invierno los obligan a bajar. Si los busca ahora es bajo las condiciones de ellos, en persecuciones intimidantes mucho más allá del alcance de la civilización.

Por eso es que vengo.

Y es la razón por la que todavía estoy aquí, dejando que el viejo alce se aleje. Mi cacería, como puede ver, en realidad tiene

poco que ver con el alce. Lo sabía antes de llegar. Estoy persiguiendo algo más en este lugar indómito. Ando en busca de una presa aun más escurridiza... algo que sólo se puede encontrar con la ayuda de un lugar solitario como este.

Estoy buscando mi corazón.

SALVAJE DE CORAZÓN

Eva fue creada dentro de la exuberante belleza del huerto del Edén. Pero Adán, como recordará, fue creado *fuera* del huerto. En el recuento de nuestros inicios, Génesis 2 lo deja ver claro: el hombre nació en zona deshabitada, de la parte indómita de la creación. Sólo después fue llevado al Edén. Desde entonces los muchachos nunca se han mantenido dentro de las casas y los hombres han tenido un insaciable anhelo de explorar. Añoramos regresar; es entonces cuando la mayoría de los hombres cobran vida. Como dijo John Muir, cuando un hombre va a las montañas, llega a casa. El centro de su corazón no está domesticado, *y eso es bueno*. «No estoy vivo en una oficina —dijo Northface—. No estoy vivo en un taxi. No estoy vivo en una acera». Amén a eso. ¿Su conclusión? «Nunca dejaré de explorar».

Mi género parece necesitar un poco de ánimo. Esto llega de modo natural, como nuestro amor innato por los mapas. En 1260 Marco Polo salió a buscar a China, y en 1967, cuando tenía siete años, mi amigo Danny Wilson y yo intentamos cavar un hoyo en nuestro patio para llegar hasta allá. Nos dimos por vencidos a los dos metros y medio (ocho pies), pero resultó un gran fuerte. Aníbal atravesó sus famosos Alpes, y llega un día en la vida de un niño cuando cruza por primera vez la calle y pasa a formar parte del grupo de los grandes exploradores. Scott y Amundsen compitieron por el Polo Sur; Peary y Cook se dispu-

taron el Polo Norte, y cuando el verano pasado les di a mis hijos algunas monedas y permiso para ir en sus bicicletas hasta la tienda para comprar un refresco, cualquiera hubiera pensado que les había alquilado un avión para descubrir el ecuador. Magallanes navegó al oeste, alrededor de la punta de Sur América —a pesar de las advertencias de que él y su tripulación caerían en el fin de la tierra— y Huck Finn bajó por el Misisipí, haciendo caso omiso a amenazas similares. Powell siguió al Colorado dentro del Gran Cañón, aunque —no, *porque*— nadie lo había hecho antes y todo el mundo decía que no se podía hacer.

Por eso mis chicos y yo nos paramos en la orilla del río Snake en la primavera de 1998, sintiendo esa antigua urgencia de escaparnos. La descongelación de la nieve ese año era alta, más alta que de costumbre, y el río se había salido de su cauce y corría a raudales por los árboles a ambos lados. El medio del río, que a finales del verano es cristalino, ese día estaba como chocolate con leche, flotaban troncos, enormes marañas de ramas más grandes que un auto, y quién sabe qué más. Alto, lleno de lodo, y raudo, el Snake era imponente. No se veían otras balsas. ¿Mencioné que llovía? Sin embargo, teníamos una canoa nueva, los remos estaban a la mano y, seguro, yo nunca había flotado en el Snake sobre una canoa, a decir verdad en ningún otro río, ¡pero ni hablar! Nos subimos y nos dirigimos a lo desconocido, como Livingstone metiéndose al interior de África.

La aventura, con todos sus requisitos de peligro y locura, es un profundo anhelo espiritual en el alma del hombre. El corazón masculino necesita un lugar donde nada sea prefabricado, modular, sin grasa, veloz, adjudicado, conectado, calentado en microondas. Donde no haya fechas límites, teléfonos celulares ni reuniones de comité. Donde haya espacio

para el alma. Donde, finalmente, la geografía que nos rodea corresponda a la de nuestro corazón. Observe los héroes del texto bíblico: Moisés no encontró al Dios viviente en el centro comercial. Lo encontró (o fue encontrado por Él) en alguna parte de los desiertos del Sinaí, muy lejos de las comodidades de Egipto. Lo mismo se aplica a Jacob, quien no tuvo su lucha contra Dios en un sofá de la sala sino en el lecho seco de un río, en alguna parte del Jaboc, en Mesopotamia. ¿Dónde fue el gran profeta Elías a recuperar sus fuerzas? Al desierto. Así lo hizo Juan el Bautista, y su pariente Jesús, quien *fue llevado por el Espíritu Santo* al desierto.

No importa qué más estuvieran buscando esos exploradores, también andaban en busca de sí mismos. Muy profundo en el corazón de un hombre hay algunos interrogantes básicos que simplemente no encuentran respuesta en la mesa de la cocina. ¿Quién soy? ¿De qué estoy hecho? ¿A qué estoy destinado? Es el miedo lo que mantiene a un hombre en casa, donde las cosas están limpias y en orden, *y todo está bajo su control*. Pero las respuestas a sus más profundos interrogantes no se encuentran en la televisión ni en la nevera. Allá en las ardientes arenas desérticas, perdido en un desierto inexplorado, Moisés recibió la misión y el propósito de su vida. Fue llamado a algo mucho más grande de lo que había imaginado, mucho más serio que un ejecutivo en jefe o un «príncipe de Egipto». Bajo estrellas extrañas, en lo profundo de la noche, Jacob recibió un nuevo nombre, su verdadero nombre. Ya no es un astuto negociante, ahora es alguien que luchó con Dios. Lo esencial del sufrimiento de Cristo en el desierto fue una prueba de su *identidad*. «Si eres quien crees ser...» Si un hombre ha de averiguar quién es, y por qué está aquí, debe hacer ese viaje.

Es necesario que vuelva a recuperar su corazón.

LA EXPANSIÓN HACIA EL OESTE CONTRA EL ALMA

La manera en que se desarrolla la vida de un hombre hoy día tiende a meter su corazón en remotas regiones del alma. Interminables horas ante una pantalla de computadora; vendiendo zapatos en el centro comercial; reuniones, memorándums, llamadas telefónicas. El mundo de los negocios —donde la mayoría de estadounidenses viven y mueren— exige que un hombre sea eficiente y puntual. Se diseñan políticas y procedimientos empresariales con un propósito: atar al hombre al arado y hacer que produzca. Pero el alma se niega a que la amarren; ella no sabe de agendas, fechas límites ni informes de ganancias o pérdidas. El alma anhela pasión, libertad, *vida*. Así lo expresó D.H. Lawrence: «No soy un mecanismo». Un hombre necesita sentir los ritmos de la tierra; necesita tener a mano algo verdadero: el timón de un bote, un par de riendas, la aspereza de la cuerda o simplemente una pala. ¿Puede un hombre vivir todos sus días con las uñas limpias y recortadas? ¿Es eso con lo que sueña un niño?

La sociedad no acaba de decidir qué piensa sobre los hombres. Luego de pasar los últimos treinta años redefiniendo la masculinidad como algo más sensible, seguro, manejable y, por así decirlo, femenino, ahora les reprochan por no ser hombres. Los niños suspiran por ser niños. Como si para que un hombre crezca de verdad tuviera que renunciar a la aventura y a sus ansias de conocer el mundo, para apaciguarse y estar siempre en casa jugando damas. Un tema regular en programas de entrevistas y libros nuevos es: «¿Dónde están todos los *verdaderos* hombres?» Quiero contestar: *Les pidieron que fueran mujeres*. El resultado es una confusión de género nunca antes experimentada en tan amplio nivel en la historia de la humanidad. ¿Cómo

puede saber alguien que es un hombre cuando su objetivo más elevado es cuidar sus modales?

Después, ¡ay!, viene la iglesia. El cristianismo, como existe en la actualidad, ha hecho algunas cosas horribles a los hombres. Cuando todo se ha dicho y hecho, pienso que la mayoría de los hombres creen que Dios los puso en la tierra para ser chicos buenos. Muchos hombres nos han dicho que el problema es que no saben cómo cumplir sus promesas, ser líderes espirituales, conversar con sus esposas, o cómo criar a sus hijos. No obstante, si de veras lo intentan con empeño, logran alcanzar la elevada meta de llegar a ser... un chico bueno. Eso es lo que tenemos como modelos de madurez cristiana: ser chicos realmente buenos. No fumamos, no bebemos ni decimos malas palabras; eso es lo que nos hace *hombres*. Pues bien, déjeme preguntar a mis lectores varones: ¿Alguna vez, en todos sus sueños infantiles, soñó con convertirse en un chico bueno? (Damas, ¿actuaba con audacia el príncipe de sus sueños... o sólo era un buen tipo?)

En realidad ahora, ¿exagero mi caso? Vaya a la mayoría de iglesias en Estados Unidos, mire a su alrededor, y hágase esta pregunta: ¿Qué es un hombre cristiano? No escuche lo que se dice, mire lo que encuentra allí. No hay duda alguna. Usted tendrá que admitir que un varón cristiano es... aburrido. En un reciente retiro de la iglesia hablé con un señor en sus cincuenta, y realmente escuché acerca de su viaje como un hombre. «Me he esforzado mucho en los últimos veinte años para ser un buen hombre, como lo define la iglesia». Intrigado le pedí que hablara de ese pensamiento. Hizo una larga pausa y contestó: «Obediente. Y separado de mi corazón». *Una descripción perfecta* —pensé—. *Lamentablemente acertada*.

Robert Bly se lamenta en *Iron John* [El ciudadano de hierro]: «Algunas mujeres quieren un hombre pasivo, si es que quieren

un hombre; la iglesia quiere un hombre domado (los llaman sacerdotes); la universidad quiere un hombre domesticado (los llaman personas con profesión); la empresa quiere un ... hombre desinfectado, sin vellos y superficial». Todo se junta en una clase de expansión hacia el oeste contra el alma masculina. Y de esta manera se lleva el *corazón* de un hombre a lugares remotos, como un animal herido que busca refugio. Las mujeres saben esto y lamentan no tener acceso al corazón de sus hombres. Los hombres también lo saben, pero no pueden explicar por qué se ha perdido su corazón. Saben que su corazón está palpitando, pero a menudo no saben dónde seguir el rastro. La iglesia menea la cabeza y se pregunta por qué no puede conseguir más hombres para llevar a cabo sus programas. La respuesta es sencilla: No hemos invitado hombres a conocer y a vivir desde la profundidad de su corazón.

UNA INVITACIÓN

No obstante, Dios hizo el corazón masculino, lo puso en todo hombre, y de ese modo le ofrece una *invitación*: «Ven y vive lo que anhelo que seas». Permítame pasar por el debate de naturaleza contra crianza, «¿se construye en realidad el género?», con una observación simple: Tanto hombres como mujeres están hechos a imagen de Dios *como hombres o como mujeres*. «Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (Génesis 1.27). Pues bien, sabemos que Dios no tiene cuerpo, por tanto la singularidad no puede ser física. El género simplemente debe estar en el nivel del alma, en lugares profundos y eternos del interior. Dios no hace personas genéricas; hace algo muy marcado: un hombre o una mujer. En otras palabras, hay un corazón masculino y un corazón

femenino, los que en su forma particular reflejan o representan el corazón de Dios al mundo.

Dios *quiso decir* algo cuando creó al hombre, y si hemos de encontrarnos a nosotros mismos, debemos encontrar eso. ¿Qué puso Él en el corazón masculino? En vez de preguntar lo que usted cree que debe hacer para convertirse en un mejor hombre (o mujer, para mis lectoras), deseo preguntarle: *¿Qué es lo que le anima a vivir?* ¿Qué hace que su corazón palpite aprisa? El viaje que enfrentamos ahora es a una tierra extraña para la mayoría de nosotros. Debemos entrar en un paisaje que no tiene sendas claras. Este vehículo de exploración nos lleva nuestros propios corazones, a nuestros deseos más profundos. El dramaturgo Christopher Fry dice:

> La vida es una hipócrita si no puedo vivir
> ¡A la manera en que me mueve ha hacerlo!

Hay tres deseos que tengo tan profundamente escritos en mi corazón que ahora sé que ya no puedo ignorarlos sin perder mi alma. Son indispensables para describir quién soy y qué anhelo ser. Miro en mi infancia, busco las páginas de literatura, escucho con cuidado a muchos, muchos hombres, y estoy convencido que estos deseos son universales, una clave a la masculinidad misma. Se pueden perder, olvidar o emplear mal, pero en el corazón de todo hombre hay un anhelo desesperado por una batalla que pelear, una aventura que vivir y una bella que rescatar. Quiero que piense en las películas que le gustan a los hombres, en las cosas que hacen con su tiempo libre, y especialmente en las aspiraciones de los niñitos, y vea si no tengo razón en esto.

UNA BATALLA QUE PELEAR

En mi pared hay una foto de un pequeño de aproximadamente cinco años de edad, con el pelo cortado al rape, grandes cachetes y una pícara sonrisa burlona. Es una foto antigua, y el color está desteñido, pero la imagen es eterna. Es la mañana de Navidad de 1964, y acabo de abrir lo que puede ser el mejor regalo que cualquier niño reciba en alguna Navidad: un par de pistolas de seis tiros con mango nacarado, con sus fundas de cuero negro, una camisa roja de vaquero con dos caballos salvajes bordados en el pecho, brillantes botas negras, pañuelo rojo y sombrero de paja. Me puse el conjunto y no me lo quité por semanas porque, usted sabe, este no es un «disfraz» en absoluto; es una *identidad*. Seguro, una pata del pantalón está metida en mi bota y la otra cuelga por fuera, pero eso sólo agrega una «estela de frescura» a mi persona. Mis pulgares están metidos en la correa de las pistolas y he sacado pecho porque estoy armado y soy peligroso. Cuidado chicos malos: este pueblo no es suficiente para todos nosotros.

Capas y espadas, camuflaje, pañuelos de colores y pistolas de seis tiros... estos son los *uniformes* de la infancia. Los niños pequeños ansían saber que son poderosos, que son peligrosos, que son alguien con quién vérselas. ¿Cuántos padres han intentado en vano evitar que sus pequeños jueguen con armas? Dése por vencido. Si no le da armas a un niño, él las hará de cualquier material que tenga a mano. En el desayuno mis hijos mastican sus galletas integrales hasta darles forma de pistolas de mano. Cualquier palo o rama caída es una lanza, o mejor aún, una bazuka. A pesar de lo que digan muchos educadores modernos, esta no es una alteración sicológica provocada por violencia televisiva o desequilibrio químico. La agresión es parte del *diseño* masculino; estamos estructurados para ella. Si creemos que el hombre está hecho a la imagen de Dios, entonces debemos

recordar que «Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre» (Éxodo 15.3).

Las niñitas no inventan juegos donde muere mucha gente, donde el derramamiento de sangre es un prerrequisito para tener diversión. El jockey, por ejemplo, no fue una creación femenina. Tampoco el boxeo. Un muchacho quiere atacar algo, y también un hombre, aunque sólo sea una pelotita blanca puesta en el tee. Desea meterla en el reino venidero. Por otra parte, mis hijos no se sientan a jugar con tacitas y platitos. No llaman a sus amigos por teléfono para hablar de relaciones. Ellos se cansan rápido con juegos que no tienen ningún elemento de peligro, competencia o derramamiento de sangre. Juegos cooperativos basados en «interdependencia relacional» son una completa tontería. «¿Nadie muere?», preguntan incrédulos. «¿Nadie gana? ¿Qué sentido tiene?» La naturaleza universal de esto ya nos debe haber convencido: El niño es un guerrero; el niño es su nombre. Y no son payasadas de muchachos lo que hacen. Cuando los muchachos juegan a la guerra están ensayando su parte en un drama mucho más grande. Un día usted simplemente podría necesitar que ese muchacho lo defienda.

Aquellos soldados de la Unión que atacaron los muros de piedra en Bloody Angle; las tropas aliadas que desembarcaron en las playas de Normandía o en las arenas de Iwo Jima... ¿qué habrían hecho sin esta parte profunda de sus corazones? La vida *necesita* que el hombre sea feroz... y ferozmente devoto. Las heridas que sufrirá en su vida harán que pierda el corazón si lo único que se le enseña es que sea tierno. Esto es especialmente cierto en las aguas turbias de las relaciones, donde un hombre se siente menos preparado para avanzar. Bly lo dijo así: «En cada relación se necesita de vez en cuando algo *feroz*».

Ahora bien, este anhelo puede haber estado sumido en años de rechazo, y quizás él no se sienta preparado para las batallas que sabe que le esperan. O tal vez ha dado un giro muy oscuro, como ocurre con las gangas de los barrios bajos. Sin embargo, el deseo está allí. Todo hombre quiere desempeñar el papel de héroe. Todo hombre *necesita* saber que es poderoso. Las mujeres no hacen de *Corazón Valiente* [Braveheart] una de las películas más vistas de la década. *Tigres Voladores, El Puente sobre el Río Kwai, Los Siete Magníficos, Shane, Luna Llena, Salvemos al Soldado Ryan, Top Gun,* la serie *Duro de Matar* [Die Hard], *El Gladiador*... las películas que les encantan a los hombres revelan lo que su corazón anhela, lo que hay dentro de él desde el día en que nació.

Le guste o no, hay algo feroz en el corazón de todo hombre.

UNA AVENTURA QUE VIVIR

«A mi madre le encanta pasar sus vacaciones en Europa». Un amigo y yo hablábamos de nuestro amor por el oeste, y por qué se mudó aquí desde la costa este. «Eso está bien para ella, supongo. Hay mucha cultura allá. Pero yo necesito lo agreste». La película *Leyendas del Otoño* motivó nuestra conversación. Esta es la historia de tres jóvenes que se hicieron adultos a principios del siglo XX en la hacienda de su padre en Montana. Alfred, el mayor, es práctico, pragmático, cauteloso. Se va a la gran ciudad para convertirse en un hombre de negocios, y finalmente un político. Sin embargo, algo en su interior muere. Se convierte en un hombre vacío. Samuel, el menor, de muchas maneras aún es un niño, un niño tierno: literato, sensible, tímido. Lo matan al principio de la película y sabemos que no estaba listo para la batalla.

Luego allí está Tristan, el hijo del medio. Es salvaje de corazón. Es el Tristan que personifica el oeste: atrapa y doma al semental salvaje, lucha con un cuchillo contra el oso pardo y se gana a la mujer hermosa. Aún no he conocido a un hombre que quiera ser Alfred o Samuel. Aún no he conocido una mujer que quiera casarse con alguien así. Hay una razón para que el vaquero estadounidense haya tomado proporciones místicas. Él encarna un anhelo que todo hombre conoce desde muy joven: «Ir al oeste» a encontrar un lugar donde pueda ser todo lo que se supone que sea. Para tomar prestada la descripción que Walter Brueggeman hace de Dios: «Salvaje, peligroso, sin límites y libre».

Pues bien, me detendré por un momento para clarificar algo. No soy un gran cazador blanco. No tengo animales que adornen las paredes de mi casa. No jugué fútbol americano cuando estaba en la universidad. Es más, en la universidad pesaba sesenta y un kilos [135 libras] y distaba mucho de ser un atleta. A pesar de mis sueños de la infancia, nunca he sido un corredor de autos ni un piloto de combate. No me interesan los deportes televisados, ni me gusta la cerveza barata, y aunque sí manejo un jeep antiguo, sus llantas no son ridículamente grandes. Digo esto porque anticipo que muchos lectores (hombres y mujeres) estarán tentados a rechazar esto como alguna clase de enérgica acometida machista. En absoluto. Simplemente busco, como muchos hombres (y espero que mujeres) una auténtica masculinidad.

Cuando el invierno no trae la suficiente nieve, mis hijos entran a casa sus trineos y los montan escaleras abajo. Justo el otro día mi esposa los descubrió con una cuerda fuera de la ventana de su cuarto en el segundo piso, preparándose para descender por un lado de la casa. La receta de la diversión es muy simple para criar hijos varones: agregue a cualquier

actividad un elemento de peligro, provoque un poco de exploración, añada un poquito de destrucción y será un ganador. La manera en que esquían es un ejemplo perfecto. Llegue hasta la cima de la carrera más alta, ponga sus esquís rectos colina abajo y arranque, mientras más rápido mejor. Esto no termina con la edad; simplemente los obstáculos se hacen más grandes.

Un juez en sus sesenta, un verdadero caballero sureño con traje oscuro de raya diplomática y elegante manera de hablar, me llamó aparte en una conferencia. Tranquilamente, casi disculpándose, habló de su amor por la navegación, por el mar abierto, y cómo él y un compañero finalmente construyeron su propio barco. Luego vino un guiño en el ojo. «Hace algunos años navegábamos por la costa de Bermudas, cuando nos atrapó un viento del noreste (una tormenta embravecida). En realidad apareció de la nada. Oleadas de siete metros [veinte pies] en un barco de diez metros [treinta pies] hecho en casa. Pensé que moriríamos —una pausa para efectos dramáticos, y luego confesó—. Fue el mejor momento de mi vida».

Compare su experiencia al ver la última película de James Bond o Indiana Jones con, digamos, un estudio bíblico. El éxito garantizado de cada estreno lo clarifica: la aventura está escrita en el corazón de un hombre. Y no sólo se trata de «divertirse». La aventura *requiere* algo de nosotros, algo que nos pone a prueba. Aunque quizás temamos la prueba, al mismo tiempo ansiamos ser probados, para descubrir que tenemos lo que se requiere. Por eso salimos río abajo en el Snake contra todo buen juicio, por eso un compañero y yo nos internamos muy adentro en un campo grisáceo para encontrar buena pesca, por eso me fui a Washington, D.C. cuando era joven, para ver si podía tener éxito en esas aguas infestadas de tiburones. Si un hombre ha perdido este deseo, y dice que no lo quiere, se debe sólo a que no sabe que tiene lo que se requiere para ello, y cree que no

pasará la prueba. Por tanto decide que es mejor no intentarlo. Por razones que espero clarificar más adelante, la mayoría de hombres odian lo desconocido y, como Caín, quieren establecerse y construir su propia ciudad, y llegar a la cumbre de su vida.

Sin embargo, usted no puede escapar... hay algo salvaje en el corazón de cada hombre.

UNA BELLA QUE RESCATAR

Romeo tiene su Julieta, el rey Arturo lucha por la reina Ginebra, Robín rescata a la doncella Marián, y yo no olvidaré la primera vez que besé a mi enamorada de los años de escuela. Fue en el otoño de mi séptimo grado. Conocí a Debbie en la clase de arte dramático y caí absolutamente rendido a sus pies. Fue el clásico amor de adolescente: la esperaba después de terminar los ensayos, le llevaba sus libros hasta su armario. Nos pasábamos notas en clase y hablábamos por teléfono en la noche. Nunca había puesto en realidad mucha atención a las chicas, hasta ahora. Este deseo despierta un poco más tarde en el viaje de un muchacho hacia la madurez pero cuando ocurre, su universo se vira al revés. De todos modos, quería besarla, pero sencillamente no podía armarme de valor... hasta la última noche de representación escolar. Al día siguiente eran las vacaciones de verano, ella se iría, y sabía que era ahora o nunca. Entre bastidores, en la oscuridad, la besé rápidamente de refilón y ella me devolvió un beso más largo. ¿Recuerda la escena de la película *E.T.* cuando el muchacho vuela frente a la luna en su bicicleta? Aunque esa noche monté en mi Schwinn hasta casa, con seguridad no toqué tierra.

No hay nada que inspire tanto a un hombre como una mujer hermosa. Ella hará que usted quiera atacar el castillo,

matar al gigante, o saltar entre los parapetos. O tal vez hacer un cuadrangular. Un día durante un juego de las ligas menores, mi hijo Samuel estaba muy inspirado. A él le gusta el béisbol, pero muchos chicos cuando están comenzando no están seguros que tienen lo que hace falta para ser un gran jugador. Sam es nuestro hijo mayor, y como muchos hijos primogénitos, es cauteloso. Siempre deja pasar algunos lanzamientos antes de intentar un bateo, y cuando lo hace nunca es un «swing» completo; hasta este momento todos sus «hits» se quedaban dentro del cuadro. De todos modos, justo cuando Sam se dispone a batear esa tarde, su amiga del otro lado de la calle, una hermosa chica rubia, aparece junto a la línea de primera base. Parada en las puntas de los pies, ella grita el nombre de Sam y agita los brazos. Sam pretende que no la ha visto, se para con mejor postura, agarra el bate un poco más fuerte y mira al lanzador con algo de fiereza en los ojos. La pelota sale disparada al jardín central en el primer lanzamiento.

Un hombre desea ser el héroe de una mujer bella. Los jóvenes van a la guerra portando una fotografía de su amada en la billetera. Los hombres que vuelan en misiones de combate pintan una mujer bella en el lado de sus aviones; las tripulaciones del bombardero B-17 de la Segunda Guerra Mundial dieron a quienes volaban fortalezas nombres como *Mi chica y yo* o *La bella de Menfis*. ¿Qué sería de Robín Hood o el rey Arturo sin las mujeres que amaban? Hombres solitarios pelean batallas solitarias. Indiana Jones y James Bond no serían los mismos sin una belleza a su lado, e inevitablemente deben pelear *por* ella. Como puede ver, no es sólo que un hombre necesita una batalla que luchar; necesita alguien por quién luchar. ¿Recuerda las palabras de Nehemías a las pocas almas valientes que defendían una Jerusalén sin murallas? «No temáis ... pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras

mujeres y por vuestras casas» (Nehemías 4.14). La batalla en sí no es suficiente; un hombre anhela romance. No es suficiente ser un héroe; él es un héroe para *alguien* en particular, para la mujer que ama. A Adán le fueron dados el viento y el mar, el caballo y el halcón, pero como Dios mismo dijera, las cosas no estaban bien hasta que tuvo a Eva.

Sí, hay algo apasionado en el corazón de todo hombre.

EL CORAZÓN FEMENINO

Hay también tres deseos que me parecen esenciales para el corazón de una mujer. No son totalmente distintos a los de un hombre y, sin embargo, permanecen claramente femeninos. No toda mujer quiere una batalla que pelear, pero toda mujer anhela que peleen *por* ella. Oiga la añoranza del corazón de una mujer: Quiere ser más que observada... quiere ser *deseada*. Quiere ser perseguida. «Sólo deseo ser una prioridad para alguien», me dijo una amiga en sus treinta. Sus sueños infantiles de un caballero en armadura brillante que llega a rescatarla no son fantasías de niña; es el núcleo de su corazón femenino y la vida que sabe que fue hecha para esto. Por eso Zach regresa por Paula en *El Oficial y el caballero*, Frederick regresa por Jo en *Mujercitas*, y Edward regresa a prometer su amor eterno a Eleanor en *Sensatez y sensibilidad*.

Toda mujer también quiere una aventura que *compartir*. Una de las películas favoritas de mi esposa es *El hombre del río nevado*. A ella le encanta la escena donde Jessica, la joven y hermosa heroína, es rescatada por Jim, su héroe, y juntos cabalgan por el agreste desierto australiano. «Quiero ser Isabo en *Ladyhawk* —confesó otra amiga—. Ser apreciada, que me persigan y luchen por mí... sí. Pero también quiero ser fuerte y formar *parte* de la aventura». Por eso muchos hombres cometen la equivocación

de pensar que la mujer es la aventura. Allí es donde la relación se va cuesta abajo en forma inmediata. Una mujer no quiere ser la aventura; quiere quedar atrapada en algo más grande que ella misma. Nuestra amiga continuó diciendo: «Me conozco, y sé que no soy una aventura. Por tanto, cuando un hombre me toca el tema, me aburro inmediatamente. Ya conozco ese cuento. Llévenme a una que no conozca».

Finalmente, toda mujer quiere tener una belleza para develar. No para conjurar sino para develar. La mayoría sienten la presión de ser hermosas desde muy jóvenes, pero no es de eso que hablo. Hay también un profundo anhelo de *ser* simple y realmente la bella, y deleitarse en ello. La mayoría de las niñitas recordarán haber jugado a «vestirse» o con el día de la boda, o ponerse esas faldas con forma de campana, esos vestidos largos y sueltos que son perfectos para hacer girar. Se pone su hermoso vestido, entra a la sala y da vueltas. Lo que ansía es captar el deleite de su padre. Mi esposa recuerda que cuando tenía cinco o seis años se paraba en la mesa del café y cantaba con todo el corazón. *¿Me ves?*—pregunta el corazón de toda niña—. *¿Y estás cautivado por lo que ves?*

El mundo mata el corazón de una mujer cuando le dice que sea severa, eficiente e independiente. Lo triste es que el cristianismo también ha perdido su corazón. Vaya a la mayoría de iglesias en Estados Unidos, mire alrededor, y hágase esta pregunta: ¿Qué es una mujer cristiana? De nuevo le digo que no escuche lo que se dice, mire lo que encuentra allí. No hay duda alguna. Usted deberá admitir que una mujer cristiana es... aburrida. Lo único que hemos ofrecido al alma femenina es presión para «ser una buena sierva». Nadie está luchando por su corazón, no hay una gran aventura que la lleve, y toda mujer duda mucho que tenga alguna belleza que develar.

A LA MANERA DEL CORAZÓN

¿Qué le gustaría que se dijera de usted? «¿Juan? Seguro que lo conozco. Es de veras un hombre agradable». O, «sí, claro que conozco a Juan. Es un tipo peligroso... de un modo realmente bueno». ¿Y ustedes, damas? ¿Qué hombre preferirían tener como compañero? (Algunas mujeres, heridas porque les ha ido mal con la masculinidad, podrían argumentar por el hombre «seguro»... y luego se preguntan por qué, años después, no hay pasión en sus matrimonios, por qué él es distante y frío.) Y para su propia feminidad, ¿qué preferiría que se dijera de usted, que es una «trabajadora incansable» o una «mujer cautivadora»? Caso cerrado.

¿Y qué pasaría si...? ¿Y qué pasaría si esos profundos anhelos en nuestros corazones nos están diciendo la verdad, revelándonos la vida que se supone debemos vivir? El Señor nos dio ojos para que pudiéramos ver; nos dio oídos para que pudiéramos oír; nos dio deseos para que pudiéramos escoger, y nos dio corazones para que pudiéramos *vivir*. La manera en que tratamos el corazón lo es todo. Un hombre debe *saber* que es poderoso; debe *saber* que tiene lo que eso exige. Una mujer debe *saber* que es bella; debe *saber* que es digna de que luchen por ella. «Pero usted no comprende —me dijo una vez una mujer—. Estoy viviendo con un hombre vacío». No, está en su interior. El corazón de él está allí. Quizás la ha eludido, como un animal herido, siempre fuera del alcance, un paso más allá de ser atrapado. Pero está allí. «No sé cuándo morí —dijo otro hombre—. Sin embargo, siento que sólo estoy usando oxígeno». Comprendo. Tal vez su corazón se pueda sentir muerto y ausente, pero está allí. Algo salvaje, fuerte y valiente está simplemente esperando ser liberado.

Por consiguiente, este no es un libro sobre las siete cosas que un hombre debe hacer para convertirse en un tipo más agradable. Es un libro que trata de recuperar y liberar el corazón de un hombre, sus pasiones, su verdadera naturaleza, la que le fue dada por Dios. Es una invitación a correr a toda prisa los campos de Bannockburn*, de ir al oeste, de saltar la catarata y salvar a la bella. Porque si usted ha de conocer quién es en realidad *como hombre*, si ha de encontrar una vida digna de vivirse, si ha de amar profundamente a una mujer sin transmitir su confusión a sus hijos, sólo debe recuperar su corazón. Debe entrar al territorio alto del alma, a las regiones salvajes y desconocidas, y rastrear a esa evasiva presa.

*Pequeña población de la región central de Escocia, en el Río Bannock. Se le conoce porque allí los escoceses ganaron una famosa batalla sobre los ingleses, bajo Eduardo II (N.T.)

Capítulo Dos

El salvaje de quien tenemos la imagen

¿Cómo se crucifica a un hombre por decir a las personas que sean amables unas con otras? ¿Qué gobierno ejecutaría al señor Rogers o al capitán Kangaroo?

—Philip Yancey

¿Seguros? ¿Quién dijo algo de estar seguros? Por supuesto que él no está seguro. Pero es bueno.

—C.S. Lewis

Este es un vástago
De esa preciosa estirpe, y permítanos temer
El poderío nativo y el destino de él.

—Henry V

¿Recuerda aquel pequeñuelo del que le conté, con botas lustrosas y un par de pistolas de seis tiros? La mejor parte de la historia es que no todo era de mentira. Yo tenía un lugar para vivir esos sueños. Mi abuelo, el padre de mi padre, era un vaquero. Trabajaba en su hacienda en el este de Oregon, entre el desierto de salvia y el río Snake. Aunque me crié en los suburbios, la redención de mi vida y los verdaderos campos de entrenamiento de mi viaje a la hombría fueron en la hacienda, donde pasaba mis veranos cuando era niño. Ah, todo niño debería ser tan afortunado. Tener sus días llenos de tractores y camionetas de carga, caballos y enlazada de novillos, corriendo por los potreros, pescando en las lagunas. Yo era Huck Finn por tres meses maravillosos cada año. Cómo me encantaba cuando mi abuelo (lo llamaba «Pa») me miraba, con sus pulgares metidos en su correa, y me decía: «Ensilla».

Una tarde, Pa me llevó al pueblo, a mi tienda favorita. Era una combinación de alimentos y aperos/ferretería/suministros de hacienda. Era la clásica tienda de comestibles de lata del viejo oeste, una tierra de ensueño de herramientas y equipos, monturas, bridas y sábanas, aparejos de pesca, navajas y rifles. Olía a heno y aceite de linaza, cuero, pólvora y queroseno

(todo lo que emociona el corazón de un niño). Ese verano el abuelo tenía problemas con una superpoblación de palomas en la hacienda. Él odiaba las sucias aves y temía que transmitieran enfermedades al ganado. Las llamaba «ratas voladoras». Pa caminó derechito hacia el mostrador de armas de fuego, tomó un rifle BB y una caja de cartón con un millón de balas en ella, y me la pasó. El viejo tendero miró un poco sorprendido mientras me miraba fijamente, entrecerrando los ojos sobre los lentes. «¿No está demasiado joven para eso?» El abuelo puso las manos en mi hombro y sonrió. «Hal, este es mi nieto. Me va a llevar el rifle».

¿DE DÓNDE VENIMOS?

Quizás entré en aquella tienda de comestibles como un niñito esquivo, pero salí como el sheriff Wyatt Earp, el Llanero Solitario o Kit Carson. Tenía una identidad y un lugar en la historia. Me invitaron a ser peligroso. Esto no es una opción si un niño ha de convertirse en hombre, o si un hombre ha de llegar a saber que lo es. Un hombre *tiene* que saber de dónde viene y de qué está hecho. Uno de los momentos decisivos en la vida de mi amigo Craig —quizás *el* momento crucial— fue el día en que recobró el nombre de su padre. El padre de Craig, Al McConnell, murió en la guerra de Corea cuando Craig sólo tenía cuatro meses de nacido. Su madre se volvió a casar y Craig fue adoptado por su padrastro, un viejo y desagradable capitán de la marina, quien llamaba a Craig una «gaviota» siempre que se enojaba con él. Hablamos de identidad, de un lugar en la historia. El viejo le decía: «Craig, no eres más que una gaviota, para lo único que eres bueno es para sentarte, chillar y...» (ya tiene una idea).

Cuando Craig se hizo hombre supo la verdad de su herencia: su padre fue un soldado que murió en batalla. Como, de haber vivido, planeaba ir al campo misionero a llevar el evangelio a un lugar que nadie más había ido antes. Craig descubrió que su verdadero abuelo era William McConnell, el primer misionero en América Central, un hombre que arriesgó su vida muchas veces para llevar el mensaje de Cristo a los perdidos. Craig cambió su apellido por McConnell, y con ello adquirió una identidad mucho más noble, un lugar mucho más peligroso en la historia. Ojalá todos fuéramos tan afortunados. Muchos hombres se avergüenzan de sus padres. «Eres como tu padre», es una de los muchos dardos que una madre amargada dispara sobre su hijo. La mayoría de los hombres que conozco intentan con tenacidad *no* llegar a ser como sus padres. Pero ¿esto a quién hace que ellos sigan? ¿De quién adquirirán estos hombres su sensación de fortaleza?

Quizás sería mejor cambiar nuestra búsqueda hacia los manantiales, hasta esa raíz poderosa de donde nacen las ramas. ¿Quién es Aquel de quien supuestamente venimos, cuya imagen tiene todo hombre? ¿A qué se parece? En la búsqueda de fortaleza de un hombre, decirle que está hecho a la imagen de Dios tal vez no parezca muy animador al principio. Para la mayoría de los hombres, Dios está distante o es débil... lo mismo que dirían de sus padres terrenales. Sea sincero ahora, ¿cuál es su imagen de Jesús *como un hombre*? Un amigo comentó: «¿No es Jesús del tipo sumiso y apacible? Quiero decir, las representaciones que tengo de Él muestran un tipo amable, con niños a su alrededor. Así como la Madre Teresa». Sí, esas son las imágenes que he visto en muchas iglesias. Es más, esas son las únicas imágenes que he visto de Jesús. Como expresé antes, estas me dejan con la impresión de que fue el individuo más agradable del mundo. El señor Rogers con barba. Decirme que sea como

Él es como si me dijeran que sea flojo y pasivo; que sea agradable; que sea magnífico; que sea como la Madre Teresa.

Preferiría que me dijeran que fuera como William Wallace.

CORAZÓN VALIENTE DE VERDAD

Wallace, si lo recuerda, es el héroe de la película *Braveheart* [Corazón valiente]. Es el poeta guerrero que llegó como libertador de Escocia a principios del siglo XIV. Cuando Wallace entra en escena, Escocia ha estado bajo el férreo puño de monarcas ingleses por siglos. El último rey es el peor de todos ellos: Eduardo Piernas Largas. Un implacable opresor, Piernas Largas ha devastado a Escocia, matando sus hijos y violando sus hijas. Los nobles escoceses, supuestos protectores de su pueblo, han colocado pesadas cargas en los hombros del pueblo, mientras ofrecen su dinero y hacen tratos con Piernas Largas. Wallace es el primero en desafiar a los opresores ingleses. Indignado, Piernas Largas envía sus ejércitos al campo de Sterling para aplastar la rebelión. Los habitantes de las tierras altas bajan en grupos de cientos y miles. Es el momento de una confrontación. Pero los nobles, todos cobardes, no quieren una pelea. Desean un tratado con Inglaterra, que les comprará más tierras y poder. Son los típicos fariseos, burócratas... administradores religiosos.

Sin un líder a quien seguir, los escoceses comienzan a descorazonarse. Uno por uno, luego en grandes cantidades, empiezan a huir. En cierto momento Wallace entra con su banda de guerreros, con camuflaje azul en los rostros, listos para pelear. Hacen caso omiso de los nobles (que se habían ido a negociar con los capitanes ingleses para obtener otro trato), y Wallace va directo a los corazones de los temerosos escoceses. «Hijos de Escocia ... ustedes han venido a luchar como

hombres libres, y hombres libres son». Les dio una identidad y una razón para pelear. Les recuerda que una vida en temor no es vida en absoluto, que hasta el último de ellos morirá algún día. «Y al morir en sus camas, muchos años a partir de ahora, estarán deseando cambiar todos los días a partir de hoy, para regresar aquí y decir a nuestros enemigos que quizás tomen nuestras vidas, ¡pero que no tomarán nuestra libertad!» Les dijo que tienen lo que se requiere para ello. Al final de su conmovedor discurso los hombres vitorean. Están listos. Entonces un amigo de Wallace pregunta:

—Bonito discurso. ¿Qué haremos ahora?

—Sólo sean ustedes mismos.

—¿Adónde vas?

—A meterme en una pelea.

Finalmente, alguien se ha de levantar ante los tiranos ingleses. Mientras los nobles compiten por posición, Wallace aguanta e interrumpe las negociaciones. Se pone a pelear con los caciques ingleses y tiene lugar la Batalla de Sterling... una batalla que inicia la liberación de Escocia.

Ahora bien, ¿Jesús se parece más a la Madre Teresa o a William Wallace? La respuesta es: depende. Si usted es un leproso, un marginado, un paria de la sociedad a quien *nadie* ha tocado por ser «impuro»; si lo único que usted ha añorado es una palabra amable, entonces Cristo es la encarnación de la misericordia tierna. Él se extiende y lo toca. Sin embargo, si usted es un fariseo, uno de esos autoproclamados guardianes de la doctrina... ¡cuidado! En más de una ocasión Jesús «peleó» con esos hipócritas públicos. Vea la historia de la mujer encorvada en Lucas 13. He aquí los antecedentes: Los fariseos son como los nobles escoceses; también ponen pesadas cargas sobre los

hombros del pueblo de Dios, pero no levantan un dedo para ayudarlos. Lo que es más, están tan pegados a la ley que insisten en que es pecado sanar a alguien en el día de reposo porque eso sería «trabajar». Han distorsionado en tan mala manera las intenciones de Dios que creen que el hombre se hizo para el día de reposo, en vez de que el día de reposo se hiciera para el hombre (Marcos 2.27). Cristo ya había tenido muchos choques con ellos, algunos sobre este mismo asunto, dejando a estas marionetas llenas de furor (ver Lucas 6.11).

¿Anduvo Jesús con cuidado respecto de este asunto la próxima vez, para no «revolver las aguas» (lo que prefieren muchos de nuestros líderes modernos)? ¿Hizo a un lado el asunto para «preservar la unidad de la iglesia»? No. Él se metió de lleno, los acosó, se metió en la pelea. Veamos la historia:

> Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo; y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios. Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo (Lucas 13.10-14).

¿Puede usted creer esto? Qué comadreja. Hablamos de perder completamente el enfoque. Cristo está furioso:

> Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? Y a esta hija de Abraham, que

Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo? Al decir Él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él (vv. 15-17).

UNA BATALLA POR PELEAR

Cristo saca al enemigo, pone al descubierto lo que es, y lo avergüenza frente a todo el mundo. ¿¿¿Es el Señor un *caballero*??? No, si usted está al servicio de su enemigo. Dios tiene una batalla por pelear, y la batalla es por nuestra libertad. Tremper Longman lo dijo así: «Prácticamente todo libro de la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamentos), y casi cada página nos habla de la actividad guerrera de Dios». Me pregunto si los egipcios que mantuvieron a Israel bajo azotes describirían a Yahvé como un tipo realmente amable. Plagas, pestilencia, la muerte de todo primogénito... eso no parece muy caballeroso, ¿verdad? ¿Qué tendría que decir la Señorita Modales acerca de tomar la tierra prometida? ¿Es apropiada una matanza al por mayor para «Visita a sus nuevos vecinos»?

¿Recuerda usted a ese hombre salvaje, Sansón? Él posee un impresionante historial masculino: mató un león con sus manos, azotó y mató a treinta filisteos cuando usaron a su esposa en su contra, y finalmente, después que la quemaran, mató a mil hombres con una quijada de burro. No es alguien con el que le gustaría meterse. ¿Pero se percató de algo? Todos esos acontecimientos ocurrieron cuando «el *Espíritu de Jehová* vino sobre él» (Jueces 15.14, énfasis añadido). Clarificaré algo ahora: No estoy abogando por una imagen de «macho». No sugiero que todos vayamos al gimnasio y luego a la playa para lanzar arena a los rostros de debiluchos fariseos. Intento rescatarnos de una

imagen muy, pero muy, equivocada que tenemos de Dios (especialmente de Jesús), y por consiguiente de hombres que portan su imagen. Dorothy Sayers escribió que la Iglesia «ha cortado con mucha eficacia las uñas del León de Judá», convirtiéndolo en «una adecuada mascota casera para curas paliduchos y viejas santurronas». ¿Es ese el Dios que usted encuentra en la Biblia? A Job, quien cuestionaba la fortaleza de Dios, este le respondió:

> ¿Diste tú al caballo la fuerza?
> ¿Vestiste tú su cuello de crines ondulantes?
> ¿Le intimidarás tú como a langosta?
> El resoplido de su nariz es formidable.
> Escarba la tierra, se alegra en su fuerza,
> Sale al encuentro de las armas;
> Hace burla del espanto, y no teme,
> Ni vuelve el rostro delante de la espada.
> Contra él suenan la aljaba,
> El hierro de la lanza y de la jabalina;
> Y él con ímpetu y furor escarba la tierra,
> Sin importarle el sonido de la trompeta;
> Antes como que dice entre los clarines: ¡Ea!
> Y desde lejos huele la batalla,
> El grito de los capitanes, y el vocerío (Job 39.19-25).

El caballo de guerra, el semental, representa el corazón violento de su Hacedor. Lo mismo nosotros; todo hombre es «una raíz de ese linaje victorioso». O al menos lo fue en sus orígenes. Usted puede darse cuenta qué clase de hombre ha logrado, sencillamente al notar el impacto que hace en usted. ¿Lo hizo Dios alguien aburrido? ¿Lo asusta con su nazismo doctrinal? ¿Hace que tenga ganas de gritar sencillamente porque Él es

muy bonito? En el huerto de Getsemaní, al caer la noche, una turba de matones «con linternas y antorchas, y con armas» acudió para llevarse a Cristo. Observe la cobardía de ellos: ¿Por qué no lo agarraron a la luz del día y en la ciudad? ¿Retrocede Jesús por el temor? No, los aborda de frente.

> Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?
>
> Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy.
>
> Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, *retrocedieron, y cayeron a tierra*. Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis?
>
> Y ellos dijeron: A Jesús nazareno. Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a estos (Juan 18.4-8, énfasis añadido).

Hablamos de fortaleza. La fuerza pura de la valiente presencia de Jesús golpea a la pandilla entera. Hace algunos años un buen hombre me dio una copia de un poema que Ezra Pound escribiera acerca de Cristo, llamado «Balada del compañero más importante». Se volvió mi favorito. Fue escrito desde la perspectiva de uno de los hombres que siguieron a Cristo, quizás Simón Zelote, y el lenguaje original es muy antiguo, por lo que intento ponerlo en términos modernos comprensibles:

> Ah, hemos perdido al compañero más importante de todos
> ¿Por los sacerdotes y la cruz?
> Siempre gustó de hombres fornidos,
> O de naves y el abierto mar.
>
> Cuando en pandilla llegaron a llevarse a nuestro Amigo
> Su sonrisa era algo digno de ver,
> «Dejen primero ir a estos», afirmó nuestro importante compañero,

«O veré que ustedes sean condenados», prosiguió Él.

Siempre nos envió entre altas y atravesadas lanzas
Y la burla de su risa libremente sonaba,
«¿Por qué no me atraparon cuando caminaba
solitario en la ciudad?, preguntó Él.

Ah, bebimos a su «salud» con el vino tinto bueno
Cuando finalmente nos hicimos compañía,
Ningún sacerdote eunuco fue el importante compañero
Sino que un hombre de hombres fue Él.

Lo he visto conducir a cien hombres
Libres nos desperdigamos nosotros un atado de corderos,
Para que ellos tuvieran la elevada y santa casa
Por su prenda y tesoro...

Lo he visto intimidar a mil hombres
Sobre las colinas de Galilea,
Lloriqueaban cuando Él tranquilamente pasó entre ellos,
Vimos sus ojos como el gris del mar,

Como el mar que travesía no tolera
Con los vientos desatados y libres,
Como el mar que Él intimidó en Genesaret
Por medio de las palabras que de repente habló.

Un maestro de hombres fue el compañero importante
Un amigo del viento y del mar,
Si a nuestro importante compañero ellos creen haber asesinado
Están eternamente engañados.

Jesús no es «sacerdote eunuco», ni monaguillo de rostro pálido con el cabello partido a la mitad, que habla suavemente y evita la confrontación, quien al fin logra que lo maten porque no

tiene salida. Él trabaja con madera, ordena la lealtad de estibadores. Es el Señor de señores, el capitán de ejércitos de ángeles. Y cuando Cristo regrese, viene a la cabeza de tremenda compañía, montado en un caballo blanco, con espada de doble filo, y ropas ensangrentadas (Apocalipsis 19). Ahora eso suena más a William Wallace que a la Madre Teresa.

No hay duda al respecto: hay algo violento en el corazón de Dios.

¿Y QUÉ DE LA AVENTURA?

Si tiene alguna duda de si Dios ama o no lo salvaje, pase una noche en el bosque... solo. Camine en medio de una tormenta. Nade en un estanque con ballenas asesinas. Haga que un alce se enoje con usted. En fin, ¿quién ideó esto? ¿Describiría como lugares «agradables» al Gran Arrecife Coralino con sus grandiosos tiburones blancos, a las selvas de India con sus tigres, y a los desiertos del sur con todas esas víboras? La mayor parte de la tierra no es segura; pero es buena. Esto me golpeó demasiado tarde cuando fui en excursión para encontrar el nacimiento del río Kenai en Alaska. Mi compañero Craig y yo íbamos tras el salmón y la gigantesca trucha arco iris que viven en esas aguas gélidas. Nos habían advertido de los osos, pero en realidad no lo tomamos en serio hasta que nos metimos en la profundidad del bosque. Por todas partes había huellas de osos pardos: el sendero esparcido de peces con sus cabezas mordidas; montones de excrementos del tamaño de perros pequeños; enormes marcas de garras en árboles, casi al nivel de nuestras cabezas. *Estamos muertos* —pensé—. *¿Qué estamos haciendo aquí?*

Entonces se me ocurrió que después de que Dios hiciera todo esto dijo que era *bueno*, por amor del cielo. Esta es su

manera de hacernos ver que más bien prefiere la aventura, el peligro, el riesgo, y el elemento de sorpresa. Toda esta creación es inexplicablemente *salvaje*. Dios la ama de ese modo. Sin embargo, ¿qué de su propia vida? Sabemos que tiene una batalla que pelear pero, ¿tiene Dios una aventura que vivir? Quiero decir, Él ya sabe todo lo que va a suceder, ¿verdad? ¿Cómo podría haber algún riesgo para su vida; no tiene todo bajo su control?

En un intento de asegurar la soberanía de Dios, los teólogos han exagerado su caso y nos han dejado con un Dios jugador de ajedrez que juega en ambos lados del tablero, haciendo todos sus movimientos, y también todos los nuestros. Pero esto no es claramente así. Dios es una persona que toma riesgos inmensos. Sin duda, el mayor de todos fue cuando dio libre albedrío a los ángeles y los hombres, incluyendo la libertad de rechazarlo, no sólo una vez sino todos los días. ¿Hace Dios que un hombre peque? «En ninguna manera», dice Pablo (Gálatas 2.17). Entonces Él no puede estar moviendo todas las piezas sobre el tablero, porque la gente peca todo el tiempo. Los ángeles caídos y los hombres utilizan a diario sus poderes para cometer horribles males. ¿Detiene Dios toda bala disparada a una víctima inocente? ¿Evita relaciones de adolescentes que producen embarazos en jovencitas? Aquí está ocurriendo algo mucho más arriesgado, que a menudo no estamos dispuestos a admitirlo.

La mayoría de nosotros hacemos todo lo posible por *reducir* el elemento de riesgo en nuestras vidas. Usamos cinturones de seguridad, vigilamos nuestro colesterol y practicamos control natal. Conozco algunas parejas que han decidido no tener niños; simplemente no desean los dolores de cabeza que frecuentemente traen los niños. ¿Y si nacen con una enfermedad que los incapacita? ¿Y si nos vuelven la espalda a

nosotros, y a Dios? ¿Y si...? Dios parece volar frente a toda precaución. Aunque Dios sabía lo que pasaría, el desengaño, el sufrimiento y la devastación que siguen a nuestra desobediencia, Él decidió tener hijos. A diferencia de algunos padres hipercontroladores, que alejan de sus hijos todo elemento de elección que pueden, Dios nos da una alternativa sorprendente. Él no *hizo* que Adán y Eva le obedecieran. Se arriesgó. Tomó un riesgo asombroso, con asombrosas consecuencias. Él deja que otros entren en su historia, y deja que las decisiones de estos la afecten profundamente.

Este es el mundo que Dios hizo. Es el mundo que todavía existe. Y Él no le da la espalda al desorden que hemos hecho en su mundo. Él ahora vive, casi alegremente, y con seguridad de modo heroico, en una relación dinámica con nosotros y con nuestro mundo. «Entonces el Señor intervino» es quizás de un modo u otro la frase más común acerca de Él en la Biblia. Examine las historias que escribe. Hay una en que los hijos de Israel están inmovilizados contra el Mar Rojo, sin salida, con Faraón y su ejército disparados sobre ellos con furia asesina. Entonces Dios aparece. Él deja que la turba mate a Jesús, lo entierren... y luego se muestra. ¿Sabe por qué a Dios le gusta escribir tales historias increíbles? Porque *le encanta evidenciarse*. Le gusta mostrarnos que Él tiene lo que se necesita.

No es la naturaleza de Dios limitar sus riesgos y cubrir sus bases. ¡Todo lo contrario! La mayor parte del tiempo permite de veras que las circunstancias le sean desfavorables. Contra Goliat, experimentado soldado y asesino entrenado, el Señor envió... un pastorcito de rostro pecoso con una honda. La mayoría de comandantes que van a la guerra quieren tanta infantería como pueden conseguir. Dios disminuye el ejército de Gedeón de treinta y dos mil a trescientos. Luego equipa esa pequeña banda variada con antorchas y vasijas. No es sólo una

batalla o dos en las que el Señor se toma sus riesgos. ¿Ha pensado en el modo en que Él maneja el evangelio? Dios tiene que llevar un mensaje a los hombres, sin esto perecerán... para siempre. ¿Cuál es el plan? Primero, comienza con el grupo más extraño que cualquiera pudiera imaginar: un par de prostitutas, algunos pescadores sin más educación que un segundo grado de escuela primaria, un cobrador de impuestos. Entonces nos pasa la pelota. Increíble.

La relación de Dios con nosotros y con nuestro mundo es sencillamente eso: una *relación*. Como ocurre con toda relación, hay mucho de imprevisible, y la probabilidad de que usted salga herido. El riesgo final que alguien toma es amar, porque como lo manifiesta C.S. Lewis, «ame cualquier cosa, y posiblemente le quebrantarán y hasta le romperán el corazón Si quiere asegurarse de mantenerlo intacto, no debe darlo a nadie, ni siquiera a un animalito». Sin embargo, el Señor lo da una, otra y otra vez, hasta que literalmente queda sangrando por todos. La disposición de Dios para arriesgarse es sencillamente asombrosa... y mucho más allá de lo que cualquiera de nosotros haría en su posición.

Intentar reconciliar la soberanía de Dios y el libre albedrío humano ha dejado perpleja a la iglesia por siglos. Debemos reconocer con humildad que hay mucho misterio involucrado; pero para quienes están conscientes de la discusión, no estoy abogando por el teísmo abierto. Sin embargo, hay definitivamente algo salvaje en el corazón del Señor.

UNA BELLEZA POR QUIÉN LUCHAR

Todo lo salvaje y la ferocidad de Dios son inseparables de su corazón romántico. Que los teólogos hayan pasado esto por alto dice más de los teólogos que del Señor. La música, el vino,

la poesía, los atardeceres... esos fueron inventos *de Él*, no de nosotros. Nosotros sólo descubrimos lo que Él ya ha imaginado. Los que se aman y las parejas en luna de miel prefieren lugares como Hawai, las Bahamas o Toscana como telón de fondo para su amor. Pero, ¿quién planeó a Hawai, las Bahamas y Toscana? Traigamos esto un poco más cerca. ¿De quién fue la idea de crear la forma humana de tal modo que un beso pudiera ser maravilloso? Él no se detuvo allí, como saben los que se aman. Comenzando por los ojos de su amada, el rey Salomón se deleita con ella en el transcurso de su noche nupcial. Ama el cabello, la sonrisa, los labios de ella. «Como panal de miel destilan tus labios» y «miel y leche hay debajo de tu lengua» (Cantares 4.11). Notará que va de arriba hacia *abajo*:

> Tu cuello, como la torre de David,
> edificada para armería ...
> Tus dos pechos, como gemelos de gacela ...
>
> Hasta que apunte el día
> y huyan las sombras,
> Me iré al monte de la mirra,
> Y al collado del incienso (vv. 4-6).

La esposa de Salomón responde así: «Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta» (v. 16). ¿Qué clase de Dios pondría el Cantar de los Cantares en el canon de las Sagradas Escrituras? Es más, ¿es concebible para los cristianos que *usted* conoce que ese libro erótico y escandaloso se haya puesto en la Biblia? Y que además tenga un toque delicado y poético: «Gemelos de gacela». Esto no es pornografía, pero no hay manera de intentar explicarlo como «metáfora teológica». Eso es simple tontería. De hecho, Dios mismo habla en Cantares.

Salomón ha llevado a su amada hasta su recámara y están haciendo todo lo que allí hacen los que se aman. Dios lo bendice todo, susurrando: «Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados» (5.1) ofreciendo, como si fuera necesario, su propio ánimo. Y luego cierra las cortinas.

Dios es romántico de corazón, y tiene una novia por quien luchar. Es un amante celoso, y su celo es por los corazones de su gente y por su libertad. Francis Frangipane lo afirma con mucha certeza: «Rescatar es la norma constante de la actividad del Señor».

> Por amor de Sion no callaré,
>
> y por amor de Jerusalén no descansaré,
>
> hasta que salga como resplandor su justicia,
>
> y su salvación se encienda como una antorcha ...
>
> Como el joven se desposa con la virgen,
>
> se desposarán contigo tus hijos;
>
> y como el gozo del esposo con la esposa,
>
> así se gozará contigo el Dios tuyo (Isaías 62.1, 5).

Aunque la novia ha cometido adulterio contra Él, aunque ella ha caído cautiva de su enemigo, Dios está dispuesto a mover cielo y tierra para recuperarla. No se detendrá ante nada para liberarla:

> ¿Quién es este que viene de Edom,
>
> de Bosra, con vestidos rojos?
>
> ¿Este hermoso en su vestido,
>
> que marcha en la grandeza de su poder?
>
> Yo, el que hablo en justicia,
>
> grande para salvar.

¿Por qué es rojo tu vestido,
y tus ropas como del que ha pisado en lagar?
He pisado yo solo el lagar,
y de los pueblos nadie había conmigo;
los pisé con mi ira,
y los hollé con mi furor;
y su sangre salpicó mis vestidos,
y manché todas mis ropas.
Porque el día de la venganza está en mi corazón,
y el año de mis redimidos ha llegado (63.1-4).

¡Vaya! Hablamos de Corazón Valiente. Este es un sujeto fogoso, salvaje y apasionado. Nunca he oído al señor Rogers hablar así. Ahora que lo pienso, tampoco en la iglesia he oído a nadie hablar de esa manera. Pero este es el Dios del cielo y la tierra. El León de Judá.

NIÑITAS Y NIÑITOS

Este es nuestro verdadero Padre, la raíz de la que emana el corazón del hombre. Amor firme y valiente. Como escribió George MacDonald:

Tú eres mi vida; yo el arroyo, tú la fuente.
Porque tus ojos están abiertos, puedo ver;
Porque tú eres tú, es que yo soy yo.
(*Diario de un alma vieja*)

He notado que muy a menudo nuestras palabras a los niños son *no hagas tal o cual cosa*. No te trepes allí, no rompas nada, no seas agresivo, no hagas ruido, no hagas regueros, no tomes riesgos tan intrépidos. Sin embargo, el diseño del Señor, quien colocó

en los niños la imagen de sí mismo, es un rotundo *sí*. Sé violento, sé salvaje, sé apasionado. Bueno, nada de esto es para disminuir el hecho de que la mujer también está hecha a imagen de Dios. Lo masculino y lo femenino están en toda la creación. Así lo dijo Lewis: «El género es una realidad, y una realidad más fundamental que el sexo ... una polaridad fundamental que divide a todos los seres humanos». Existe el sol y existen la luna y las estrellas; existe la montaña escarpada y existe el campo de flores silvestres que crece en ella. Es maravilloso contemplar a un león, pero ¿alguna vez ha mirado con cuidado a una leona? Hay algo salvaje en el corazón de una mujer, pero es femenina en su esencia, más seductora que violenta.

Eva y todas sus hijas también son «raíz de ese linaje victorioso», pero de un modo maravillosamente distinto. Como consejero y amigo, y en especial como esposo, he tenido la honra de ser bienvenido en lo profundo del corazón de Eva. A menudo, cuando estoy con una mujer, me sorprendo preguntándome en silencio: *¿Qué me está diciendo acerca de Dios? Sé que Él desea decir algo al mundo por medio de Eva... ¿qué es?* Después de años de oír el grito del corazón de las mujeres, no me queda duda alguna de esto: Dios quiere ser amado. Él quiere ser una prioridad para alguien. ¿Cómo pudimos haber olvidado esto? De cubierta a cubierta, de principio a fin, este es el grito en el corazón del Creador: «¿Por qué no me prefieres?» Me asombra cuán humilde, cuán *vulnerable* es Dios en este punto. Dice el Señor: «Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón» (Jeremías 29.13). En otras palabras, «búscame, sígueme... anhelo que vayas tras de mí». Asombroso. Tozer dijo: «Dios espera ser deseado».

Vemos con seguridad que el Señor no sólo quiere una aventura; quiere *compartir* una aventura. Él no tenía que hacernos, pero *quiso* hacerlo. Aunque Él conoce el nombre de

cada estrella, y su reino abarca galaxias, el Señor se complace en ser parte de nuestras vidas. ¿Sabe por qué frecuentemente no responde la oración al instante? Porque quiere hablarnos, y a veces esa es la única manera de lograr que nos detengamos y le hablemos. Su corazón es para relacionarse, para compartir aventura.

Y sí, Dios tiene una belleza que develar. Hay una razón para que un hombre sea cautivado por una mujer. Eva es la corona de la creación. Si sigue con cuidado la narración del Génesis, verá que cada nueva etapa de la creación es mejor que la anterior. Primero, todo es amorfo, vacío y oscuro. El Creador empieza a formar las materias primas, como un artista que trabaja en el borrador de un bosquejo o en un trozo de barro. Luz y oscuridad, suelo y mar, tierra y cielo... comienza a tomar forma. Con una palabra, todo el reino floral adorna el planeta. El sol, la luna y las estrellas inundan el cielo. Con seguridad y certeza, su obra expresa mayores detalles y definición. A continuación vienen peces y aves, tortugas y halcones de cola roja. Siguen los animales salvajes, todas esas criaturas asombrosas. Una trucha es una criatura maravillosa, pero un caballo es de veras magnífico. ¿Puede oír el crescendo, como una gran sinfonía que va subiendo y subiendo?

Luego viene Adán, el triunfo de la obra de Dios. No es a cualquier miembro del reino animal que Dios le dice: «Tú eres mi misma imagen, el ícono de mi semejanza». Adán tiene la semejanza del Creador en su corazón violento, salvaje y apasionado. Y sin embargo, además hay un toque final. Allí está Eva. La creación llega con ella a su punto máximo, a su clímax. Es el toque final de Dios. Y lo único que logra decir Adán es: «¡Cielos!» Eva encarna la belleza, el misterio y la tierna vulnerabilidad de Dios. Como dijo el poeta William Blake: «El

cuerpo desnudo de la mujer es una porción de eternidad demasiado grande para el ojo del hombre».

La razón para que una mujer quiera una belleza para develar, la razón para que pregunte: *¿Te deleitas en mí?*, es sencillamente que el Señor también quiere eso. Dios es belleza cautivante. Como ora David: «Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré ... contemplar la hermosura de Jehová» (Salmo 27.4). ¿Puede haber alguna duda de que Dios quiera ser *adorado*? ¿De que quiera ser visto, y que seamos cautivados por lo que vemos? C.S. Lewis escribió: «La belleza de la mujer es la raíz de gozo, tanto para la mujer como para el varón ... el deseo de disfrutar la alegría de su propia belleza es la obediencia de Eva, y para ambos está en el amor que el bienamado prueba en el encanto de ella».

Admito que este es un bosquejo demasiado sencillo. Hay mucho más que decir, y estas no son categorías establecidas y rígidas. Un hombre necesita ser tierno a veces, y una mujer en ocasiones deberá ser fogosa. Pero si un hombre sólo es tierno, sabemos que algo está profundamente mal; y si una mujer sólo es violenta, sentimos que no es lo que se pretendió de ella. Creo que si mira la esencia de las niñitas y los niñitos descubrirá que no estoy equivocado en mi apreciación. Fuerzas y belleza. Como lo expresó el salmista:

> Una vez habló Dios;
> Dos veces he oído esto:
> Que de Dios es el poder,
> Y tuya, oh Señor, es la misericordia (Salmo 62.11-12).

[illegible] de la carne es una porción de eternidad [illegible]

La [illegible] para [illegible]

[illegible]

[illegible] (Salmo 91, 11-12)

CAPÍTULO TRES

LA PREGUNTA QUE OBSESIONA A TODO HOMBRE

La tragedia de la vida es lo que muere dentro de un hombre mientras vive.

—ALBERT SCHWEITZER

Él comienza a morir cuando abandona sus anhelos.

—GEORGE HERBERT

¿Estás ahí?
Haz una oración por el pretendiente
Quien comenzó de muy joven y fuerte
Sólo para rendirse.

—JACKSON BROWNE
«El Pretendiente»
(©1976 por Swallow Turn Music)

siento más temeroso que violento. ¿Por qué? Hace ciento cincuenta años escribió Thoreau: «La mayoría de los hombres llevan vidas de tranquila desesperación», y parece que nada ha cambiado. Este es el concepto de *Corazón Salvaje*: «Todos los hombres mueren; algunos nunca vivieron de veras». Por consiguiente, la mayoría de las mujeres llevan vidas de tranquila resignación, habiendo renunciado a su esperanza de encontrar un hombre verdadero.

La vida real del hombre promedio parece un universo alejado de los deseos de su corazón. No hay batalla que pelear, a menos que sea con el tráfico, las reuniones, los fastidios y las cuentas. ¿Dónde está la gran batalla de los hombres que se reúnen en la cafetería a tomar café todos los jueves por la mañana y que comentan sobre algunos versículos bíblicos? Los individuos que se la pasan en la bolera, fumando y bebiendo... están en la misma situación. Hace mucho tiempo que las espadas y los castillos de su niñez se han reemplazado por lápices y cubículos; las pistolas de seis tiros y los sombreros de vaqueros se hicieron a un lado por minivanes e hipotecas. El poeta Edwin Robinson captó de este modo la tranquila desesperación:

Miniver Cheevy, hijo del desprecio,
Creció delgado mientras enfrentaba las estaciones;
Lloraba por alguna vez haber nacido,
Y tuvo sus buenas razones.

Los días de antaño Miniver amaba
Cuando las espadas brillaban y brincaban los corceles;
La visión de un hombre de guerra valiente
Lo pondría a danzar vehemente.

Miniver Cheevy muy tarde nació.
Se rascó la cabeza y se puso a pensar;
Miniver tosía, y destino lo llamó
Y entonces con su bebida continuó («Miniver Cheevy»).

Sin una gran batalla en la que un hombre pueda vivir y morir, la parte feroz de su naturaleza pasa a la clandestinidad y de alguna manera se fermenta allí en un resentimiento que no tiene razón de ser. Hace algunas semanas me encontraba volando hacia la costa oeste. Era el momento de cenar y justo en medio de la comida, el tipo frente a mí reclinó el espaldar de su asiento tan rápido como pudo, dándome un par de empujones para asegurarse. Quise enviarlo a primera clase de un golpe. Un amigo mío tiene problemas con su tienda de juguetes porque los chicos que entran a «fastidiarlo» y él reacciona con brusquedad. Esto no es exactamente bueno para el negocio. Así muchos hombres, buenos hombres, confiesan que con regularidad pierden el control ante sus hijos. Luego está el tipo frente a mí ante un semáforo ayer. La luz cambió a verde, pero él no se movió; supongo que no estaba prestando atención. Di un suave toque de bocina para llamar su atención al hecho de que había como veinte carros que esperaban detrás de nosotros. De repente el tipo salió del carro gritando amenazas y listo a pelear. A decir verdad, quise desesperadamente enfrentarlo allí mismo. Los hombres sienten coraje, y en realidad no sabemos por qué.

¿Y cómo es que hay tantas «viudas de los deportes», que pierden a sus maridos cada fin de semana por el campo de golf o la televisión? ¿Por qué tantos hombres son adictos a los deportes? Esta es la mayor aventura que muchos de ellos alguna vez experimentan. ¿Por qué muchos otros se pierden en sus profesiones? La misma razón. Me percaté el otro día que el

periódico *Wall Street Journal* se promociona a hombres como «aventuras en el capitalismo». Conozco individuos que pasan horas conectados al Internet intercambiando acciones de la Bolsa. No hay duda de que hay un sabor de emoción y riesgo en eso. ¿Cómo culparlos? El resto de sus vidas es tareas y rutina tediosa. No es una coincidencia que muchos hombres caigan en aventuras amorosas, no por amor, ni siquiera por sexo, sino por su propio reconocimiento, por aventura. Se le ha dicho a demasiados hombres que oculten ese espíritu aventurero y que «sean responsables», o sea, que vivan sólo para sus deberes. Todo lo que queda son retratos en las paredes de los días pasados, y quizás algún equipo apilado en el garaje. Ed Sissman escribe:

> Los hombres después de los cuarenta
> Se levantan en las noches,
> miran las luces de la ciudad
> Y se preguntan
> Dónde tomaron la curva equivocada
> Y por qué la vida es tan larga.

Espero que ya esté captando la idea. Si un hombre no encuentra las cosas para las que se hizo su corazón, si ni siquiera se le invitó alguna vez a vivir para ellas desde lo profundo de su corazón, las buscará de alguna otra manera. ¿Por qué la pornografía es la principal trampa para el hombre? Él añora la belleza, pero sin su corazón feroz y apasionado no la puede encontrar, ganar o conservar. Aunque está poderosamente cerca de la mujer, no sabe cómo luchar por ella, y ni siquiera sabe que debe luchar por ella. En vez de eso descubre que ella es en su mayor parte un misterio, que él no sabe cómo resolver, y por lo tanto conserva su alma a la distancia. Pero en privado, y en secreto,

se vuelve a la imitación. Lo que más hace adictiva la pornografía en la vida perdida de un hombre es que lo hace *sentir* como un hombre, sin siquiera exigirle nada. Mientras menos se sienta como un hombre verdadero en la presencia de una mujer real, más vulnerable es a la pornografía.

Y de esta manera el corazón de un hombre, lanzado a las regiones más oscuras del alma y negando las cosas que desea con más intensidad, sale en los lugares más oscuros. De repente, sus luchas, sus heridas y adicciones, están mucho más arraigadas y son sus razones principales. Como lo advirtió el poeta George Herbert: «Él comienza a morir al abandonar sus anhelos». ¿Y sabe qué? Todos lo sabemos. Todo hombre sabe que algo ha sucedido, que algo está mal... sólo que no sabemos qué es.

NUESTRO TEMOR

Pasé diez años de mi vida en el teatro, como actor y director. En su mayoría, esos fueron años felices. Era joven, enérgico y muy bueno en lo que hacía. Mi esposa era parte de la compañía teatral que dirigía, y allí teníamos muchos amigos. Le cuento esto para que comprenda lo que voy a revelar. A pesar de que mis recuerdos del teatro son casi todos felices, continuamente tengo esta pesadilla. Esto es lo que pasa: De repente me encuentro en un teatro enorme, al estilo Broadway, la clase de teatro en que todo actor aspira actuar. La iluminación del salón es mínima y la del escenario es total, por lo que desde mi posición en escena casi no puedo distinguir la audiencia, pero siento que la sala está totalmente llena. No quedan asientos. Hasta este momento todo está bien. A los actores les encanta actuar ante un teatro lleno. Pero no estoy disfrutando nada ese momento. El miedo me paraliza. La obra ya comenzó y tengo una parte esencial en ella. Pero no tengo idea de cuál es la obra.

No sé qué parte se supone que debo hacer; no conozco mi libreto; ni siquiera sé cuando debo entrar y salir.

Este es el temor más profundo en todo hombre: quedar expuesto, ser descubierto, que se le vea como un impostor y no como un hombre de veras. El sueño nada tiene que ver con la actuación; ese es sólo el contexto de mi temor. Usted tiene los suyos. Un hombre lleva la imagen de Dios en su fortaleza, no tanto física sino en lo concerniente al alma. Sea que conozca o no el relato bíblico, si hay algo que un hombre sabe es que está hecho para *sobrevivir*. Sin embargo, él se pregunta: *¿Puedo? ¿Lo haré?* Cuando la situación se ponga difícil, cuando en realidad importe, ¿lo logrará? Por años mi alma vivió con esta agitación. A menudo despertaba en la mañana con una ansiedad que no tenía una razón inmediata. Con frecuencia tenía un nudo en el estómago. Un día mi querido amigo Brent preguntó: «¿Qué harás ahora que ya no vas a actuar?» En ese momento comprendí que sentía toda mi vida como una representación, como si siempre estuviera «prendido». Sentía en cada situación que debía probarme de nuevo. Después de hablar o dictar una clase me aferraba de lo que otros decían, con la esperanza que dijeran que había estado bien. Sentía cada sesión de consejería como una nueva prueba: *¿Puedo sobrevivir otra vez? ¿Fue mi último triunfo todo lo que tenía?*

Uno de mis clientes obtuvo un gran ascenso y aumento de sueldo. Se deprimió. *Buena pena,* pensé. ¿Por qué? Todo hombre anhela que lo elogien y que encima de eso, le paguen bien. Él confesó que aunque el aplauso se sentía muy bien, sabía que esto sólo le aseguraba una caída mayor. Mañana tendría que hacerlo todo de nuevo, sacar otra vez la pelota del campo. Todo hombre siente que el mundo le pide que sea algo que él duda mucho que pueda llegar a ser. Esto es universal; aún no he conocido a un hombre sincero que no lo admita. Sí, hay

muchos hombres que no entienden, y que se están preguntando de qué hablo; para ellos, la vida es buena y les va muy bien. Sólo esperen. A menos que real y ciertamente sea un reflejo de verdadera fortaleza, es un castillo de naipes que tarde o temprano caerá. La ira emergerá, o una adicción; dolores de cabeza, una úlcera, o quizás una aventura.

Sinceramente... ¿cómo se ve usted como hombre? ¿Escogería palabras como *fuerte, apasionado y peligroso*? ¿Tiene el valor de preguntar a quienes le rodean lo que piensan de usted como hombre? ¿Qué palabras teme que pronuncien? Mencioné cómo en la película *Leyendas del otoño* todo hombre que la ve parece querer ser Tristan. Pero la mayoría se ve como Alfred o Samuel. He platicado con muchos hombres sobre la película *Corazón Valiente* y aunque a todos les encantaría ser William Wallace, el peligroso héroe y guerrero, la mayoría se ven como Robert Bruce, el tipo débil e intimidado que se la pasa cediendo ante la presión. Me gustaría pensar de mí mismo como Indiana Jones; pero temo ser más como Woody Allen.

El humorista Garrison Keillor escribió un divertido ensayo sobre esto en *The Book of Guys* [El libro sobre hombres]. El día que entendió que no era sincero consigo mismo como hombre, se sentó a hacer una lista de sus fortalezas y debilidades:

Cosas Útiles Que Puedo Hacer

Ser agradable.
Tender la cama.
Cavar un hoyo.
Escribir libros.
Cantar la voz de tenor o bajo.
Leer un mapa.
Conducir un auto.

Cosas Útiles Que No Puedo Hacer

Derribar árboles grandes y cortarlos en maderos o leña.

Guiar un caballo, entrenar un perro o cuidar una manada de animales.

Manejar un bote sin que a los demás les dé pánico.

Lanzar una pelota rápida, una curva, o una curva rápida.

Cargar, disparar y limpiar un arma. O arco y flecha. O usar cualquiera de ellas, o un arpón, red, trampa, bumerang o cerbatana, para obtener carne.

Defenderme sólo con mis manos.

Keillor confiesa: «Esto quizás es un buen informe para una *persona*, pero no conozco ninguna persona. ... Para un hombre, no es bueno. Una mujer revisaría la lista y diría: "¿Qué importa si un tipo puede manejar un bote? ¿Lanzar una pelota curva? ¿Meter un venado en una bolsa? ¿Lanzar un gancho de izquierda? Estamos en 1993". Sin embargo, ese es el punto de vista femenino de la masculinidad». Craig y yo bromeábamos con esto cuando hicimos nuestro viaje a los bosques infestados de osos pardos en Alaska. Los únicos individuos que encontramos todo el día fue un grupo de lugareños que estaban de salida. Parecían salidos de la revista *Soldier of Fortune* [Soldado de fortuna]: escopetas recortadas, pistolas, bandoleras de munición colgando de sus pechos, enormes cuchillos. Estaban listos. Tenían lo que se requería. ¿Y nosotros? Teníamos un silbato. En serio. Eso es lo que llevamos para nuestro peligroso viaje por el bosque: un silbato. Hablemos de un par de mariquitas. Craig confesó: «Yo, ¿qué puedo hacer realmente? ¿Quiero decir en realidad? Sé operar una máquina de fax».

Así es como la mayoría de hombres se sienten sobre su preparación para luchar, para vivir con riesgos, para capturar la

belleza. Tenemos un silbato. Aun cuando allí están los *deseos* de una batalla por pelear, de una aventura por vivir y de una belleza por rescatar, aun cuando nuestros sueños infantiles se llenaron una vez con esas cosas, no creemos estar al mismo nivel. ¿Por qué los hombres no representan al hombre? ¿Por qué no ofrecen su fortaleza a un mundo que la necesita desesperadamente? Por dos razones sencillas: Dudamos mucho que tengamos alguna fortaleza que ofrecer, y estamos muy seguros que si ofrecemos lo que tenemos, no sería suficiente. Algo ha salido mal y lo sabemos.

¿Qué nos ha sucedido? Parte de la respuesta está en la historia de la humanidad, y otra parte en los detalles de la historia de cada hombre.

¿PARA QUÉ SIRVE UN HOMBRE?

¿Para qué creó Dios a Adán? ¿Para qué sirve un hombre? Si usted sabe para qué se diseñó algo, entonces sabe su propósito en la vida. A un perro labrador le apasiona el agua; a un león le gusta cazar; a un halcón le encanta remontarse. Para eso fueron hechos. El deseo revela el diseño y el diseño revela el destino. En el caso de los seres humanos, nuestro diseño también se revela por nuestros deseos. Tomemos la aventura. A Adán y a todos sus hijos después de él se les dio una misión increíble: gobernar y someter, fructificar y multiplicarse. «Adán, he aquí toda la tierra. Explórala, cultívala, cuídala... este es tu reino». ¡Vaya invitación! Este es el permiso para hacer muchísimas más cosas que sólo cruzar la calle. Es un vuelo fletado para encontrar el ecuador, es una comisión para edificar Camelot. Por lo que sabemos, en ese momento sólo el Edén es un huerto; todo lo demás es desierto. Todavía ningún río se ha descubierto, ningún océano se ha atravesado y ninguna montaña se ha

escalado. Nadie ha descubierto la molécula, la inyección o la Quinta Sinfonía de Beethoven. Es una página en blanco, que espera ser escrita. Un lienzo limpio, en espera de ser pintado.

La mayoría de los hombres creen simplemente que están en la tierra para matar el tiempo; y el tiempo los está matando. Pero la verdad es precisamente lo contrario. El anhelo secreto de su corazón, ya sea construir un bote y navegar en él, escribir una sinfonía y tocarla, plantar un campo y cuidarlo... esas son las cosas para las que usted fue hecho. Para eso está aquí. Explorar, construir, conquistar... no tiene que decirle a un niño que haga esas cosas por la sencilla razón que ese *es su propósito*. Pero hay que tomar un riesgo, un peligro, y allí está el éxito. ¿Estamos dispuestos a vivir con el nivel de riesgo al que Dios nos invita? Algo en nuestro interior vacila.

Tomemos otro deseo, ¿por qué un hombre ansía una batalla por pelear? Porque cuando entramos a la historia en Génesis lo hicimos a un mundo en guerra. Las líneas ya se habían escrito. El diablo está esperando hacer su próximo movimiento. En algún sitio antes del Edén, en el misterio de la eternidad pasada, hubo un golpe de estado, una rebelión, un intento de asesinato. Lucifer, el príncipe de los ángeles, el capitán de la guardia, se rebeló contra la Trinidad. Intentó tomarse el trono celestial a la fuerza, apoyado por una tercera parte del ejército angelical, en la que infundió su propia maldad. Fallaron, y fueron arrojados de la presencia de la Trinidad. Sin embargo, no fueron destruidos y la batalla no termina. Dios tiene ahora un enemigo... y por lo tanto nosotros también. El hombre no nació en una situación de comedia o de telenovela; nació en un mundo en guerra. Esto no es *Sábado Gigante*; es *Salvar al Soldado Ryan*. Habrá muchas, muchas batallas para pelear en muchos campos distintos.

Finalmente, ¿por qué Adán anhela una belleza para rescatar? Porque existe Eva. Él va a necesitarla y ella va a necesitarlo. Es más, la primera y gran batalla de Adán está a punto de comenzar, como una batalla por Eva. Pero permítame establecer mejor el escenario. Antes que Eva saliera del costado de Adán y dejara ese dolor que no se aleja hasta estar con ella, Dios le da a Adán algunas instrucciones para cuidar la creación, y su papel en la historia por desarrollarse. Es muy básico y muy generoso: «Mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás» (Génesis 2.16-17). Es verdad, la mayoría de nosotros hemos oído eso. Pero observe lo que Dios *no* le dijo a Adán.

No hay ninguna advertencia o instrucción sobre lo que está a punto de ocurrir: la tentación de Eva. Es asombroso. Lo que ciertamente falta en el diálogo entre Adán y Dios es algo así: «Adán, una cosa más. En una semana a partir del martes, más o menos a las cuatro de la tarde, tú y Eva van a estar en el huerto, y algo peligroso va a suceder. Adán, ¿estás escuchando? El destino eterno de la humanidad depende de este momento. Bien, esto es lo que quiero que hagas...» Dios no se lo dijo. Por lo que sabemos, ni siquiera lo mencionó. Buen dolor... *¿por qué no?* Porque Dios *cree* en Adán, quien está diseñado para hacer esto: sobrevivir en un apuro. Adán no necesita instrucciones jugada por jugada, porque *para* esto es él. Todo lo que necesita ya está allí; en su diseño, en su corazón.

Demás está decir que la historia no resultó bien. Adán cae; le falla a Eva y al resto de la humanidad. Permítame preguntar: ¿Dónde estaba Adán cuando la serpiente tentaba a Eva? Estaba parado al lado de ella: «Dio también a su marido que estaba con ella, y él comió» (Génesis 3.6, LBLA). La palabra hebrea para

periódico y principalmente *detrás de nuestra personalidad*. Lo más que usted ve cuando encuentra un hombre es una fachada, una hoja de higuera elaborada, un disfraz brillante.

Al regreso de una cena una noche, un amigo y yo hablábamos de la vida, el matrimonio y el trabajo. Cuando la conversación se profundizó, él comenzó a admitir algunas de las luchas que tenía. Luego confesó: «John, la verdad es que siento como si sólo estuviera aparentando mi camino por la vida ... y que algún día cercano quedaré al descubierto como un impostor». Esto me sorprendió muchísimo. Este es un tipo popular y triunfador, quien gusta a la mayoría de personas apenas lo conocen. Es brillante, elocuente, bien parecido y atlético. Está casado con una mujer hermosa, tiene un gran empleo, maneja una camioneta nueva y vive en una casa grande. Por fuera no hay nada que diga: «Este no es un verdadero hombre». Pero por dentro es otra historia. Siempre es así.

Antes de mencionar mi pesadilla sobre estar en escena sin nada que decir, otro amigo me confesó que, también, tenía una pesadilla periódica que involucraba un asesinato y al FBI. Aparentemente en su sueño mató a alguien y enterró el cadáver en el patio de la casa. Sin embargo, las autoridades se acercaban, y él sabía que en algún momento descubrirían la escena del crimen y lo atraparían. El sueño siempre termina exactamente antes de que se descubra todo. Él se despierta sudando frío. «En algún momento me descubrirán» es un asunto común entre nosotros los hombres. A decir verdad, la mayoría de nosotros estamos aparentando nuestro paso por la vida. Sólo escogemos las batallas que estamos seguros de ganar, sólo aquellas aventuras que estamos seguros de manejar, sólo esas bellezas que estamos seguros de rescatar.

Quiero preguntarle a los hombres que no saben mucho de autos: ¿Cómo hablan a su mecánico? Sé un poco de arreglo de

autos, pero no mucho, y cuando estoy al lado de algún mecánico me siento como un pequeñito. ¿Entonces qué hago? Aparento; finjo. Asumo una actitud casual y despreocupada que imagino usan «los tipos» cuando se ponen a charlar cerca del camión del almuerzo y espero que él hable.

—Me parece que podría ser la mezcla del combustible —dice el hombre.

—Sí. Me imaginé que podría ser eso.

—¿Cuándo fue la última vez que reconstruyó el «carb»?

—Ah, no hace mucho... probablemente algunos años.

(Imagino que el hombre está hablando de mi carburador y no tengo idea si lo han reconstruido).

—Pues bien, mejor lo hacemos ahora o terminará en un camino rural a kilómetros de ninguna parte y tendrá que hacerlo usted mismo.

—¡Ah! Claro —digo casualmente, como si no quisiera la molestia de tener que reconstruir esa cosa, aun cuando sé que no tendría la más leve idea de por dónde comenzar.

Lo único que tengo es un silbato, ¿recuerda? Le digo al mecánico que haga el trabajo y él extiende la mano, una mano enorme y engrasada que dice *conozco muy bien las herramientas* y lo que se supone que debo hacer. Yo estoy vestido con chaqueta y corbata porque se supone que voy a dar una charla en un almuerzo de mujeres. No puedo decirle: «Gracias, pero preferiría no ensuciarme las manos», así que tomo su mano y la muevo de arriba abajo con fuerza adicional.

Y qué de ustedes los que trabajan en el mundo corporativo de los negocios: ¿Cómo actúan en la sala de juntas cuando la discusión está candente? ¿Qué dice cuando el «gran jefe» lo está acosando?

—Juan, ¿qué rayos está pasando en su división? ¡Tienen tres semanas de retraso en ese proyecto!

¿Intenta usted pasar la pelota?

—En realidad, señor, hace unas semanas presentamos los planes al departamento de finanzas para una cotización.

¿Acaso finge ignorancia?

—¿De veras? No tenía idea. Me pondré a trabajar en eso de inmediato.

Quizás trata el asunto de forma evasiva.

—Señor, ese trabajo es pan comido... lo terminaremos esta semana.

Hace años hice una incursión en el mundo corporativo de los negocios; el director era un tipo muy intimidante. Muchas cabezas rodaron en su oficina. Mi plan básicamente era intentar evitarlo a cualquier costo; cuando me topaba con él en el pasillo, incluso al conversar de modo «amigable», siempre me sentía como si tuviera diez años de edad.

¿Y qué decir de los deportes? Hace algunos años me ofrecí de voluntario para entrenar el equipo de béisbol de mi hijo. Había una reunión obligatoria a la que todos los entrenadores debían asistir antes de la temporada, para recoger el equipo y escuchar «instrucciones». Nuestro departamento de recreación llevó un lanzador profesional jubilado, un muchacho de la localidad, para darnos una charla de infundir ánimo. La escena que siguió fue increíble. He aquí un grupo de papás calvos con sus panzas cerveceras andando con aire arrogante, hablando de sus épocas de beisbolistas, haciendo comentarios sobre jugadores profesionales que según ellos conocieron personalmente, y escupiendo (no estoy bromeando). Su «actitud» (para usar una palabra dócil) era tan espesa que necesité botas de pescador. Era el grupo más grande de impostores que jamás haya conocido ... fuera de la iglesia.

Lo mismo ocurre los domingos en la mañana, sólo que ahí las reglas son distintas. David se encuentra con Roberto en el

vestíbulo de la iglesia. Ambos exhiben rostros felices, aunque ninguno está nada contento.

—Hola Roberto, ¿cómo estás?

En realidad Roberto está furioso con su esposa y a punto de abandonarla.

—Maravillosamente bien, David —dice sin embargo—. ¡El Señor es bueno!

David, por otra parte, no ha creído por años en la bondad de Dios, desde que mataron a su hija.

—Sí, Dios es siempre bueno. Sencillamente estoy feliz de estar aquí alabando al Señor.

—Yo también. Bien, estaré orando por ti.

Me encantaría ver una lista de la cantidad de oraciones de veras *hechas*, contra la cantidad de oraciones prometidas. Apuesto a que una de cada mil.

—También estaré orando por ti. Bien, debo irme. ¡Cuídate!

«Cuídate» es una manera de decir: «Esta conversación terminó y me quiero ir, pero no quiero parecer grosero, así que diré algo que parezca significativo y cariñoso»; pero en verdad, a David le importa un comino Roberto.

LA FUERZA NO RESULTÓ

Adán cae y todos sus hijos con él. Después de esto, ¿qué ve en el desarrollo de la historia? Hombres violentos, o pasivos. La fuerza no resultó. Caín mata a Abel; Lamec amenaza con matar a todos los demás. Dios finalmente inunda la tierra debido a la violencia de los hombres, pero aún así, continúa. A veces es física; la mayor parte del tiempo es verbal. Conozco hombres cristianos que dicen a sus esposas las cosas más horribles. O las matan con su silencio; un silencio frío y mortal. Conozco pastores, tipos simpáticos y amigables en el púlpito, quienes

desde la seguridad de sus oficinas envían correos electrónicos mordaces a su personal. Todo esto es cobardía. Me resultó intrigante leer en las reseñas de comandantes de la guerra civil, cómo hombres que usted pensaría que eran héroes verdaderos terminaban siendo simplemente lo contrario. «Los matones que siempre están listos para peleas callejeras son cobardes en el campo abierto de batalla», declaró un cabo. Un sargento de la misma división agregó: «No conozco un solo bravucón de peleas a los puños que no sea un soldado cobarde». La violencia, no importa de qué clase, es una forma de encubrir el *miedo*.

¿Y qué de los que tienen éxito, los hombres que se esfuerzan mucho y se abren camino en la vida? Gran parte de esto también se basa en el miedo. No todo, pero sí la mayoría. Por años fui un perfeccionista clase A y último modelo. Demandaba mucho de mí mismo y de quienes trabajaban para mí. A mi esposa no le gustaba llamarme al trabajo porque, como ella decía: «Tienes prendida tu voz de trabajo». En otras palabras, estaba mostrando mi hoja de higuera. Toda esa arrogancia, supuesta confianza y duros ataques venían del miedo... miedo de que si no lo hacía se revelaría que era menos que un hombre. Nunca darse por vencido, nunca bajar la guardia, dar el ciento cincuenta por ciento. Los que alcanzan el éxito son una forma aceptable de hombres violentos, que exageran de una u otra manera. Sus víctimas tienden a ser sus matrimonios, sus familias y su salud. A menos que un hombre enfrente esto con sinceridad, y lo que realmente está detrás de esta situación, hará mucho daño a los demás.

Luego están los hombres pasivos. Abraham es un buen ejemplo. Siempre escondido detrás de la falda de su esposa en momentos difíciles. Cuando a causa del hambre él y su esposa fueron obligados a ir a Egipto, dijo a Faraón que Sara era su

hermana, para que no lo mataran. La puso en riesgo para salvar su propio pellejo. Faraón lleva a Sara a su harén, pero toda la treta se pone al descubierto cuando Dios golpea a los egipcios con enfermedades. Usted pensaría que Abraham aprendió la lección, pero no... lo vuelve a hacer años después cuando se fue al Neguev. Es más, su hijo Isaac siguió con la tradición, poniendo en peligro a Rebeca de igual modo. Los pecados del padre se transmitieron. Abraham es un buen hombre, un amigo de Dios. Sin embargo, también es un cobarde. Conozco muchos hombres como él. Hombres que no pueden comprometerse con mujeres con las que se han relacionado por años. Hombres que no se paran ante el pastor y le dicen lo que en realidad piensan. Pastores y líderes cristianos que se esconden tras la hoja de higuera de la amabilidad y la «espiritualidad», y nunca confrontan una situación difícil. Tipos que organizan sus sujetapapeles. Hombres que se esconden detrás del periódico o el televisor, y no conversan de veras con su esposa y sus hijos.

También soy como él: un verdadero hijo de Abraham. Mencioné que los primeros años de nuestra vida en el teatro fueron buenos... pero esa no es toda la historia. También tuve una aventura... con mi trabajo. Me casé con mi esposa sin resolver, o ni siquiera conocer, las más profundas preguntas de mi alma. De repente, al otro día de nuestra boda, enfrento la realidad de tener ahora a esta mujer como mi constante compañía, y no tengo idea del verdadero significado de amarla, mucho menos de darle cualquier cosa que necesitara de mí. *¿Y si le ofrezco todo lo que tengo como hombre y no es suficiente?* Ese es un riesgo que no quería tomar. Sin embargo, sabía que sí tenía lo que se requería de mí en el teatro, y por tanto comencé poco a poco a pasar allí más y más tiempo. Tarde en las noches, fines de semana y finalmente todo momento despierto. Estaba escon-

diéndome, como Adán, huyendo del hecho que se requería de mi fuerza, y en realidad dudaba de tener alguna.

La evidencia es clara: la caída de Adán y Eva provocó un temblor en toda la especie humana. Un defecto fatal afectó el original, y ha pasado a todo hijo e hija. Por consiguiente, todo niñito y toda niñita entran al mundo con una pérdida de corazón planificada. Aunque no lo pueda expresar en palabras, a todo hombre le asalta la inquietud: «¿Soy un verdadero hombre? ¿Tendré lo que se requiere... cuando se necesite?» Lo que sigue es una historia con la que personalmente estamos muchísimo más familiarizados.

Capítulo Cuatro

LA HERIDA

La madre del pequeño Billy siempre le decía exactamente qué se le permitía hacer y qué no se le permitía hacer. Todo lo que se le permitía hacer era muy aburrido. Todo lo que no se le permitía hacer era emocionante. Una de las cosas que NUNCA NUNCA se le permitía hacer, la más emocionante de todas, era atravesar la puerta del jardín y explorar el mundo exterior.

—Roald Dahl, *The Minpins*
[Los Minpins]

En clara posición un boxeador
Y de oficio luchador
Porta los recuerdos todos
De cada guante que lo ha derribado
y herido hasta hacerlo gritar
en su ira y su vergüenza
«me retiro, me retiro»
Pero el luchador está aún.

—Paul Simon
«El boxeador»
(© 1968 por Paul Simon)

Creo que fui el único en toda la compañía en atravesar todo Normandía sin salir herido.

—Rec. William Craft,
Regimiento 314 de Infantería

La historia de la caída de Adán es la historia de todo hombre. En su brevedad y profundidad es simple y sencilla, casi mítica. Y de esta manera todo hombre entra al mundo con una pérdida de corazón planificada. Entonces viene la historia de la que estamos mucho más conscientes: la nuestra. Aunque la historia de Adán parece simple y sencilla, la nuestra parece compleja y detallada; participan muchos más personajes, y la trama a veces es difícil de seguir. Pero el resultado siempre es el mismo: una herida en el alma. En su viaje a convertirse en hombre, todo niño lleva una flecha en el centro de su corazón, en el lugar de su fortaleza. Puesto que rara vez se analiza la herida, y aun más rara vez se sana, todo hombre lleva una herida. Y la herida casi siempre se la ha hecho su padre.

LA PREGUNTA MÁS PROFUNDA DE UN HOMBRE

Una tarde calurosa de agosto hace varios años atrás, mis hijos y yo fuimos a escalar una pared de rocas en un lugar llamado el Jardín de los Dioses, cerca de casa. Las rojas agujas de arenisca parecían allí las aletas dorsales de una gran bestia, que acababa de surgir del sótano del tiempo. A todos nos gusta escalar y

nuestro amor por este deporte va más allá de la aventura. Hay algo al enfrentar una pared de rocas, aceptar su desafío y vencerlo que lo llama a intervenir, lo prueba y afirma de qué está usted hecho. Además, de todos modos los muchachos se van a trepar en todo lo que encuentren —la nevera, el pasamanos, la cerca del vecino—, así que es mejor que también nosotros nos lo saquemos de adentro. Y es una excusa para comprar un equipo realmente «chévere». Pues bien, cuando escalo con los muchachos siempre ato la cuerda a la cima, queriendo decir con esto que antes de ascender dispongo la protección desde lo alto de la roca, lo que me permite asegurar desde el fondo. De ese modo puedo observarlos cuando suben, ver todos sus movimientos, ayudarles en los lugares difíciles. Sam fue el primero en trepar esa tarde, y después de abrocharse la cuerda en su arnés de seguridad, comenzó su ascenso.

Todo iba bien hasta que Sam se topó con una saliente, y esto, aunque esté atado, lo hace sentir expuesto y un poco más que vulnerable. El muchacho no superó el escollo y comenzó a asustarse más y más a medida que colgaba allí; pronto empezaron a brotar lágrimas. Por tanto, lo tranquilicé con suavidad diciéndole que bajara, que no necesitaba trepar esa roca y que conocía otra que podría ser divertida. «No —dijo—, quiero esta». Comprendí. Llega un momento en el que simplemente debemos enfrentar los retos en nuestras vidas y dejar de retroceder. De modo que lo ayudé a pasar por encima con un poco de estímulo, y él continuó con mayor velocidad y confianza. «¡Lo estás logrando, Sam! Te ves muy bien. Eso es... ahora a la derecha... así es, ahora saca el pie de ese punto de apoyo... muy buen movimiento».

Note que una parte esencial de cualquier deporte masculino es esta clase de «conversación de negocios». Este es nuestro modo de afirmarnos unos a otros sin que parezca que lo

estamos haciendo. Los hombres casi nunca se elogian directamente, como lo hacen las mujeres: «Enrique, me encantan tus pantalones. Te ves fabuloso». Nosotros elogiamos indirectamente, por medio de nuestros logros: «Vaya, tremendo tiro, Pedro. Hoy sí que tienes un *swing* aniquilador». A medida que Sam ascendía, yo le daba mensajes de consejo y ánimo. Pronto llegó a otro lugar de desafío pero esta vez lo manejó al instante. Unos pocos movimientos más y llegaría a la cumbre. «Bien hecho, Sam. Eres *sensacional*». Terminó de trepar, y cuando regresaba caminando por el otro lado comencé a sujetar a Blaine. Pasaron diez o quince minutos y ya había olvidado la historia. Pero Sam no. Mientras yo dirigía a su hermano sobre la roca, Sam se me acercó sigilosamente y con voz suave me preguntó: «Papá... ¿crees de verdad que estuve sensacional allá arriba?

Pierda ese momento y perderá para siempre el corazón de un muchacho. No es una pregunta. Es *la* pregunta, la que todo niño y hombre ansía hacer. ¿Tengo lo que se requiere? ¿Soy poderoso? Hasta que un hombre *sepa* que es un hombre, siempre intentará probar que es uno, mientras al mismo tiempo retrocede ante algo que podría revelar que no lo es. La mayoría de los hombres viven obsesionados por la pregunta, o lisiados por la respuesta que se les da.

¿DE DÓNDE VIENE LA MASCULINIDAD?

Para comprender cómo un hombre recibe una herida, usted debe entender la verdad central del viaje de un niño hacia la madurez: la masculinidad es *conferida*. De un hombre, o de un grupo de hombres, un niño aprende lo que es y lo que tiene. No puede aprenderlo en ningún otro lugar. No puede aprenderlo de otros niños, ni del mundo de las mujeres. El plan desde el

principio de los tiempos fue que su padre pusiera las bases para el corazón de un joven, y le transmitiera a su fortaleza ese conocimiento y esa confianza esenciales. Papá sería el primer hombre en su vida, y siempre el más importante. Por sobre todo, él respondería *la pregunta* a su hijo y le daría su nombre. A través de la historia del hombre que nos narra la Biblia, es el padre quien da la bendición y de ese modo «nombra» al hijo.

Adán recibe su nombre de Dios, y también el poder de dar nombres. Dio nombre a Eva, y por lo tanto creo que es acertado decir que también dio nombres a sus hijos. Sabemos que Abraham dio el nombre a Isaac, y aunque aparentemente a los hijos de Isaac, Jacob y Esaú, fue su madre quien les puso nombre, con desesperación imploran la *bendición* que sólo llega de la mano de su padre. Jacob obtiene la bendición, y casi cien años después, inclinado sobre su bastón, la transmite a sus hijos... les da un nombre y una identidad. «Cachorro de león, Judá ... Isacar, asno fuerte ... Será Dan serpiente junto al camino ... Gad, ejército lo acometerá; mas él acometerá al fin ... Rama fructífera es José ... su arco se mantuvo poderoso» (Génesis 49.9, 14, 17, 19, 22, 24). El padre del Bautista lo llamó Juan, aun cuando el resto de la familia lo quería llamar como su padre, Zacarías. Incluso Jesús necesitaba oír estas palabras de afirmación de su Padre. Después de ser bautizado en el Jordán, antes del brutal ataque a su identidad en el desierto, su Padre dice: «Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia» (Lucas 3.22). En otras palabras, «Jesús, estoy profundamente orgulloso de ti, tú tienes lo que se requiere». Me intriga una historia en particular de un padre que pone nombres. Se centra en Benjamín, el último hijo nacido de Jacob. Raquel da vida a este muchacho pero muere como resultado. Con su último aliento le pone el nombre de Benoni, que significa «hijo de mi tristeza». Pero Jacob interviene y lo llama Benjamín: «Hijo de mi mano

derecha» (Génesis 35.18). Esta es la jugada crítica, cuando un muchacho ya no saca su identidad de la madre sino del padre. Note que hizo falta una *intervención* activa del hombre; siempre es así.

MADRES E HIJOS

Un niño llega al mundo a través de su madre, y ella es el centro de su universo en esos primeros y tiernos meses y años. Ella lo amamanta, lo alimenta, lo protege; le canta, le lee, lo vigila, como dice el antiguo dicho: «Como una gallina». Ella también a menudo le pone nombres, tiernos nombres como «mi muñequito», o «el tesorito de mamá», o incluso «mi muchacho querido». Sin embargo, un niño no puede llegar a la madurez con un nombre de esos, y ni hablar de un nombre como «hijo de mi tristeza». Llega entonces el momento del cambio, cuando comienza a buscar el afecto y la atención de su padre. Quiere jugar a las tiradas con papá, luchar con él y pasar tiempo juntos fuera o en su trabajo. Si papá trabaja fuera de casa, como la mayoría, entonces su regreso en la noche se vuelve para el niño en el acontecimiento más grande del día. Stasi puede decirle cuándo sucedió esto con cada uno de nuestros hijos. Este es un momento muy difícil en la vida de una madre, cuando el padre la reemplaza como el sol en el universo del niño. Es parte de la tristeza de Eva, dejar ir, ser reemplazada.

Pocas madres hacen esto de buena gana; muy pocas lo hacen bien. Muchas mujeres piden a sus hijos que llenen un vacío en su alma que sus esposos han dejado. Pero el niño tiene una pregunta que necesita respuesta y no puede obtenerla de su madre. La feminidad nunca puede conferir masculinidad. Mi madre a menudo me llamaba «cariño», pero mi padre me decía «tigre». ¿En qué dirección cree usted que un niño querrá ir? De

todos modos irá donde mamá buscando consuelo (¿a quién acudir cuando se raspa la rodilla?); sin embargo, va donde papá en busca de aventura, de la oportunidad de probar su fortaleza, y más que todo, de encontrar respuesta a su pregunta. Un ejemplo clásico de esta dualidad de papeles ocurrió la otra noche. Conducíamos calle abajo y los muchachos hablaban de la clase de vehículo que deseaban tener cuando llegue el momento de su primer juego de llantas.

—Estaba pensando en un Humvee, o una motocicleta, quizás un tanque. ¿Qué opinas, papá?

—Preferiría el Humvee. Podríamos montarle una ametralladora.

—¿Qué opinas tú, mamá? ¿Qué clase de auto quieres que tenga? Ya sabe lo que dijo.

—Uno que sea seguro.

Stasi es una madre maravillosa; se ha mordido la lengua tantas veces que me pregunto si aún le queda algo, guarda silencio mientras los muchachos y yo nos lanzamos a nuevas aventuras que piden destrucción o derramamiento de sangre. Su primera reacción («uno que sea seguro») es muy natural, muy comprensible. Después de todo, ella es la encarnación de la ternura de Dios. Pero si una madre no permite que su hijo se vuelva peligroso, si no deja que el padre lo saque, lo castrará. Acabo de leer una historia de una madre divorciada que estaba furiosa porque él quería llevar al niño a cazar. Intentó obtener una orden de restricción para evitar que enseñara al niño a usar armas. Esto es castración. «Mi madre no me dejaría jugar con G.I. Joe», me dijo un joven. Otro dijo: «Fuimos a vivir al este, cerca de un parque de diversiones. Había una montaña rusa... de esas de madera. Pero mamá nunca me dejaba ir». Eso es castración y el muchacho necesita ser rescatado de ella por la intervención activa del padre, o de otro hombre.

Esta clase de intervención se representa poderosamente en la película *Un mundo perfecto*. Kevin Costner representa a un convicto escapado que se lleva a un niño como rehén y se dirige a la frontera estatal. Pero a medida que se desarrolla la trama vemos que lo que parece la ruina del muchacho es en realidad su *redención*. El chico está en calzoncillos cuando Costner lo secuestra. Así es como muchas madres quieren tener a sus hijos, aunque de modo inconsciente. Ella desea tener cerca a su pequeñín. En los días siguientes, días «juntos en la carretera» debo añadir, Costner y el muchacho (quien no tiene padre) tienen un acercamiento. Costner se enoja cuando averigua que la madre del chico nunca le ha permitido subir a una montaña rusa. En la escena siguiente está el muchacho con los brazos en alto, rodando de arriba abajo por carreteras rurales sobre el techo de la camioneta familiar. Esa es la invitación a un mundo de hombre, un mundo que involucra peligro. Implícita en la invitación está la *afirmación*: «Puedes hacerlo, tú perteneces aquí».

Llega un momento en que Costner le compra al muchacho un par de pantalones (el simbolismo en la película es asombroso), pero el chico no se cambia frente a él. Es un muchacho tímido que todavía no se ha reído en la historia. Costner siente que pasa algo.

—¿Qué pasa? ¿No quieres que vea tu miembro?
—Es... insignificante.
—¿Qué?
—Es insignificante.
—¿Quién te dijo eso?

El niño, Phillip, está callado. Es el silencio de la castración y la vergüenza. La ausencia de la voz paterna es fuerte y clara. Por tanto, Costner interviene.

—Déjame ver, vamos, confía en mí —dice—. No, Phillip, ese es un buen tamaño para un chico de tu edad.

En el rostro del muchacho se dibujó una sonrisa, como el sol naciente, y usted comprende que él ha atravesado un umbral importante.

DE FORTALEZA EN FORTALEZA

La masculinidad es una *esencia* difícil de expresar, pero que un muchacho ansía naturalmente, al igual que ansía alimento y agua. Es algo aprobado entre hombres. «La manera tradicional de criar hijos —observa Robert Bly—, que ha perdurado por miles y miles de años, se reduce a padres e hijos que viven muy cerca el uno del otro —brutalmente cerca—, mientras el padre enseña al hijo un oficio: quizás agricultura, carpintería, herrería o sastrería». Mi padre me enseñó a pescar. Pasábamos interminables días juntos, en un bote sobre un lago, intentando atrapar peces. Nunca, pero nunca, nunca, olvidaré su deleite cuando yo atrapaba uno. Pero el pescado no era en realidad lo importante. Era la alegría, el contacto, la presencia masculina que me transfería gustosamente. «¡Vamos, Tigre! ¡Tráelo! Eso es... ¡bien hecho!» Escuche a hombres hablar calurosamente de sus padres y oirá lo mismo. «Mi padre me enseñó a reparar tractores... a lanzar una curva... a cazar perdices». Y a pesar de los detalles, lo que se transmitió principalmente es la bendición masculina.

Bly dice: «Padres e hijos en la mayoría de culturas tribales viven en divertida tolerancia unos con otros. El hijo tiene mucho que aprender; por tanto, el padre y el hijo pasan horas intentando y fallando juntos, haciendo puntas de flechas, reparando un arpón o rastreando un animal inteligente. Cuando padre e hijo pasan horas juntos, lo que algunos padres e hijos aun hacen, diríamos que se transmite una sustancia casi

parecida al alimento del cuerpo mayor al menor». Por eso a mis hijos les gusta luchar conmigo... y por eso cualquier niño sano quiere lo mismo con su padre. Les encanta el contacto físico, rascarse en mi barbilla, sentir mi tosca barba, mi fortaleza alrededor de ellos, y probar la suya en mí.

Esa *prueba* es esencial. Ahora que ya están más grandes, les encanta jugar rudo conmigo. Luke lo hizo esta mañana. Estoy en la planta baja preparando el desayuno; él siente la oportunidad, baja las escaleras en silencio y me acecha; cuando estoy a su alcance me da tremendo tortazo. Duele, *y ellos necesitan ver* que duele. ¿Tienen fuerza como la de papá? ¿Está aumentando, es real, tiene peso? Nunca olvidaré el día en que Sam me dejó un labio ensangrentado, por accidente, mientras luchábamos. Al principio retrocedió temeroso, esperando, siento admitir, mi enojo. Menos mal, en esta ocasión sólo me limpié la sangre, sonreí y dije: «Vaya... buen golpe». Él sonrió; no, *se pavoneó*. Agitó sus cuernos hacia mí. La noticia se divulgó rápidamente en toda la casa, y sus hermanos menores entraron en escena, con los ojos abiertos porque uno de ellos me había sacado sangre. Se abrieron nuevas posibilidades. Tal vez los ciervos jóvenes logren vencer al viejo alce.

«Las antiguas sociedades creían que un muchacho se convierte en hombre sólo a través de rituales y esfuerzos... sólo a través de "la intervención activa de hombres mayores"», nos recuerda Bly. El padre, u otro hombre, debe intervenir activamente y la madre debe permitirlo. Bly nos cuenta la historia del ritual de una tribu, en la que todos los hombres que participan sacan al muchacho para la iniciación. Pero en este caso, cuando él regresa, la madre pretende no conocerlo. Ella pide que le presenten «al joven». Esta es una imagen hermosa de cómo una madre puede cooperar en el paso de su hijo al mundo del padre. Si no lo hace, después la situación se hace muy confusa...

especialmente en el matrimonio. El niño desarrolla un vínculo con su madre que es como incesto emocional. Sus lealtades están divididas. De ahí que la Biblia diga: «Por tanto, *dejará el hombre* a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne» (Génesis 2.24, énfasis añadido).

Algunas veces, cuando la madre se aferra, el muchacho intentará zafarse, violentamente. Esto ocurre por lo general en los años de la adolescencia; a menudo involucra un feo comportamiento, y quizás algunas malas palabras de parte del joven. Ella se siente rechazada, y experimenta culpabilidad, pero él sabe que debe alejarse. Esta fue mi historia y mi relación con mi madre nunca ha sido buena desde entonces. He descubierto que muchos, muchos hombres adultos están resentidos con sus madres, pero no pueden decir por qué. Sencillamente saben que no quieren estar cerca de ellas; casi nunca llaman. Así lo confesó mi amigo Dave: «Detesto llamar a mamá. Ella siempre dice algo como "es muy agradable oír tu vocecita". Tengo veinticinco años, y aún insiste en llamarme su muñequito». Él siente de alguna manera que la proximidad a su madre pone en peligro su viaje masculino, como si lo pudieran sorber otra vez. Este es un temor irracional, pero revela que los dos ingredientes esenciales en su pasaje se han perdido: mamá no lo deja ir y papá no se lo lleva.

Cualquiera que sea la falla de la madre, puede vencerse con el compromiso del padre. Volvamos a la historia de la ascensión de la roca con Sam. «¿Pensaste de veras que estuve fantástico allá arriba?» No preguntó: «¿Crees que soy un chico bueno?» Preguntó acerca de su fortaleza, de su capacidad peligrosa de realmente sobrevivir. La transición de un muchacho a la madurez involucra muchos de estos momentos. El papel del padre es crearlos, invitar a su hijo a entrar en ellos, estar atento al momento en que surjan preguntas y luego hablar al corazón

de su hijo: *sí, sí lo eres*. Tienes lo que se requiere. Y por eso la herida más profunda siempre se la da el padre. Como lo dice Buechner: «Si el mundo de los niños lo pueden sacudir desconocidos y panoramas extraños, es necesario que personas que conozcan y amen al máximo lo quiten de debajo de ellos como se quita una silla».

EL PADRE QUE HIERE

Dave recuerda el día en que llegó la herida. Sus padres discutían en la cocina y su papá maltrataba verbalmente a su mamá. Dave salió a favor de su madre y su padre explotó. «No recuerdo todo lo que dijo, pero sí recuerdo sus últimas palabras: "Eres un hijo de mami", me gritó. Luego se fue». Quizás si Dave hubiera tenido una sólida relación con su padre la mayor parte del tiempo, una herida como esta hubiera podido atenuarse y sanado después con palabras de amor. Pero el golpe llegó después de años de distancia entre ellos. El padre de Dave se iba a menudo a tratar con «sus asuntos» desde la mañana hasta la noche, y por eso casi nunca pasaron tiempo juntos. Peor aún, Dave percibía una persistente desilusión de su padre. El chico no era un atleta estrella y él sabía que su padre valoraba eso mucho. Tenía hambre espiritual y con frecuencia asistía a la iglesia, lo que su padre no valoraba. Y así, esas palabras cayeron como un golpe definitivo, una sentencia de muerte.

Leanne Payne dice que cuando la relación padre—hijo está bien, «el árbol tranquilo de la fortaleza masculina en el interior del padre protege y alimenta la frágil y joven masculinidad en el interior de su hijo». El padre de Dave tomó un hacha y golpeó con fuerza el joven árbol de su hijo. Cómo me gustaría que ese fuera un caso raro, pero me apena profundamente decir que he oído innumerables historias como esta. Hay un joven

llamado Charles a quien le gustaba tocar el piano, pero su padre y sus hermanos eran deportistas. Un día al regresar del gimnasio lo encontraron ante el teclado, y quien sabe qué más se había erigido con años de burla y desprecio en el alma de su padre, pero su hijo recibió ambos barriles: «¡Eres un afeminado!» Un hombre de la edad de mi padre me contó que se crió durante la depresión; la época era difícil para la familia, y su padre, un alcohólico casi siempre desempleado, lo alquiló en una granja cercana. Un día mientras estaba en el campo vio que se detenía el auto de su padre; no lo había visto en semanas, y corrió a su encuentro. Antes que pudiera llegar allá, su padre había tomado el cheque de pago de su hijo y, al ver que el muchacho corría hacia él, saltó al auto y se alejó a toda velocidad. El muchacho tenía cinco años de edad.

En el caso de padres violentos, la pregunta del muchacho se responde de modo devastador. «¿Tengo lo que se requiere? Papá, ¿soy un hombre?» No, eres un hijo de mami, un idiota, un afeminado, una gaviota. Esas son frases delimitadoras que moldean la vida de un hombre. Las heridas agresivas son como un disparo de escopeta en el pecho. Esto puede hacer un daño indescriptible cuando involucra maltrato físico, verbal o sexual recibido por años. Sin ayuda, muchos hombres nunca se recuperan. Las heridas agresivas son obvias. Las heridas pasivas no lo son; son perniciosas, como el cáncer. Puesto que son sutiles, a menudo no se les reconoce como heridas, y por consiguiente son más difíciles de sanar.

Mi padre era un buen hombre en muchas maneras. Me llevó al oeste del país y me enseñó a pescar y a acampar. Aún recuerdo los emparedados de huevos fritos que nos preparaba en la cena. Era en la finca de mi padre que trabajaba todos los veranos, y papá y yo vimos juntos mucho del oeste cuando hacíamos el larguísimo viaje del sur de California a Oregon, a

menudo con desvíos por Idaho y Montana para pescar. Sin embargo, como muchos hombres de su época, mi padre nunca enfrentó los asuntos de sus propias heridas, y se dedicó a beber cuando su vida comenzó a caer en picada. Yo tenía más o menos once o doce años en ese tiempo... una edad muy crítica en el viaje masculino, la edad en que la pregunta comienza a emerger de verdad. En el mismo instante en que desesperadamente me preguntaba qué significaba ser un hombre, y si tenía lo que se requería, mi padre se callaba y se iba. Él tenía un taller en la parte trasera, junto al garaje, y pasaba sus horas allí solo, leyendo, haciendo crucigramas y bebiendo. Esa es una herida grande.

Como dijo Bly: «No recibir ninguna bendición de su padre es una herida. ... No ver a su padre cuando usted es pequeño, nunca estar con él, tener un padre lejano, un padre ausente, un padre adicto al trabajo, es una herida». El padre de mi amigo Alex murió cuando él tenía cuatro años de edad. El sol se puso en su universo, para no volver a salir. ¿Cómo entiende eso un niño pequeño? Cada tarde Alex se paraba frente a la ventana, esperando que su padre llegara a casa. Esto continuó por casi un año. He tenido muchos clientes cuyos padres simplemente se fueron y no regresaron. El papá de Stuart hizo eso, se levantó y se fue, y su madre, una mujer atribulada, no pudo criarlo. Por tanto lo enviaron donde su tía y su tío. El divorcio o el abandono es una herida que persiste, porque el chico (o la chica) cree que si hubiera hecho mejor las cosas, papá se habría quedado.

Algunos padres hieren simplemente con su silencio; están presentes y sin embargo ausentes para sus hijos. El silencio es ensordecedor. Recuerdo que cuando niño quería que mi padre muriera, y sentía una culpa inmensa por tener tal deseo. Ahora comprendo que deseaba a alguien para validar la herida. Mi

padre se fue, pero puesto que físicamente estaba aún por allí, no se había ido. De modo que viví con una herida que nadie podía ver o entender. En el caso de padres silenciosos, pasivos o ausentes, la pregunta queda sin respuesta. «¿Tengo lo que se requiere? Papá, ¿soy un hombre?» Su silencio es la respuesta: «No lo sé... lo dudo... tendrás que averiguarlo por ti mismo... probablemente no».

EFECTOS DE LA HERIDA

Todo hombre tiene una herida. No conozco a nadie que no tenga una. No importa cuán buena pueda haberle parecido su vida, usted vive en un mundo destrozado lleno de gente destrozada. Su padre y su madre, por maravillosos que sean, no pudieron haber sido perfectos. Ella es una hija de Eva y él un hijo de Adán. Por tanto, no hay forma de atravesar este campo sin salir herido. Y toda herida, ya sea agresiva o pasiva, llega con *un mensaje*. El mensaje se siente final y verdadero, absolutamente cierto, porque se pronuncia con mucha fuerza. Nuestra reacción determina nuestra personalidad de maneras muy importantes. De allí fluye el falso ego. La mayoría de hombres que usted encuentra viven un falso yo, una representación, que se relaciona directamente con su herida. Permítame tratar de explicar esto.

El mensaje que trajo mi herida (mi padre perdiéndose en sus batallas personales) fue simplemente este: *Arréglatelas por tu cuenta, John. No hay nadie en tu esquina, nadie que te muestre el camino, y por sobre todo, nadie que te diga si eres un hombre o no. La pregunta central de tu alma no tiene respuesta y nunca la podrás obtener.* ¿Qué hace un muchacho con eso? Primero, me volví un adolescente rebelde. Me expulsaron del colegio y tuve antecedentes policiales. A menudo malinterpretamos esa conducta como «rebeldía de la

adolescencia»; sin embargo, esos son clamores por participar, por *comprometerse*. Aun después del dramático rescate que Dios hizo en mi vida a los diecinueve años, cuando me convertí en cristiano, la herida permanecía. Así lo dijo mi amigo Brent: «Volverse cristiano no necesariamente arregla las cosas. Mis flechas aun estaban profundamente alojadas y no dejaban sanar algunas heridas de ira en mi interior».

Ya mencioné que por años fui un hombre ambicioso, perfeccionista, manipulador, un tipo muy independiente. El mundo premia esa clase de dinamismo; la mayoría de los hombres triunfadores que leen este libro son ambiciosos. Pero detrás de mí había una sarta de víctimas (personas que había herido o desechado), entre ellas mi padre. Estaba la víctima cercana de mi matrimonio y estaba seguramente la víctima de mi corazón. Porque para vivir de modo ambicioso usted prácticamente debe aplastar su corazón o tratarlo a latigazos. Puede que nunca admita la necesidad, que nunca admita el destrozo. Esta es la historia de la creación del falso yo. Si le hubiera preguntado a mi esposa durante los primeros diez años de matrimonio si teníamos una buena relación, quizás ella habría contestado que sí. Pero si le hubiera preguntado si algo faltaba, si sentía una falla fatal, de inmediato le hubiera dicho: él no me necesita. Ese era mi juramento. *No necesitaré a nadie*. Después de todo, la herida era profunda y no estaba sanada, y el mensaje que llevaba parecía muy definitivo: debo arreglármelas por mi cuenta.

Otro amigo, Stan, es un próspero abogado y un tipo bueno de verdad. Cuando tenía más o menos trece años, su padre se suicidó... poniéndose un arma en la boca y disparando el gatillo. Su familia intentó dejar todo atrás, barrerlo debajo de la alfombra. Nunca hablaron de eso otra vez. El mensaje entregado por este horripilante golpe fue algo así: *Tu origen es muy*

oscuro, en tu familia ni se puede nombrar lo masculino, cualquier cosa salvaje es violenta y mala. El efecto era otra clase de juramento: «Nunca haré algo aun remotamente peligroso, arriesgado o salvaje. Nunca seré como mi padre (¿cuántos hombres viven con esta promesa?). No daré un paso en esa dirección. Seré el tipo más agradable que usted pueda encontrar». ¿Sabe qué? Stan lo es. Él es el tipo más agradable que se pueda conocer: amable, creativo, cuidadoso, de voz suave. Ahora odia eso en él; odia el pensamiento de que es un incauto, que no se enfrentará a usted, que no puede decir no, que no se defiende.

Esas son las dos opciones. O los hombres sobrecompensan su herida y se vuelven ambiciosos (violentos), o se hunden y se vuelven pasivos (retraídos). Con frecuencia es una mezcla de uno y otro. Sea testigo de los mensajes gemelos que ostentan especialmente jóvenes universitarios: el barba tipo chiva dice: «Soy del tipo peligroso», y una gorra de béisbol hacia atrás dice: «Realmente soy un niñito; no me exijan nada». ¿Cuál es usted? ¿Es fuerte o débil? ¿Recuerda a Alex, quien permanecía ante la puerta, esperando un papá que nunca regresó? Usted no imaginaría en un millón de años que esa era su historia si lo hubiera conocido en la universidad. Él era un hombre de hombres, un increíble jugador de fútbol americano. Un bebedor fuerte, de duro vivir, al que todos miraban. Manejaba un camión, masticaba tabaco, le gustaba el aire libre. Solía comer vidrio. En serio. Era parte de los trucos de la fraternidad universitaria, la última muestra de fortaleza peligrosa. Prácticamente daba un mordisco a un vidrio, lo mascaba lentamente y lo tragaba. Cuando trabajó como gorila bravucón para un bar de mala muerte, formó un espectáculo imprevisto para tener a los matones en línea. Pero fue un show: la imagen total del hombre macho.

¿Qué cree usted que pasó con Charles, el muchacho artista, el pianista cuyo padre lo llamaba «afeminado»? Nunca volvió a tocar el piano desde ese día. Años después, ya un hombre con casi treinta años, no sabía qué hacer con su vida. No tenía pasión, no podía encontrar una carrera que le gustara. Tampoco se podía comprometer con la mujer que amaba ni se podía casar con ella a causa de su inseguridad. Por supuesto, ya a inicios de su historia le habían sacado el corazón. Dave también está ahora en sus veinte, desviado, profundamente inseguro y cargado con gran cantidad de odio por sí mismo. No se siente hombre y cree que nunca lo sentirá. Igual que muchos, lucha con la confianza alrededor de mujeres y alrededor de hombres que ve como verdaderos hombres. Stuart, cuyo padre lo abandonó, se volvió un hombre sin emoción. Su personaje favorito de niño era Spock, el extraterrestre de *Viaje a las estrellas*, que vivía únicamente de su mente. Stuart es ahora un científico y su esposa está tremendamente sola.

La sucesión es interminable. La herida llega y con ella un mensaje. Desde ese lugar el niño hace un juramento, escoge una manera de vivir que hace que surja el falso yo. En el centro de todo esto hay una profunda inseguridad. El hombre no vive desde el centro. Por tanto, muchos hombres se sienten atascados... o paralizados e incapaces de moverse, o incapaces de dejar de moverse. Por supuesto, toda niña pequeña también tiene su historia. Pero quiero dejar eso para un capítulo posterior, y juntarlo con la manera en que un hombre lucha por el corazón de una mujer. Permítame decir algunas palabras más acerca de lo que le sucede a un hombre después de recibir la herida.

Capítulo Cinco

LA BATALLA POR EL CORAZÓN DE UN HOMBRE

Ahora que andas por ahí fuera, Dios sabe dónde,
Eres uno de los que caminan heridos.

—Jan Krist
Walking Wounded
[Caminar herido]
por Jan Krist y Paul Murphy

Devolver el corazón a un hombre es la misión más difícil en la tierra.

—De la película Michael

Nada digno de poseer llega sin alguna clase de lucha.

—Bruce Cockburn
Lovers in a Dangerous Time
[Amantes en una época peligrosa]
(escrito en 1982 para Stealing Fire)

Hace algunos años mi hijo del medio, Blaine, hizo su gran transición al primer grado. Ese es un paso enorme para cualquier hijo: dejar la comodidad y seguridad al lado de mamá, pasar todo el día en la escuela, estar entre los «chicos grandes». Sin embargo, Blaine es un niño muy extrovertido y encantador, un líder innato y sabíamos que lo manejará a las mil maravillas. Cada noche en la mesa del comedor nos deleitaba con historias de las aventuras del día. Era divertido recordar con él las alegrías de esos primeros días escolares: una caja de almuerzo nueva y brillante, nuevos lápices amarillos #2, una caja de lápices de colores con un *sacapuntas incorporado,* un escritorio nuevo y nuevos amigos. Oíamos todo acerca de su nueva maestra, su clase de gimnasia, lo que jugaba en el recreo, la manera en que surgía como líder en todos los juegos. Pero entonces una noche se mantuvo en silencio.

—¿Qué pasa, Tigre? —pregunté.

Blaine no dijo nada, ni siquiera levantó el rostro.

—¿Qué sucedió?

Él no quería hablar de eso. Finalmente surgió la historia: un bravucón. Un muchacho de primer grado que se las daba de más lo había empujado y tirado al suelo frente a sus amigos. Las lágrimas bajaban por sus mejillas cuando contaba lo que había pasado.

—Blaine, mírame.

El chico levantó sus llorosos ojos lenta y renuentemente. Había vergüenza escrita en todo su rostro.

—Quiero que escuches con mucho cuidado lo que te voy a decir. La próxima vez que el bravucón te empuje, esto es lo que quiero que hagas, ¿estás escuchando, Blaine?

—Sí —asintió, con sus húmedos ojos fijos en mí.

—Quiero que te levantes... y quiero que le pegues... lo más duro que te sea posible.

Una mirada de alegre vergüenza apareció en el rostro de Blaine. Luego sonrió.

Buen Dios, ¿por qué le di ese consejo? ¿Y por qué a él le gustó tanto? ¿Por qué algunos de *ustedes* se alegraron, mientras otros se horrorizaron?

Pues sí, sé que Jesús nos dijo que diéramos la otra mejilla. Pero hemos malinterpretado ese versículo. Usted no puede enseñar a un niño a utilizar su fuerza *quitándosela*. Jesús pudo tomar represalias, créame. Pero prefirió no hacerlo. ¿Y sugerimos, sin embargo, que un muchacho de quien se burlan, a quien avergüenzan delante de sus compañeros, a quien quitan todo su poder y dignidad, se quede maltratado en ese lugar porque Jesús lo quiere allí? Lo estará castrando de por vida. De ahí en adelante será pasivo y temeroso. Crecerá sin saber cómo pararse firme en tierra, sin saber si es un verdadero hombre. Ah sí, será cortés y hasta dulce, deferente, preocupado por sus modales. Podría parecer moral, tal vez parezca dar la otra mejilla, pero sólo es *debilidad*. Usted no puede dar otra mejilla que no tiene. Nuestras iglesias están llenas de esos hombres.

En aquel momento, el alma de Blaine pendía de un hilo. Entonces el fuego regresó a sus ojos y desapareció la vergüenza. Sin embargo, para muchos hombres sus almas aun penden de un hilo porque nadie, nadie los invitó a ser peligrosos, a

conocer sus propias fuerzas, a descubrir que tienen lo que se requiere. «Siento que hay un océano tormentoso dentro de mí y me la paso intentando que esas aguas se calmen y se vuelvan plácidas —confesó un joven de un poco más de veinte años—. Me gustaría ser peligroso [suspiró]. Usted sabe... ¿es posible verdad? Siento que debo pedir permiso». ¿Por qué rayos tendría un joven que pedir permiso para ser hombre? Porque el ataque continúa mucho después que se le ha hecho la herida. No quiero crear una impresión equivocada: un hombre no es herido una vez sino muchas, muchas veces en el transcurso de su vida. Casi todo golpe va a dar al mismo lugar: contra su fortaleza. La vida la aleja, una vértebra a la vez, hasta que al fin no hay columna vertebral alguna.

EL TOQUE FINAL

Leí sobre un caso que ocurrió años atrás a un bebé varón que sufrió un terrible golpe durante una cirugía: le quitaron «accidentalmente» el pene. El hecho ocurrió en la década de los setenta y se tomó una decisión que reflejaba la creencia ampliamente apoyada de que los «roles sexuales» en realidad no son parte de nuestro diseño, sino sólo conformados por la cultura, y, por consiguiente, son intercambiables. Los genitales del chico fueron reconstruidos en forma femenina y se le crió como una niña. Esa historia es una parábola de nuestra época. Eso es exactamente lo que queremos hacer con los niños, empezando desde que son muy jóvenes. Christina Sommers dice en su libro *The War Against Boys* [La guerra contra los niños]: «Es un mal momento para ser un muchacho en EE.UU». Nuestra cultura se ha vuelto contra la esencia masculina, proponiéndose cortarla cuanto antes. Como ejemplo señala el modo en que los disparos en el Colegio Columbine de

Littleton, Colorado, se están usando contra los muchachos en general.

La mayoría de nosotros recordamos la trágica historia de abril de 1999. Dos niños entraron a la biblioteca escolar y comenzaron a disparar; cuando todo terminó, habían muerto trece víctimas y sus dos atacantes. Sommers está alarmada, y yo también, por los comentarios de William Pollack, director del Centro para Hombres en el Hospital McLean. He aquí lo que se dijo: «Los muchachos en Littleton son la punta del iceberg. Y el iceberg se refiere a *todos* los muchachos». La idea, muy extendida en nuestra cultura, es que la naturaleza agresiva de los muchachos es intrínsecamente mala y que debemos convertirlos en algo más parecido a las niñas. La herramienta principal para tal operación es nuestro sistema de escuelas públicas. El maestro escolar común enfrenta un desafío increíble: llevar orden a un salón de muchachos y muchachas, y promover el aprendizaje. El obstáculo principal para ese noble propósito es lograr que los muchachos se sienten, se callen y pongan atención... todo el día. Usted también podría contener la ola. Esa no es la manera en que está hecho un niño y no es el modo en que aprende. En vez de cambiar la forma de educar varones, intentamos cambiar a los varones.

Lionel Tiger dice en su libro *The Decline of Males* [La decadencia de los machos], que probablemente a los muchachos se les diagnostica que sufren tres o cuatro veces más que las muchachas de desorden de déficit de atención (DDA). Pero quizás no estén enfermos; tal vez, como dice Tiger, «esto sólo signifique que disfrutan movimientos musculares largos y acciones firmes. ... Como grupo, los muchachos parecen preferir actividades relativamente bulliciosas y móviles, a los comportamientos tranquilos y físicamente restringidos con que

los sistemas escolares recompensan, y a los que las chicas parecen estar más inclinadas».

Dígamelo a mí. Este señor debería venir a cenar a casa. Con tres hijos en la mesa (además de un hombre con corazón de chico), a veces las cosas son muy salvajes. Las sillas, la mayor parte del tiempo, son una opción. Los muchachos las utilizan más como equipos de gimnasia que como sillas. Justo la otra noche, vi a Blaine balanceándose en la silla sobre su estómago, como un acróbata. Al mismo tiempo, nuestro hijo menor Luke no se veía por ninguna parte. Más bien, en el lugar de la mesa donde debería estar su cabeza, sólo podemos ver un par de medias que señalan hacia arriba. Mi esposa tuerce los ojos. Esto no es lo que hacen nuestros sistemas escolares. Tiger lo dice así:

> Al menos tres a cuatro veces a muchos más chicos que chicas se les define esencialmente como enfermos debido a que sus patrones favoritos de juego no se ajustan con facilidad en la estructura de la escuela. Entonces, sicoadministradores bien intencionados prescriben medicamentos tranquilizantes para DDA, como Ritalin ... la situación es escandalosa. El uso tan desproporcionado de medicamentos entre muchachos revela la falla de las autoridades escolares para comprender las diferencias de sexos ... la única enfermedad que esos muchachos pueden tener es ser varones.

Sin embargo, esto no sólo pasa en las escuelas. (Muchas de ellas, que conste, están haciendo una labor heroica.) ¿Y qué de nuestras iglesias? Hace poco acudió a mí un joven muy enojado y angustiado. Estaba frustrado por el modo en que su padre, un líder de la iglesia, lo entrenaba en los deportes. Él juega baloncesto y su equipo había llegado a las finales de la ciudad. La noche del gran partido, cuando salía por la puerta, su padre

prácticamente lo detuvo y le dijo: «Ahora no salgas allí a "patear traseros", no es bueno hacer algo así». No estoy inventando esto. Qué ridiculez decir algo así a un atleta de diecisiete años de edad. Sal allí y dales... bueno, no les des nada. Sólo sé bueno. Sé el tipo más bueno que el equipo contrario haya visto alguna vez. En otras palabras, sé *blando*. Ese es un ejemplo perfecto de lo que la iglesia dice a los hombres. Leí que alguien dijo que la iglesia podría tener un exterior masculino pero que su alma se ha vuelto femenina.

La castración también ocurre en el matrimonio. A menudo las mujeres se sienten atraídas por el lado más salvaje de un hombre, pero una vez que lo han atrapado se disponen a domesticarlo. Irónicamente, si él cede se molestará con ella por eso, y ella a su vez se preguntará adónde se ha ido la pasión. La mayoría de los matrimonios van a parar allí. Una mujer cansada y sola me preguntó el otro día:

—¿Cómo logro que mi esposo cobre vida?

—Invítelo a ser peligroso —dije.

—¿Quiere usted decir que le debo dejar que tenga motocicleta, verdad?

—Sí.

Ella retrocedió, con la desilusión pintada en el rostro.

—Sé que usted tiene razón, pero detesto la idea. Lo he tenido domesticado por años.

Vuelva a pensar en el gran león en esa pequeña jaula. ¿Por qué pondríamos a un hombre en una jaula? Por la misma razón que ponemos allí un león. Por la misma razón que ponemos allí a Dios: es peligroso. Para parafrasear a Sayers, también hemos cortado las garras del *cachorro* del León de Judá. Un hombre es algo peligroso. Las mujeres no inician guerras. En su mayoría, las mujeres no son las que cometen crímenes violentos. Nuestras prisiones no están llenas de mujeres. Columbine no

fue la obra de dos jovencitas. Es obvio que algo malo ha pasado en el alma masculina, y el modo en que hemos decidido manejarlo es alejar esa naturaleza peligrosa... por completo.

«Sabemos que nuestra sociedad produce un abundante suministro de muchachos —dice Robert Bly—, pero parece producir menos y menos hombres». Existen dos razones sencillas: No sabemos cómo hacer que los muchachos emprendan su camino a ser hombres y segundo, *en realidad no estamos seguros de querer hacerlo*. Queremos socializarlos, sin duda, pero *lejos* de todo lo que sea feroz, salvaje y apasionado. En otras palabras, lejos de la masculinidad y hacia algo más femenino. Pero como dice Sommers, hemos olvidado una verdad simple: «La energía, la competitividad y el atrevimiento físico de los varones normales y decentes son responsables de mucho de lo que es correcto en el mundo». Sommers nos recuerda que durante la masacre de Columbine, «Seth Houy lanzó su cuerpo sobre una aterrada chica para escudarla de las balas; Daniel Rohrbough, de quince años de edad, pagó con su vida al arriesgarse a morir por mantener una puerta abierta para que otros pudieran escapar».

Esa fortaleza esencial para los hombres también es lo que los convierte en *héroes*. Si un vecindario es seguro, se debe a la fortaleza de hombres. La esclavitud se detuvo por la fortaleza de hombres, a un terrible precio para ellos y sus familias. Los nazis fueron detenidos por hombres. El apartheid no fue derrotado por mujeres. ¿Quiénes cedieron sus puestos en los botes salvavidas que dejaban el *Titanic*, para que se salvaran mujeres y niños? Hemos olvidado que fue un Hombre quien se dejó clavar a la cruz del Calvario. Con esto no quiero decir que las mujeres no puedan ser heroínas. Conozco muchas mujeres que lo son. Esto nos recuerda sencillamente que Dios hizo a los hombres como son porque *necesitamos* con desesperación que ellos sean como son. Sí, un hombre es algo peligroso. Así es un bisturí.

Puede herir, o puede salvar su vida. Usted no lo hace seguro haciendo que pierda su filo; lo pone en manos de alguien que sabe lo que está haciendo.

Si ha pasado algún tiempo alrededor de caballos sabe que un semental puede ser un gran problema. Los sementales son fuertes, muy fuertes y caprichosos. Típicamente no les gusta que los molesten y se pueden volver muy agresivos, en especial si hay yeguas alrededor. Un semental es difícil de domar. Si quiere un animal más seguro y tranquilo, hay una fácil solución: cástrelo. Un caballo castrado es mucho más dócil. Usted puede manejarlo a su antojo; él hará lo que le diga sin armar alboroto. Sólo hay un problema. Los caballos castrados no producen vida. No pueden desenvolverse como lo hace un semental. Un semental es muy peligroso, pero si usted desea la vida que ofrece, también deberá tener el peligro. Los dos van juntos.

EN TODO CASO, ¿QUÉ ESTÁ PASANDO AQUÍ EN REALIDAD?

Digamos que es 6 de junio de 1944, cerca de las 0710. Usted es un soldado del tercer desembarco en la playa Omaha. Miles de hombres han ido antes que usted y ahora es su turno. Cuando salta del barco Higgins y camina en el agua hacia la playa, ve por todas partes cadáveres de soldados caídos: flotando en el agua, lanzados a las olas, tendidos en la playa. Al subir por la arena encuentra centenares de hombres heridos. Algunos avanzan con dificultad hacia el acantilado en compañía de usted, y en busca de refugio. Otros apenas se arrastran. Francotiradores desde lo alto los eliminan. Dondequiera que mira hay dolor y quebranto. El daño es casi sobrecogedor. Cuando llega al acantilado, el único sitio seguro, encuentra escuadrones de hombres sin líder. Están traumatizados,

pasmados y aterrados por la guerra. Muchos han perdido sus armas; la mayoría de ellos se niegan a moverse. Están paralizados por el miedo. ¿Qué concluye después de haber captado todo esto? ¿Cómo evaluaría la situación? Cualquier otra cosa que llegara a su mente, tendría que admitir: *Esta es una guerra brutal,* y nadie estaría en desacuerdo con usted o pensaría que es raro por haber dicho esto.

Sin embargo, no pensamos con esta claridad acerca de la vida, y no estoy seguro por qué. Mire a su alrededor, ¿qué observa? ¿Qué ve en las vidas de los hombres con quienes trabaja, vive o va a la iglesia? ¿Están llenos de libertad apasionada? ¿Luchan bien? ¿Están sus mujeres profundamente agradecidas por lo bien que las han amado sus hombres? ¿Están sus hijos radiantes de afirmación? La idea es casi risible, si no fuera tan trágica. Los hombres han sido eliminados a derecha e izquierda. Esparcidas por el vecindario yacen las vidas destrozadas de hombres (y mujeres) que han muerto a nivel del alma por las heridas que han recibido. ¿Ha oído la expresión «él solo es la piel de un hombre»? Han perdido el corazón. Muchos otros están vivos pero gravemente heridos. Intentan arrastrarse hacia adelante, pero pasan grandes trabajos para lograr organizar sus vidas; parecen mantenerse dando golpes. Usted conoce a otros que ya están cautivos, languideciendo en prisiones de desesperación, adicción, ociosidad o aburrimiento. El lugar parece un campo de batalla, la playa Omaha del alma.

Y eso es precisamente lo que es. Ahora estamos en las últimas etapas de la guerra interminable y despiadada contra el corazón humano. Lo sé... parece demasiado dramático. Por poco no usaba la palabra «guerra», por temor de ser rechazado en este punto como uno más en el grupo de «gallinitas», cristianos que corretean intentando lograr que todo el mundo se entusiasme con algún temor imaginario para llevar adelante

su causa política, económica o teológica. Pero para nada estoy pregonando el temor; estoy hablando sinceramente de la naturaleza que se extiende a nuestro alrededor... *contra nosotros*. A menos que llamemos la situación por su nombre, no sabremos qué hacer al respecto. Es más, aquí es donde muchos individuos se sienten abandonados o traicionados por Dios. Creen que al volverse cristianos terminarán de algún modo sus problemas, o al menos se reducirán de modo considerable. Nadie les dijo que los estaban lanzando a las primeras líneas y parecen estar verdaderamente asombrados porque les hayan disparado.

La guerra terminó después que los aliados se tomaran la cabeza de puente en Normandía. En cierto modo acababa de empezar. Stephen Ambrose nos ofrece en *Citizen Soldiers* [Soldados ciudadanos], su crónica de cómo los aliados ganaron la guerra, muchas historias inolvidables de lo que siguió a ese famoso desembarco. Muchas de ellas son casi parábolas en su significado. He aquí una que siguió a los hechos del Día D. Es junio 7 de 1944:

> El brigadier general Norman «Dutch» Cota, comandante asistente de la 29ª división, avanzó hasta un grupo de infantería inmovilizado por algunos alemanes en un granero. Preguntó al capitán al mando por qué sus hombres no se esforzaban por tomar el edificio.
>
> —Señor, los alemanes están adentro y nos disparan —replicó el capitán.
>
> —Muy bien, le diré algo, capitán —dijo Cota, desabrochando dos granadas de su chaqueta—. Usted y sus hombres empiecen a dispararles. Tomaré un escuadrón, y usted y sus hombres observen con mucho cuidado. Les mostraré cómo tomar una casa con alemanes adentro.

Cota llevó su escuadrón alrededor del cerco de protección para acercarse lo más que podía a la casa. De repente armó una gritería y salió corriendo, con el escuadrón siguiéndolo y gritando como salvajes. Mientras lanzaban granadas por las ventanas, Cota y otro hombre echaron abajo la puerta de entrada, lanzaron un par de granadas adentro, esperaron las explosiones, y luego entraron corriendo a la casa. Los alemanes sobrevivientes huían por la puerta trasera para ponerse a salvo. Cota regresó donde el capitán.

—Usted ha visto cómo se toma una casa —dijo el general, aún jadeando—. ¿Entiende? ¿Ya sabe cómo hacerlo?

—Sí, señor.

¿Qué podemos aprender de la parábola? ¿Por qué esos tipos estaban inmovilizados? Primero, parece que les sorprendió que les hubieran disparado. «Nos disparan, señor». ¿De verdad? Eso es lo que sucede en la guerra: a usted le disparan. ¿Lo ha olvidado? Nacimos en un mundo en guerra. Esta escena en la que vivimos no es una situación de comedia, es una batalla sangrienta. ¿No se ha percatado con qué precisión mortal fue hecha la herida? Esos golpes que ha recibido... no son accidentes al azar en absoluto. Dieron exactamente en el blanco. Se suponía que Charles se convertiría en pianista, pero nunca volvió a tocar un piano. Tengo un don y un llamado a hablar a los corazones de hombres y mujeres. Pero mi herida me tienta a ser un solitario, a vivir lejos de mi corazón y de los demás. El llamado de Craig es a predicar el evangelio, como su padre y su abuelo. Su herida fue un intento de sacar eso. Él es una gaviota, ¿recuerda? Lo único que puede hacer es «graznar». No mencioné antes a Reggie. Su papá lo hirió cuando él trató de sobresalir en el colegio. «Eres muy estúpido; nunca entrarás a la universidad». Él quería ser médico, pero nunca logró su sueño.

Y esto sigue y sigue. La herida está demasiado bien dirigida y es demasiado consistente para ser accidental. Fue un intento de sacar, lisiar o destruir su fortaleza, y así sacarlo de la acción. Las heridas que hemos recibido apuntaban hacia nosotros con asombrosa exactitud. Espero que entienda la situación. ¿Sabe por qué ha habido tal asalto? El enemigo le teme. Usted es un peligro de primera línea. Si alguna vez recupera su corazón, y vive con valor, será un gran problema para él. Le haría un gran daño... en el lado del bien. ¿Recuerda cuán valiente y eficiente ha sido Dios en la historia del mundo? Usted es una rama de ese tallo victorioso.

Regresemos a la segunda lección de la parábola del Día D. La otra razón de que esos hombres yacieran allí, inmovilizados, incapaces de moverse, se debe a que nadie les había mostrado antes cómo tomar una casa. Los habían entrenado, pero no para eso. A la mayoría de los hombres no los han iniciado en la hombría. Nunca nadie les ha mostrado cómo hacerlo, y en especial, cómo luchar por su corazón. El fracaso de muchos padres, la cultura de castración y la iglesia pasiva han dejado a los hombres sin dirección.

Por eso escribí este libro. Estoy aquí para decirle que usted *puede* recuperar su corazón. Pero debo advertirle: si quiere su corazón de vuelta, si desea sanar la herida, restaurar su fortaleza, y averiguar su verdadero nombre, debe luchar por eso. Analice su reacción a mis palabras. ¿No hay algo que se revuelve un poco en su interior, un anhelo de vivir? ¿Y no hay otra voz que lo apremia, lo exhorta a la cautela, y quizás quiere rechazarme por completo? *Él es un melodramático. Qué arrogancia. O, quizás algunos tipos lo logren, pero no yo. O, no sé... ¿vale de veras la pena?* Esa es parte de la batalla, exactamente allí. ¿Ve? No estoy inventando esto

NUESTRA BÚSQUEDA DE UNA RESPUESTA

Lo primero y más importante, todavía necesitamos conocer lo que nunca hemos oído, u oímos de forma incorrecta, de nuestros padres. *Necesitamos saber* quiénes somos y si tenemos lo que se requiere. ¿Qué hacemos ahora con esta importante pregunta? ¿Dónde vamos a encontrar una respuesta? Para ayudarle a encontrar una respuesta a La Pregunta, déjeme hacerle otra: ¿Qué *ha* hecho usted con su pregunta? ¿Adónde la ha llevado? Entienda esto, la pregunta esencial de un hombre no desaparece. Por años podría intentar sacarla a empujones de su conciencia, y simplemente «seguir adelante con la vida». Pero la pregunta no desaparece. Es una sed tan especial para nuestras almas que nos obligará a encontrar un propósito. En realidad dirige todo lo que hacemos.

Pasé algunos días este otoño con un hombre muy triunfador a quien llamaré Pedro. Fue mi anfitrión en un congreso en la costa este, y cuando me recogió en el aeropuerto conducía un Land Rover nuevo con todos los aditamentos especiales. *Lindo vehículo*, pensé. *A este tipo le va bien*. Al día siguiente paseamos en su BMW 850CSi. Pedro vivía en la residencia más grande de la ciudad y tenía una casa de vacaciones en Portugal. Nada de su riqueza era heredada; él trabajó cada centavo. Le gustaban las carreras de Fórmula Uno y la pesca de salmón en Nueva Escocia. En realidad me caía bien. *Este es en realidad un hombre*, me dije. Y, sin embargo, faltaba algo. Usted pensaría que un tipo como este sería centrado y seguro de sí mismo. Por supuesto, al principio lo parecía. Pero a medida que pasábamos tiempo juntos descubrí que era... vacilante. Tenía toda la apariencia de masculinidad, pero nada de ella parecía salir de un centro verdadero.

Después de varias horas de conversación, Pedro admitió que le era necesario hacer una revelación. «Mi padre murió de cáncer a principios de este año. Pero no lloré su pérdida. Ya sabes, nunca fuimos muy unidos —yo sabía lo que diría a continuación—. Todos estos años, luchando fuerte para seguir adelante... ni siquiera estaba satisfecho conmigo mismo. ¿Cuál era la causa? Ahora lo sé... estuve tratando de ganar la aprobación de mi padre». Un silencio interminable y triste. Luego Pedro dijo en voz baja, con lágrimas en los ojos: «No sirvió de nada». Por supuesto que no; nunca funciona. No importa cuánto haga, no importa cuán lejos llegue en la vida, eso nunca sanará su herida ni le dirá quién es. Sin embargo, muchos hombres siguen esta opción.

Después de años de tratar de triunfar a los ojos del mundo, un amigo aun se aferra de modo terco a esa idea. Sentado en mi oficina, y sangrando por todas sus heridas, me dijo: «¿Quién es el hombre verdadero? El que hace dinero». Usted comprende que él no está haciendo mucho; por tanto, aun persigue la ilusión.

Los hombres llevan la búsqueda de validación de su alma en todas direcciones. Brad es un buen hombre que por muchos años ha buscado su significado por medio del sentido de pertenencia. Como él mismo dijo: «A raíz de mis heridas trataba de vivir: encontraré un grupo al cual pertenecer, haré algo increíble que los demás agradezcan y seré alguien». Primero fue la pandilla de muchachos en el colegio; luego fue el equipo de lucha; años después fue el equipo ministerial adecuado. Esta ha sido una búsqueda desesperada, como él mismo lo reconoció, y no le ha ido bien. Cuando las cosas no funcionaron a principios de este año en el ministerio en que servía, supo que debía salir. «Mi corazón ha explotado y todas las heridas y saetas se han

derramado. Nunca había sentido un dolor así. Todo me grita: "No pertenezco. Nadie me quiere. Estoy solo"».

¿Adónde va un hombre para encontrar un sentido de validación? ¿A qué pertenece? ¿Quién le pone atención? ¿Cuán atractiva es su esposa? ¿Adónde sale a cenar? ¿Cuán bien practica deportes? Así alienta el mundo la vana búsqueda: gana un millón, sé un buen candidato a jefe, obtén un ascenso, batea un jonrón... *sé* alguien. ¿Puede sentir la burla de todo eso? El herido se arrastra hasta la playa mientras los francotiradores disparan. Pero el lugar más funesto al que un hombre lleva su búsqueda, el lugar en que todo hombre parece acabar sin importar el sendero que haya seguido, es la mujer.

EL CAMINO HACIA EVA

¿Recuerda la historia de mi primer beso, esa preciosidad de la que me enamoré en séptimo grado y cómo ella me hizo volar en bicicleta? Me enamoré de Debbie el mismo año en que mi padre se alejó de mi historia, el año en que ocurrió mi más profunda herida. El tiempo no fue coincidencia. Llega el momento crucial en el desarrollo de un joven en que el padre debe intervenir. Es a principios de la adolescencia, en alguna parte entre los once y los quince años de edad, dependiendo del muchacho. Si esa intervención no ocurre, se dispone al chico para el desastre; la próxima ventana que abre en su alma es la sexualidad. Debbie me hizo sentir como un millón de dólares. En ese tiempo no tenía palabras para expresarlo; en realidad no tenía idea de qué pasaba. Sin embargo, en mi corazón sentí que había encontrado la respuesta a mi pregunta. Una chica preciosa piensa que soy lo más grandioso. ¿Qué más puede pedir un chico? Si he encontrado a Julieta, entonces debo ser Romeo.

Cuando Debbie rompió conmigo, comenzó lo que ha sido una historia larga y triste de «buscar la mujer que me hará sentir como un hombre». Fui de novia en novia, intentando obtener una respuesta. Ser el héroe para la bella... ese ha sido mi anhelo, mi imagen de lo que verdadera y definitivamente significa ser hombre. Bly lo llama la búsqueda de la mujer de cabello dorado.

> Él ve una mujer al otro lado del salón y sabe inmediatamente que es «ella». Desecha la relación que tiene, la persigue, siente emoción salvaje, pasión, palpitaciones de corazón, obsesión. Después de algunos meses, todo se derrumba; ella se vuelve una mujer ordinaria. Él está confundido y desconcertado. Entonces ve una vez más un rostro radiante al otro lado del salón y la historia seguramente se repite (*Iron John*).

¿Por qué la pornografía es lo más adictivo en el universo para los hombres? Con certeza está el hecho que un hombre es manipulado visualmente, que las representaciones y las imágenes excitan más a los hombres que a las mujeres. Pero la razón más profunda se debe a que la belleza seductora penetra y toca sus ansias desesperadas de validación, como un hombre que ni siquiera sabía que tenía, lo alcanza de una manera única. Hay algo que debe entender: esto es algo más profundo que piernas, busto y buen sexo. Es mitológico. Mire los tramos que los hombres caminan en busca de la mujer de cabellos dorados. Se han batido a duelo por su belleza; han peleado guerras. Como ve, todo hombre recuerda a Eva. Estamos obsesionados por ella. De algún modo creemos que si la podemos encontrar otra vez, entonces también recuperaremos con ella nuestra masculinidad perdida.

¿Recuerda al niñito Phillip, de la película *Un mundo perfecto*? ¿Recuerda cuál era su temor? Que su pene era insignificante. Así

es como muchos hombres expresan un sentido de castración. Más adelante el peor miedo de un hombre es a menudo la impotencia. Si no puede lograr una erección, entonces no tiene lo que se requiere. Pero lo opuesto también está en juego. Si un hombre puede sentir una erección, muy bien, entonces se siente poderoso. Se siente fuerte. Estoy seguro que muchos hombres sienten que la Pregunta está integrada a su pene. Si puede sentirse sexualmente como el héroe, bien, entonces señor, es el héroe. La pornografía es tan seductora porque ¿qué va a pensar un hombre famélico y herido si literalmente hay cientos de bellezas dispuestas a entregársele? (Por supuesto, no es sólo a él, pero cuando está solo con las fotos, siente que todo eso es sólo para él.)

Es increíble... ¿cuántas películas se centran en esta mentira? Consiga la bella, gánesela, y usted es el hombre. Usted es James Bond. Usted es un tipazo. Estudie con cuidado la letra de la canción de Bruce Springsteen, *Secret Garden* (de su grabación de *Éxitos* en 1995):

Ella te dejará entrar a su casa
Si llegas tarde y tocas a la puerta
Te dejará llegar a su boca
Si son correctas las palabras que dices
Si pagas el precio
Te permitirá llegar más adentro
Porque oculta un jardín secreto.
Ella te llevará por una senda
Habrá ternura en el aire
Te dejará llegar lo suficientemente lejos
Para que sepas que ella está allí en realidad
Te mirará y sonreirá
Y sus ojos dirán

Que ella tiene un jardín secreto
Donde todo lo que quieres
Donde todo lo que necesitas
Siempre estará
A un millón de millas de distancia.

Es una profunda mentira adherida a una profunda verdad. Eva *es* un huerto de aromas (Cantares 4.16). Sin embargo, ella no es todo lo que usted quiere, todo lo que necesita; ni siquiera se acerca. Por supuesto que se quedará a un millón de kilómetros o millas de distancia. Usted no puede llegar allí desde acá porque eso no está allí. *No está allí*. La respuesta a su pregunta no se puede encontrar allí. No me malinterprete. Una mujer es algo cautivador. Más cautivador que cualquier otra cosa creada. «El cuerpo desnudo de la mujer es una porción de eternidad demasiado grande para el ojo del hombre». La feminidad puede *suscitar* masculinidad. ¡Y vaya que lo puede hacer! Mi esposa me muestra un poco el busto, un poco los muslos y estoy listo para la acción. Todos los sistemas están en alerta. Ella me dice con voz suave que soy un hombre, y yo saltaré rascacielos por ella. Sin embargo, su feminidad no puede conceder masculinidad. Es como pedir a una perla que le dé un búfalo. Es como pedirle a un campo de flores silvestres que le den un Chevy del 1957. Son sustancias totalmente distintas.

Cuando un hombre lleva su pregunta a la mujer, lo que sucede es adicción o castración. Por lo general ambas cosas.

Dave, cuyo padre hizo un agujero en su pecho cuando lo llamó «hijito de mami», llevó su pregunta a la mujer. Hace poco me confesó que le obsesionaban las mujeres más jóvenes. Usted puede ver la razón: son menos amenazantes. Una joven no es la mitad del desafío. Él se puede sentir allí más como un hombre. Dave está avergonzado por su obsesión, pero esto no lo

detiene. Siente a una mujer más joven como la respuesta a su pregunta *y él tiene que conseguir una respuesta*. Sin embargo, sabe que su búsqueda es imposible. El otro día me admitió: «Incluso si me casara con una mujer hermosa, siempre sabré que en alguna parte habrá una mujer aun más hermosa. Por lo que me pregunto: ¿Pude haberla tenido?»

Esta es una mentira. Bly dice que esta es una búsqueda sin fin. «Estamos buscando la fuente de una gran desesperación en ciertos hombres y de un gran sufrimiento en ciertas mujeres». Con cuánta frecuencia he visto esto. El hermano de un amigo tocó fondo hace algunos años cuando su novia terminó con él. Él era de veras un triunfador, un atleta de la universidad que se convirtió en un abogado joven y prometedor. Pero cargaba una herida de un padre alcohólico y adicto al trabajo, quien no le dio lo que el muchacho ansiaba. Igual que muchos de nosotros, llevó su corazón y su pregunta a la mujer. Cuando ella se deshizo de él, mi amigo dijo «que eso lo hizo saltar del agua. Cayó en una gran picada y comenzó a beber y a fumar en exceso. Hasta se fue del país. Su vida se había destrozado».

Por esto muchos hombres temen en secreto a sus esposas. Ella lo ve como nadie más lo ve, duerme con él, sabe de qué está hecho. Si le ha dado el poder de validarlo, entonces también le ha dado el poder de *invalidarlo*. Y esa es la trampa mortal. Un pastor me dijo que por años había tratado de agradar a su esposa y ella seguía dándole calificación de «F». «¿Qué pasaría si ella no fuera la libreta de calificaciones para ti?» —sugerí. «Seguro que ella se siente así... y no estoy aprobando la materia». Otro hombre, Ricardo, se volvió verbalmente agresivo con su esposa en los primeros años de matrimonio. Su visión de la vida era que él quería ser Romeo; por tanto, ella debía ser Julieta. Cuando ella no resultó ser la mujer de cabello dorado, se puso furioso. Porque eso significaba, como puede

notar, que él no era el hombre héroe. Recuerdo haber visto una foto de Julia Roberts sin vestuario ni maquillaje; *Ah*, me di cuenta, *ella es sólo una mujer ordinaria*.

«Él estaba acudiendo a mí por su validación», me dijo una joven del hombre con quien estaba saliendo. O con quien había estado saliendo. Al principio se sintió atraída a él, y ciertamente atraída por la forma en que él se sentía atraído por ella. «Por eso rompí con él». Me asombró la percepción y el valor de esta muchacha. Es muy raro encontrar esto, especialmente en mujeres jóvenes. Cuán maravilloso siente al principio ser la obsesión del hombre. Que piense en ella como una diosa es algo emocionarte. Pero a fin de cuentas todo se transforma de romance a una presión inmensa en ella. «Él se la pasaba diciendo: "No sé si tengo lo que se requiere y me estás diciendo que no". Algún día me agradecerá por esto».

Es muy fascinante notar que los homosexuales están en realidad más claros en este punto. Saben que lo que se ha perdido en sus corazones es el amor *masculino*. El problema es que lo han transformado en sexo. Joseph Nicolosi dice que la homosexualidad es un intento de reparar la herida llenándola con masculinidad, ya sea el amor masculino que ha faltado o la fortaleza masculina que muchos hombres sienten que no poseen. Esta también es una búsqueda vana y es la razón de por qué hay tan abrumadora cantidad de relaciones homosexuales que no duran, por qué muchos hombres homosexuales van de un hombre a otro, y por qué muchos de ellos sufren de depresión y de muchas otras adicciones. Lo que necesitan no se puede encontrar allí.

¿Por qué he dicho todo esto acerca de nuestra búsqueda de validación y la respuesta a nuestra pregunta? Porque no podemos oír la verdadera respuesta hasta que comprendamos que tenemos una respuesta falsa. ¿Cómo podemos enfrentar la

realidad mientras sigamos tras la ilusión? El anhelo está allí; vive en nuestras almas como un deseo hambriento, sin importar con qué lo hayamos intentado llenar. Si usted lleva su pregunta a Eva, esto romperá su corazón. Comprendo esto ahora después de muchos, muchos años difíciles. No puede encontrar allí la respuesta. Es más, usted no puede obtener la respuesta en ninguna de las cosas que los hombres persiguen para encontrar su sentido de ser. Sólo hay una fuente para la respuesta a su pregunta. Por tanto, no importa adónde haya llevado su pregunta, tiene que retomarla. Tiene que alejarse. Ese es el principio de su viaje.

Capítulo Seis

LA VOZ DEL PADRE

Ningún hombre, por un período de tiempo considerable, puede mostrar una cara para él mismo y otra para la gente sin finalmente confundir cual es en verdad la real.

—Nathaniel Hawthorne

Esse quam videri
Ser, en vez de parecer

¿Quién puede dar esto a un hombre: su propio nombre?

—George MacDonald

LA VOZ DEL PADRE

Los veranos entre las artemisas del este de Oregon son cálidos, secos y polvorientos. A pleno sol, la temperatura puede superar los treinta grados (noventa grados Fahrenheit); por esto, siempre que era posible hacíamos la mayor parte de las labores difíciles en la hacienda temprano en la mañana, o al atardecer o en la noche, cuando subía el aire fresco desde el valle del río que quedaba abajo. A veces arreglábamos zanjas de irrigación durante el calor del día, lo que para mí era una tremenda excusa para mojarme de verdad. Pisoteaba a lo largo de la zanja, haciendo que el agua sucia y caliente empapara mis pantalones. Pero la mayor parte del tiempo volvíamos a la casa de la hacienda por un vaso de té helado. Al abuelo le encantaba el té endulzado con una gran dosis de azúcar, a la manera en que lo beben en el sur. Nos sentábamos ante la mesa de la cocina, tomábamos un vaso o dos y hablábamos de los acontecimientos de la mañana, o de un plan que él tenía para vender algunas reses en la subasta, o de cómo creía que pasaríamos la tarde.

Muy tarde un día, en el verano de mis trece años, abuelo y yo acabábamos de entrar en nuestro ritual cuando él se levantó y caminó hacia la ventana. La cocina daba al sur, y de allí dio una gran mirada a un enorme campo de alfalfa, y después a la pradera. Igual que la mayoría de hacendados, abuelo cultivaba

su propio forraje para alimentar el ganado y los caballos durante el invierno. Me le uní en la ventana y vi que un buey se había salido del campo y estaba en la alfalfa. Recordé a mi abuelo diciéndome que era peligroso para una vaca llenarse de alfalfa; esta expande su estómago como pan inflado, y podía romper uno de sus cuatro estómagos. Abuelo estaba claramente irritado, como sólo un vaquero se puede irritar con el ganado. Yo, por mi parte, estaba emocionado. Esto significaba aventura.

«Ensilla a Tony y anda hasta donde ese buey», dijo el abuelo, volviéndose a sentar en su silla y pateando con sus botas a quien estaba frente a él. Su comportamiento me clarificó que no iría conmigo; es más, en realidad no iría a ninguna parte. Cuando tomó otro vaso de té, mi mente revisó a toda prisa las implicaciones de lo que había dicho. Significaba que primero tenía que montar a Tony, el caballo más grande de la hacienda. Me asustaba Tony, pero sabíamos que era el mejor caballo para arrear ganado. Debía ensillarlo y montarlo para ir tras ese buey. Solo. Al procesar esa información comprendí que había estado allí por quién sabe cuánto tiempo, y era hora de partir. Mientras caminaba hacia el porche trasero en dirección al corral sentí dos cosas, y las sentí muy fuerte: temor... y honor.

La mayoría de los momentos que provocan cambios en la vida se comprenden después. No podría decirle por qué, pero sabía que había atravesado un umbral en mi vida como joven. Abuelo creía en mí, y cualquier cosa que él haya visto y yo no, el hecho de que creyera también me hizo creer. Ese día atrapé el buey... y mucho más.

DESESPERADO POR INICIARSE

Un hombre debe conocer su nombre. Debe saber que tiene lo que se requiere. Y no quiero decir «conocer» en sentido moder-

nista ni racionalista. No quiero decir que ese pensamiento ha pasado por su corteza cerebral y usted le ha dado aprobación intelectual, así como sabe acerca de la Batalla de Waterloo o la capa de ozono... como la mayoría de hombres «conocen» a Dios o las verdades del cristianismo. Quiero decir un conocimiento profundo, la clase de conocimiento que llega cuando ha estado allí, ha entrado allí, ha experimentado directamente de manera inolvidable; así como «Adán conoció a su esposa» y dio a luz un niño. Adán no conoció *acerca de* Eva; la conoció íntimamente, por medio de una experiencia de carne y sangre a un nivel profundo. Hay conocimiento *acerca de* y conocimiento *de*. Cuando se trata de nuestra pregunta, necesitamos el segundo.

En la película *El Gladiador*, que se desarrolla en el siglo II d.C., el héroe es un guerrero de España llamado Máximo. Él comanda los ejércitos romanos, es un general querido por sus hombres y por el envejecido emperador Marco Aurelio. El malvado hijo del emperador, Cómodo, averigua los planes de su padre de hacer emperador a Máximo en vez de él, pero antes que Marco pueda determinar su sucesor, Cómodo estrangula a su padre. Sentencia a Máximo a la ejecución inmediata, y a su esposa e hijo a ser crucificados y quemados. Máximo escapa, pero demasiado tarde para salvar a su familia. Capturado por comerciantes de esclavos, es vendido como gladiador. Ese destino es normalmente una sentencia de muerte, pero este es Máximo, un valiente luchador. Él no sólo sobrevive, se vuelve un campeón. Finalmente lo llevan a Roma para luchar en el Coliseo ante el emperador Cómodo (quien, por supuesto, cree que Máximo murió hace mucho tiempo). Después de una muestra notable de valentía y un disgusto asombroso, el emperador entra a la arena para encontrarse con el valeroso gladiador, cuya identidad permanece oculta detrás de su casco.

CÓMODO: Tu fama es muy merecida, español. No creo que alguna vez haya habido un gladiador que pueda compararse a ti... ¿Por qué el héroe no se revela y nos dice su verdadero nombre? (Máximo permanece en silencio.) ¿Tienes nombre?

MÁXIMO: Mi nombre es Gladiador. (Da la vuelta y se aleja.)

CÓMODO: ¿Cómo te atreves a darme la espalda? ¡Esclavo! Quítate el casco y dime tu nombre.

MÁXIMO: (Lentamente, muy lentamente levanta el casco y vuelve el rostro a su enemigo)
Mi nombre es Máximo Décimus Meridius;
comandante de los ejércitos del norte;
general de las legiones de Félix;
leal servidor del verdadero emperador, Marco Aurelio;
padre de un hijo asesinado;
marido de una esposa asesinada;
y tendré mi venganza, en esta vida o en la otra.

La respuesta de Máximo se levanta como una ola poderosa, cada vez más grande en tamaño y fortaleza antes de estrellarse en la playa. ¿Adónde va un hombre para aprender una respuesta como esa... para saber su verdadero nombre, un nombre que nunca le podrán quitar? Ese profundo conocimiento del corazón llega sólo por medio de un proceso de *iniciación*. Usted debe saber de dónde ha venido; debe enfrentar una serie de aflicciones que lo prueban; debe haber hecho un viaje; y debe haber enfrentado a su enemigo. Pero así se lamentaba hace poco un joven: «He sido cristiano desde que tenía cinco años, y nadie me mostró alguna vez lo que significa de veras ser un hombre». Ahora está perdido. Se mudó al otro lado del país para estar con su novia, pero ella lo botó porque él no sabe

quién es ni por qué está aquí. Hay muchos otros como él, un mundo de hombres así... un mundo de hombres no iniciados.

A la iglesia le gustaría pensar que está iniciando hombres, pero no es así. ¿Hacia dónde lleva la iglesia a un hombre? ¿Qué lo llama a ser? Moral. Por desgracia eso no es suficiente. La moral es algo bueno, pero no es lo principal. Pablo dice que la ley fue dada como un tutor para el niño, mas no para el hijo. El hijo está invitado a algo mucho mayor. Él tiene las llaves del auto; él consigue alejarse con el padre en alguna misión peligrosa. Es conmovedora la escena del fin de la guerra civil, exactamente después de Appomatox, donde el general Robert E. Lee se ha rendido anta el general Ulises S. Grant. Lee había dirigido por cinco años el ejército de Virginia del Norte a través de algunas de las aflicciones más terribles que los hombres habían conocido. Usted podría creer que ellos estarían contentos de que todo terminara. Pero los hombres de Lee se aferran a las riendas de sus caballos y le ruegan no huir, pidiendo otra oportunidad de «azotar a esos yanquis». Lee se había convertido en su padre, y les había dado a esos hombres lo que nunca antes tuvieron: una identidad y un lugar en una historia más importante.

Todo hombre necesita alguien como Robert E. Lee, o ese brigadier general del regimiento 29: «¿Han visto cómo se toma una casa? ¿Comprenden? ¿Saben ahora cómo hacerlo?» «Sí, señor». Necesitamos alguien como mi abuelo, quien nos enseñe «a montar». Pero Lee está muerto, los brigadieres generales son escasos, y mi abuelo murió hace mucho tiempo. ¿Adónde vamos? ¿A quién podemos volvernos? A una fuente más sorprendente.

CÓMO DIOS INICIA A UN HOMBRE

Hace muchos años, en un punto de mi viaje personal en que me sentí más perdido que nunca, escuché una charla de Gordon

Dalby, quien acababa de escribir *The Healing of the Masculine Soul* [Sanidad del alma masculina]. Planteó la idea de que a pesar del pasado de un hombre y las fallas de su padre para iniciarlo, Dios podía llevarlo en ese viaje y darle lo que había perdido. Una esperanza surgió dentro de mí, pero la deseché con el cinismo que había aprendido a utilizar para guardar la mayoría de asuntos en mi alma. Varias semanas, quizás meses después, fui temprano en la mañana a la planta baja a leer y orar. Como con muchos de mis «momentos tranquilos», terminé mirando por la ventana hacia el este, para ver la salida del sol. Oí que Jesús me susurraba una pregunta: «¿Me permitirás iniciarte?» Antes que mi mente tuviera aun una oportunidad de procesar, analizar minuciosamente, y dudar de todo el contacto, mi corazón saltó y dijo *sí*.

George MacDonald pregunta: «¿Quién puede dar esto a un hombre: su propio nombre? Sólo Dios. Porque nadie más que Él ve lo que el hombre es». Él se refleja en la piedrecilla blanca que incluye el Apocalipsis entre las recompensas que Dios dará a quienes «vencieren». En esa piedra blanca hay un nombre nuevo. Es «nuevo» sólo en el sentido que no es el nombre que el mundo nos da, seguramente no el entregado con la herida. Ningún hombre hallará en esa piedra «hijo de mami», «gordito» o «gaviota». Sin embargo, el nuevo nombre no es en realidad nuevo en absoluto cuando usted entiende que es su *verdadero* nombre, el que le pertenece, «a ese ser a quien Dios tuvo en mente cuando comenzó a hacer el hijo, y a quien tuvo en su pensamiento en todo el largo proceso de creación y redención». Salmos 139 clarifica que fuimos planificados y creados de modo único y personal, formados en el vientre de nuestra madre por Dios mismo. Él tenía a alguien en mente y ese alguien tiene un nombre.

Ese alguien también ha sufrido un terrible ataque y, sin embargo, el Señor sigue comprometido a la realización de ese mismo alguien. La entrega de la piedrecilla blanca lo clarifica: eso es lo que le corresponde. La historia de la relación de un hombre con Dios es la historia de cómo Él lo llama, lo lleva en un viaje y le otorga su verdadero nombre. La mayoría de nosotros ha creído que era la historia de cómo Dios se sienta en su trono, esperando darle una paliza en el costado de un hombre cuando este se sale de la línea. No es así. Él creó a Adán para la aventura, la batalla y la belleza; nos creó para un lugar único en su historia y está comprometido a regresarnos al diseño original. Por tanto, Dios llama a Abram desde Ur de Caldea a una tierra que nunca ha visto, a la frontera, y en el camino Abram obtiene un nuevo nombre. Se convierte en Abraham. El Señor llevó a Jacob a algún lugar de Mesopotamia para que aprendiera cosas que debía aprender, y que no podía aprender al lado de su madre. Cuando regresa al pueblo, estaba cojo y también tiene un nombre nuevo.

Aun si su padre hizo bien su trabajo, él sólo puede llevarlo a recorrer parte del camino. Llega el momento en que usted tiene que dejar todo lo que conoce e ir con Dios a lo desconocido. Saulo era un individuo que pensaba de veras que entendía la historia y le gustaba mucho más la parte que él mismo había escrito. Era el héroe de su propia miniserie: «Saulo el vengador». Después de ese pequeño incidente en el camino a Damasco se convirtió en *Pablo;* y en vez de dirigirse de vuelta a los caminos conocidos y antiguos, es llevado a Arabia durante tres años para aprender directamente de Dios. Jesús nos muestra que la iniciación puede suceder incluso cuando hemos perdido a nuestro padre o abuelo. Él es el hijo del carpintero, lo que significa que José podía ayudarle en los primeros días de su viaje. Sin embargo, cuando encontramos al joven Jesús, José

está fuera de escena. Jesús tenía un nuevo maestro (su verdadero Padre), y de Él debe aprender quién es en realidad y de qué está hecho de veras.

La iniciación involucra un viaje y una serie de pruebas, y a través de ellas descubrimos nuestro verdadero nombre y nuestro lugar en la historia. El libro de Robert Ruark, *The Old Man and the Boy* [El viejo y el niño], es un ejemplo clásico de esta clase de relación. Hay un niño que necesita mucha enseñanza y hay un viejo que tiene mucha sabiduría. Pero la iniciación no se efectúa en un escritorio de escuela; se realiza *en el campo*, donde lecciones sencillas acerca de la tierra, los animales y las estaciones se convierten en lecciones más grandiosas sobre la vida, el ser y Dios. Por medio de cada prueba llega una *revelación*. El muchacho debe mantener abiertos los ojos y hacer las preguntas adecuadas. Aprender a cazar codornices le ayuda a aprender acerca de su persona: «Él es tan inteligente como un diputado disciplinario, y cada vez que se levanta contra él, está probando algo acerca de usted mismo».

Por mucho tiempo, la mayoría de nosotros hemos malinterpretado la vida y lo que Dios está haciendo. «Creo que sólo estoy tratando de lograr que Dios haga que mi vida funcione mejor», me confesó un cliente, pero pudo haber estado hablando por la mayoría de nosotros. Estamos haciendo las preguntas erróneas. La mayoría de nosotros estamos preguntando: «Dios, ¿por qué permites que esto me suceda? O, «Señor, ¿por qué sencillamente no... (llene el espacio en blanco [me ayudas a triunfar, haces que mis hijos se enderecen, arreglas mi matrimonio], usted sabe de qué se ha estado quejando). Sin embargo, para entrar en un viaje de iniciación con Dios se necesita un nuevo juego de preguntas: ¿Qué estás tratando de enseñarme aquí? ¿Qué asuntos en mi corazón intentas levantar por medio de esto? ¿Qué quieres que vea? ¿Qué me estás

pidiendo que abandone? La verdad es que Dios ha estado tratando de iniciarle por mucho tiempo. Lo que hay en el camino es cómo usted ha manejado su herida de modo incorrecto, y la vida que ha construido como resultado de esto.

EL DESPRECIO POR LA HERIDA

Bly señala: «A los hombres se les enseña una y otra vez cuando son niños que es vergonzosa una herida que duele. Una herida que le impide continuar jugando es una herida de niña. Un verdadero hombre se mantiene caminando con su dolor a cuestas». Igual que un hombre que se ha roto una pierna en un maratón, termina la carrera aunque deba arrastrarse, y no dice una palabra al respecto. Esa clase de malentendido es la razón por la que la mayoría de nosotros y nuestro mundo sea una inmensa fuente de vergüenza. Se supone que un hombre no se hiere; y seguramente se supone que a él no le debe importar de veras. Hemos visto demasiadas películas donde al tipo bueno le clavan una flecha, este simplemente la rompe y se mantiene en la lucha; o tal vez le disparan, pero aun puede saltar por un cañón y atrapar a los malos. Por consiguiente, la mayoría de los hombres minimizan su herida. «No hay problema. Muchas personas salen heridas cuando son jóvenes. Estoy bien». El rey David (un tipo que difícilmente es un incauto) no actuaría así. «Estoy afligido y necesitado —confesó francamente—, y mi corazón está herido dentro de mí» (Salmo 109.22).

También es posible que los hombres admitan lo que ha pasado, pero niegan que fue una herida puesto que merecían lo que pasó. Después de muchos meses de consejería juntos acerca de su herida, su juramento, y cómo fue imposible obtener la respuesta de las mujeres, le hice a Dave una pregunta sencilla:

—¿Qué se necesitaría para convencerte que eres un hombre?

—Nada —contestó—. Nada me puede convencer.

Nos sentamos en silencio, mientras las lágrimas bajaban por mis mejillas.

—Has abrazado la herida, ¿verdad Dave? Te has apropiado de su mensaje como algo definitivo. Crees que tu padre tenía razón respecto a ti.

—Así es —dijo sin ninguna señal de emoción.

Fui a casa y lloré... por Dave y por tantos hombres que conozco, y por mí, porque en realidad comprendí que también había abrazado mi herida, y desde entonces había tratado de continuar viviendo. No te engañes, como dice el refrán. Lo único más trágico que la tragedia que nos ocurre es la manera en que la manejamos.

Dios está ferozmente comprometido con usted, con la restauración y liberación de su corazón masculino. Pero una herida no reconocida y que no ha supurado es una herida que no puede sanar. Una herida que usted ha abrazado es una herida que no puede curarse. Por eso Brennan Manning dice: «La vida espiritual empieza con la aceptación de nuestro yo herido». ¿De veras? ¿Cómo puede ser eso? La razón es sencilla: «Cualquier cosa que se niegue no se puede sanar». Ese es el problema. La mayoría de los hombres niegan sus heridas, niegan lo sucedido, niegan que duele, y en realidad niegan que afecta hoy día la manera en que viven. Por consiguiente, la iniciación que Dios hace de un hombre debe seguir un curso muy ingenioso, un curso que quizás parezca muy extraño, y hasta cruel.

Dios nos herirá en el mismísimo lugar en que hemos sido heridos.

LA FRUSTRACIÓN DEL FALSO YO

Desde el lugar de nuestras heridas construimos un falso yo. Encontramos algunos dones que nos funcionan e intentamos vivir a expensas de ellos. Stuart descubrió que era bueno en matemáticas y ciencia. Cerró su corazón y gastó todas sus energías perfeccionando su imagen «Spock». Allí, en la academia, estaba seguro; también se le reconocía y recompensaba. Alex era bueno en deportes y en toda la imagen de macho; se convirtió en un animal que comía vidrios. Stan se volvió el tipo más agradable que usted puede conocer. «En la historia de mi vida —admitió—, quiero ser como el tipo bueno». Yo me volví un perfeccionista hostigante; allí, en mi perfección, encontré seguridad y reconocimiento. Brennan Manning confesó: «Cuando tenía ocho años, el impostor, o falso yo, nació como una defensa contra el dolor. El impostor interior susurraba: "Brennan, no seas más como tu verdadero yo porque a nadie le gusta como eres. Invéntate un nuevo yo que todo el mundo admirará, y nadie lo sabrá"». Examine la frase clave «como una defensa contra el dolor», como un modo de salvarse a sí mismo. El impostor es nuestro plan de salvación.

Por tanto, Dios debe llevarse todo. Esto ocurre a menudo al principio de nuestro viaje de iniciación. Él frustra nuestro plan de salvación; hace añicos el falso yo. En el capítulo anterior le conté del plan de Brad para su redención personal: pertenecería al «grupo de adentro». Él no renunciaría, incluso después de fallar repetidas veces, quebrantando su corazón una y otra vez. Sencillamente pensaba que estaba privado de propósito; si encontraba el grupo *correcto*, entonces su plan funcionaría. Es difícil renunciar a nuestro plan de redención; este se adhiere a nuestros corazones como un pulpo. Por consiguiente ¿qué hizo Dios por Brad? Se llevó el plan de él. El Señor llevó a Brad al punto en que pensó haber encontrado *el* grupo, y entonces le

impidió que lo manipulara a su manera. Brad me escribió una carta para describir por lo que estaba pasando:

> Dios se ha llevado todo; me ha desnudado de todas las cosas que usaba para ganar la admiración de la gente. Sabía lo que Él estaba planeando. Me puso en un lugar donde salieron las más profundas heridas y flechas del corazón (y pecados). Mientras lloraba porque aparecieran todas estas imágenes de aquello a lo que deseaba pertenecer (orador, consejero, en un grupo), fue como si Jesús me pidiera que renunciara a todo aquello. Lo que salió de mi corazón fue sorprendente: increíble *temor*, además de la imagen de nunca obtener estas cosas. Una frase surgió en mi corazón: «¡Quieres que muera! Si renuncio a eso, entonces nunca perteneceré ni seré alguien. ¡Me estás pidiendo que muera!» Esa había sido mi esperanza de salvación.

¿Por qué Dios haría algo tan cruel? ¿Por qué haría algo tan terrible como herirnos en el lugar de nuestra herida más profunda? Jesús nos advirtió que «todo el que quiera salvar su vida, la perderá» (Lucas 9.24). Cristo no usa aquí la palabra *bios*; no habla de nuestra vida física. El pasaje no se trata de intentar salvar su pellejo al eludir el martirio o algo parecido. La palabra que Cristo usa para «vida» es *psiquis*, la palabra para nuestra alma, nuestro yo interior, nuestro corazón. Él dice que las cosas que hacemos para salvar nuestra psiquis, nuestro yo, esos planes para salvar y proteger nuestra vida interior, son cosas que en realidad nos destruirán. «Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte» (Proverbios 16.25). El falso yo, nuestro plan de redención, nos parece muy correcto. Nos protege del dolor y nos asegura un poco de amor y admiración. Pero el falso yo es una mentira; el dolor total se

levanta en el fingimiento. Es una trampa mortal. Dios nos ama demasiado para dejarnos allí. Por consiguiente, nos frustra de muchas maneras distintas.

Para llevar a un hombre dentro de su herida, de tal modo que pueda sanarla y comenzar la liberación del verdadero yo, Dios frustrará el falso yo. A fin de darle vida, él sacará todo en lo que usted se ha apoyado. En la película, *El Natural*, Robert Redford es un jugador de béisbol llamado Roy Hobbs, quizás el jugador de béisbol más dotado de todos los tiempos. Es un muchacho maravilla de secundaria, un talento natural que logra una prueba para las ligas mayores. Pero sus sueños de una carrera profesional se tronchan cuando lo sentencian equivocadamente a prisión por asesinato. Años después, un envejecido Hobbs obtiene una segunda oportunidad. Es contratado por los Caballeros de Nueva York, el peor equipo de la liga. Sin embargo, por medio de su don increíble, que no se afectó con los años, lleva a los Caballeros de la ignominia a las finales por el banderín de la Liga Nacional. Cohesiona al equipo, y se vuelve el centro de sus esperanzas y sueños.

El clímax de la película es el partido por el campeonato. Es la parte baja de la novena entrada; el marcador está Pittsburg 2, Caballeros 0. Los Caballeros tienen dos «outs»; hay un hombre en primera y en tercera cuando Hobbs entra a batear. Él es la única esperanza; este es su momento. Bueno, hay algo que usted debe saber, algo absolutamente crucial para la historia. Aun desde sus días en el colegio, Hobbs ha jugado con un bate que hizo él mismo del centro de un árbol que tumbó un rayo en el jardín frontal. Grabado con fuego en el bate hay un relámpago y las palabras «muchacho maravilla». Ese bate es el símbolo de su grandeza, su talento. Nunca ha jugado con otro bate. Con «muchacho maravilla» firmemente agarrado, Hobbs entra a batear. Falló el primer intento; luego bateó un «foul», una bola

alta y detrás del diamante. Su tercer intento fue un golpe sólido hacia la línea de primera base; parecía un jonrón, pero también fue «foul». Cuando Hobbs regresa a la base, ve su bate tirado allí... en pedazos. Se hizo añicos al pegarle a la anterior bola.

Este es el momento crítico en la vida de un hombre, cuando todo con lo que ha contado se viene abajo, cuando su bate dorado se rompe en pedazos. Sus inversiones fallan; su compañía lo deja ir; su iglesia lo rechaza; lo ataca una enfermedad; su esposa se va; su hija aparece embarazada. ¿Qué debe hacer? ¿Seguirá en el partido? ¿Regresará al «dogout» sintiéndose poca cosa? ¿Se levantará para intentar volver a juntar las cosas, como muchos hombres hacen? La verdadera prueba de un hombre, el principio de su redención, comienza de veras cuando ya no puede confiar en lo que ha usado toda su vida. *El verdadero viaje empieza cuando falla el falso yo*. Transcurre un momento que parece una eternidad mientras Hobbs está allí, sosteniendo los pedazos rotos, contemplando el daño. El bate no tiene arreglo. Entonces dice al muchacho de los bates: «Bobby, escógeme un bate ganador». Hobbs permanece en el partido y batea un jonrón para ganar la serie.

Dios también nos quitará el «bate». Hará algo para frustrar el falso yo. Stuart se «salvó» a sí mismo volviéndose insensible. El año pasado su esposa lo dejó. Se hartó de las dos dimensiones existenciales de su marido. ¿Qué mujer quiere estar casada con Spock? Alex sufrió hace poco una serie de ataques de pánico que casi lo incapacitaron para salir de su casa. La construcción del falso macho cayó a tierra. Al principio nadie podía creerlo; Alex no lo podía creer. Él era invencible, el tipo más fuerte que pueda conocer. Pero estaba todo construido como una defensa contra la herida. Nuestra pérdida no necesariamente tiene que ser algo tan dramático. Un hombre podría sólo despertar un día para encontrarse perdido, perdido como

Dante se describía: «En medio del camino de mi vida, desperté en un bosque oscuro, donde el verdadero sendero estaba totalmente perdido». Ese fue el momento crucial en mi vida.

Cuando era joven fui a Washington D.C., para intentar hacer algo, para probar algo, establecer credibilidad. Lo deplorable del asunto fue que triunfé. Mi talento funcionó en mi contra al hacerse evidente a través de mí. Me reconocieron y me premiaron. Pero sentí toda la experiencia como un acto de supervivencia; no como algo que fluía de un centro profundo sino como algo que debía probar, vencer, sujetar. Como dijera Manning de su impostor interior: «Estudié duro, saqué notas excelentes, gané una beca para la universidad y todo momento despierto fue acechado por el terror del abandono y la sensación de que allí no había nadie para mí». Al final de los dos años desperté una mañana y comprendí que odiaba mi vida.

¡Cuánta ayuda brindas a quienes han de aprender!
A unos una úlcera dolorosa, a algunos un corazón acabado;
A otros un cansancio peor que cualquier dolor;
A unos una angustia, temor, ciega preocupación;
Locura a algunos, a otros el violento dardo
De muerte horrible que aun sigue cuando ellos vuelven;
A unos un hambre que no partirá.

A algunos les das una profunda falta de descanso... un escarnio
De todo lo que son o ven en la tierra;
Una mirada, a la noche oscura y la clara alborada,
Como en una tierra de vacío y muerte;
A unos una amarga tristeza; a otros la pestilencia
De amor menospreciado... de enferma disolución;
A otros un corazón helado, ah, ¡peor que cualquier cosa!

Los mensajeros de Satanás piensan estropear,
Pero hacen (llevando el alma de falsedad a lealtad)
A ti, el reconciliador, el único real,
En quien sólo el *sería* y el es se encuentran.
(George MacDonald, *Diario de un alma vieja*)

Este es un momento muy peligroso, cuando parece que Dios se pone contra todo lo que ha tenido significado de vida para nosotros. Satanás espía esta oportunidad y salta a acusar a Dios en nuestros corazones. *Mira*, dice, *Dios está enojado contigo. Está desilusionado de ti.* Si te amara haría las cosas más suaves. Como ves, no quiere lo mejor para ti. El enemigo siempre nos tienta hacia el control, para recuperar y reconstruir el falso yo. Debemos recordar que es por amor que Dios frustra a nuestro impostor. Hebreos 12.5-6 nos recuerda que es al hijo a quien Dios disciplina; por tanto, no se descorazone.

El Señor nos frustra para salvarnos. Creemos que esto nos destruirá pero ocurre lo contrario: debemos ser salvados de lo que nos destruirá de verdad. Si hemos de caminar con Él en nuestro viaje de iniciación masculina, debemos alejarnos del falso yo, derribarlo, renunciar a él de modo voluntario. Parece una locura; parece sumamente vulnerable. Brad ha dejado de buscar el grupo. Stuart ha comenzado a abrir el corazón a la emoción, a la relación, y a todo lo que enterró años atrás. Alex dejó de «comer vidrio», dejó todo el asunto del macho para enfrentar lo que nunca había enfrentado en el interior. Yo renuncié al perfeccionismo, salí de Washington y fui en busca de mi corazón. Simplemente aceptamos la invitación de dejar por completo aquello en lo que habíamos confiado y nos aventuramos a ir con Dios. Para derribar todo esto podemos decidir hacerlo por nosotros mismos o podemos esperar que Dios lo haga.

Si no tiene una idea de lo que puede ser su falso yo, entonces un punto inicial sería preguntar a aquellos con quienes vive y trabaja: «¿Cuál es mi efecto en ti? ¿Cómo se vive conmigo (o se trabaja conmigo)? ¿Qué *no* te sientes libre de sacar a relucir conmigo?» Si nunca dice ni una palabra en una reunión porque teme decir algo tonto, entonces es hora de hablar. Si lo único que hace es dominar una reunión porque siente que su valía viene de estar a cargo, entonces necesita callarse por un momento. Si se ha dedicado a los deportes porque se siente mejor con usted haciendo esto, entonces es quizás el momento de tomar un descanso y quedarse en casa con su familia. Si no participa en ningún juego con otros hombres, entonces es el momento de ir a la cancha con los muchachos y hacer algunas canastas. En otras palabras, enfrente sus temores de modo frontal. Deje caer la hoja de higuera; salga de su escondite. ¿Por cuánto tiempo? Más de lo que usted desea; lo suficiente como para hacer surgir los asuntos más profundos, deje que la herida total emerja desde el fondo.

Es doloroso perder el falso yo, aunque es una máscara, es la que hemos usado por años y perderla puede parecer como perder un amigo íntimo. Debajo de la máscara está todo el dolor y el temor de los que hemos estado huyendo y escondiéndonos. Dejar que salga a la superficie puede sacudirnos como un terremoto. Brad sintió como si fuera a morir, quizás usted sienta lo mismo. O usted se podría sentir como Andy Gullahorn, quien escribió la canción «Barras de acero» de *Old Hat* [Viejo sombrero] (©1997 por Andy Guiaron):

De modo que así es como se siente en el fondo de la desesperación
Cuando la casa que construí se viene abajo
Y así es como se siente cuando sé que el hombre que digo ser
No es el hombre que soy cuando nadie está alrededor

Sin embargo, este no es el fin del camino; es el principio del sendero. Usted está viajando hacia la libertad, la sanidad y la autenticidad. Lea la continuación de la canción de Andy:

> Así es como se siente volver a vivir
> Y empezar a luchar de nuevo para obtener el control
> Y así es como se siente al permitir que llegue la libertad
> Y romper las cadenas que esclavizan mi alma

ALÉJESE DE LA MUJER

Cuando nos alejamos del falso yo nos sentimos vulnerables y expuestos. Nos sentiremos tentados a regresar a lo que nos trae consuelo en busca de alivio, esos lugares en que hemos hallado solaz y descanso. Puesto que muchos de nosotros nos volvimos a la mujer por nuestro sentido de masculinidad, también debemos alejarnos de ella. *No quiero decir que abandone a su esposa.* Quiero decir que no mire hacia ella para validarse, deje de intentar que ella le falle, no intente conseguir su respuesta en ella. Para algunos hombres, esto podría significar desilusionarla. Si usted ha sido un hombre pasivo, que ha caminado en puntillas alrededor de su esposa por años, sin nunca hacer nada para sacudirse, entonces es hora de hacerlo. Párese ante ella, hágala enojar. Para los hombres violentos (entre ellos los triunfadores), esto significa *deje de maltratarla.* Libérela como el objeto de su ira, porque la ha de liberar como quien se supone que debía hacerlo un hombre a usted. Arrepentimiento para un manipulador significa que usted se vuelva *amable.* Ambas clases aún van hacia la mujer. El arrepentimiento depende del modo en que usted se haya acercado a ella.

No obstante, he aconsejado a muchos hombres jóvenes a romper con la mujer a quien estuvieron *frecuentando,* porque la

han convertido en su vida. Ella era el sol de su universo, alrededor del que ellos giraban. Un hombre necesita una órbita mucho más grande que una mujer. Necesita una misión, un propósito de vida y necesita saber su nombre. Sólo entonces es apto para una mujer, porque sólo entonces tiene algo a qué invitarla. Un amigo me dice que en la tribu Masai en África un joven no puede cortejar a una mujer hasta que haya matado un león. Esa es su manera de decir: hasta que se haya iniciado. He visto a muchos jóvenes cometer una clase de promiscuidad emocional con una joven. Él la persigue, no para ofrecerle su fortaleza sino para beber de su belleza, para ser afirmado por ella y sentirse como un hombre. Tendrán conversaciones íntimas y profundas. Pero no se comprometerá; es *incapaz* de comprometerse. Esto es muy injusto para la joven dama. Después de un año de esta clase de relación, una querida amiga dijo: «Nunca me sentí segura de lo que significaba para él».

Cuando sentimos la atracción hacia la mujer de cabellos dorados, debemos reconocer que algo más profundo está en juego. Así lo dice Bly:

> ¿Qué significa que un hombre se enamore de un rostro radiante al otro lado del salón? Podría significar que él debe llevar a cabo alguna obra del alma. Su alma es el asunto. En vez de perseguir a la mujer e intentar estar a solas con ella ... él necesita estar a solas consigo mismo, quizás en una cabaña en las montañas, por tres meses, escribir poesías, montar en canoa río abajo, y soñar. Eso le ahorraría gran cantidad de problemas a algunas mujeres (*Iron John*).

Repito, esto no es un permiso para el divorcio. Un hombre que se ha casado con una mujer le ha hecho un juramento solemne; no puede sanar su herida creando otra herida a quien prometió

amar. A veces ella lo abandonará; esa es otra historia. Muchos hombres corren tras ella rogándole que no se vaya. Si ella debe irse, probablemente es porque usted tiene alguna labor qué hacer con su alma. Lo que estoy diciendo es que el viaje masculino siempre *aleja* a un hombre de la mujer, para que pueda regresar a ella con su pregunta ya contestada. Un hombre no va ante una mujer para conseguir su fortaleza; va ante ella para *ofrecerla*. Usted no necesita a la mujer para convertirse en un gran hombre, y como un gran hombre no necesita a la mujer. Agustín lo expresó así: «Dejo que mi alma te alabe por todas estas bellezas, pero no te dejes adherir a ellas por la trampa del amor», la trampa de la adicción, porque hemos llevado a la mujer nuestra alma en busca de validación.

Pero hay un asunto aun más profundo que nuestra pregunta. ¿Qué más estamos buscando de la mujer con el cabello dorado? ¿Qué es ese dolor que intentamos mitigar con ella? Misericordia, consuelo, belleza, éxtasis... en una palabra, *Dios*. En serio. Lo que estamos buscando es a Dios.

Hubo una época en que Adán bebió profundamente de la fuente de todo amor. Él, nuestro primer padre y arquetipo, vivió en una comunión perfecta con la Fuente de vida más cautivadora, hermosa y embriagadora en el universo. Adán tenía a Dios. Es cierto, no era bueno para el hombre estar solo, y Dios en su humildad nos dio a Eva, y también nos permitió que la necesitáramos. Pero algo pasó en la caída; algo *cambió*. Eva tomó el lugar de Dios en la vida de un hombre. Déjeme explicarle.

Adán no fue engañado por la serpiente. ¿Sabía usted eso? Pablo lo clarifica en 1 Timoteo 2.14: Adán no cayó porque fue engañado. Su pecado fue diferente; en cierta forma, fue más grave en que lo hizo con ojos abiertos. No sabemos cuánto duró, pero hubo un momento en el Edén en que Eva estuvo caída y Adán no; ella había comido, pero sin embargo él

todavía tenía una alternativa. Creo que algo tuvo lugar en su corazón que fue más o menos así: He perdido mi *ezer kenegdo*, mi alma gemela, la compañía más importante que he conocido. No sé cómo será la vida, pero sé que no puedo vivir sin ella.

Adán prefirió a Eva por encima de Dios.

Si cree que exagero, simplemente mire alrededor. Vea todo el arte, la poesía, la música y el drama dedicado a la belleza femenina. Escuche el lenguaje que usan los hombres para describirla. Notará una poderosa obsesión en acción. ¿Qué más puede ser esto sino *adoración*? Los hombres entran al mundo sin el Dios que fue nuestro gozo más profundo, nuestro éxtasis. Doloridos sin saber por qué, conocemos a las hijas de Eva y somos historia. Ella es lo más cercano que siempre encontramos, el pináculo de la creación, la mismísima encarnación de la belleza, el misterio, la ternura y el encanto de Dios. Y lo que sale hacia ella no es simplemente nuestro anhelo por Eva sino también nuestro anhelo por Dios. Un hombre sin su verdadero amor, su vida, su Dios, buscará otro amor. ¿Qué mejor sustituto que las hijas de Eva? Ninguna otra cosa en la creación ni siquiera se le acerca a Dios.

A un joven que nunca había estado sin novia desde que estaba en octavo grado le aconsejé que dejara toda cita por un año. Por la mirada en su rostro usted habría pensado que le dije que se cortara el brazo... o algo peor. ¿Puede ver lo que está pasando aquí? Nótese que la lucha con la pornografía o la masturbación es más difícil cuando está solo, lastimado o ansiando alguna clase de consuelo. Esto se volverá más intenso a medida que se acerca más a su herida. Puede ser abrumador el anhelo de que el dolor desaparezca, y volverse hacia otras cosas que le traen consuelo. Lo he visto en muchos hombres. Lo sé por experiencia personal. Pero si esta fuera el agua que usted

realmente ansía, entonces ¿por qué permanece sediento después de haber bebido? Es el manantial equivocado.

Debemos cambiar radicalmente la decisión de Adán; debemos preferir a Dios por encima de Eva. Debemos llevarle a Él nuestro dolor. Porque sólo en Dios encontraremos la sanidad de nuestra herida.

Capítulo Siete

LA SANIDAD DE LA HERIDA

Forajido, ¿por qué no vuelves a tus cabales?
Has estado saltando cercas por mucho tiempo
Quizás seas fuerte, pero sé
Que tienes tus razones...
Mejor deja que alguien te ame
Antes que sea demasiado tarde.

—The Eagles
[Las Águilas]
«Desperado» [Forajido]
(© 1973 por Glenn Fry y Don Henley)

La tarea de sanar es respetarse como una criatura, ni más ni menos.

—Wendell Berry

El deseo más profundo de nuestro corazón es la unión con Dios, quien nos creó para que tuviéramos unión con Él. Este es el propósito original de nuestra vida.

—Brennan Manning

Creo que he dado una mala impresión de mi vida con mis hijos. Escalar rocas, los viajes en canoa, lucha, nuestra búsqueda de peligro y destrucción... podría tener la impresión de que somos una especie de academia militar en un lugar remoto o una de esas sectas de milicias. Así que permítame contarle cual es mi suceso favorito del día. Ocurre tarde en la noche, a la hora de dormir, después que los muchachos se han cepillado los dientes y hemos hecho nuestras oraciones familiares. Mientras los arropo, uno de mis hijos preguntará: «Papá, ¿podemos acurrucarnos esta noche?» La hora de acurrucarse llega cuando me recuesto cerca de ellos en una cama que en realidad no es lo suficientemente grande para mi hijo y para mí, (y eso es lo importante, acercarnos mucho), y allí en la oscuridad tenemos alguna conversación. Por lo general empezamos a reír, y luego debemos susurrar porque los chicos nos pedirán que «no hagamos tanto ruido». A veces vienen y nos hacen cosquillas, otras veces es una oportunidad de que ellos hagan preguntas serias acerca de la vida. No obstante, cualquier cosa que ocurra, lo que más importa es lo que hay debajo de todo eso: intimidad, cercanía, conexión.

Es cierto, mis hijos quieren que los guíe en nuestras aventuras y les encanta probar su fuerza contra la mía. Pero todo eso se lleva a cabo en el contexto de un vínculo íntimo de

amor tan profundo que no se puede expresar con palabras. Lo que ellos desean más que nada, lo que me encanta ofrecerles más que nada, es unidad de alma a alma. Tom Wolfe lo dijo así:

> La búsqueda más profunda en la vida, según mi opinión, lo que de una u otra manera fue fundamental a todos los seres vivos ha de ser la búsqueda de un hombre para hallar un padre, no simplemente el padre de su carne, no simplemente el padre de su juventud, sino la imagen de una fortaleza y sabiduría externas para su necesidad; algo superior a su anhelo, a lo que la creencia y el poder de su propia vida se pueden unir («The Story of a Novel» [La historia de una novela]).

LA FUENTE DE LA VERDADERA FORTALEZA

Los hombres están unánimemente avergonzados por su vacío y sus heridas; ya he dicho que esto para la mayoría de nosotros es una fuente de vergüenza. Pero no tiene que ser así. Desde el mismo principio, antes de la caída y el ataque, estaba escrito que nuestra existencia sería desesperadamente dependiente. Es como un árbol y sus ramas, explica Cristo. Ustedes son los pámpanos, yo soy el tronco. De mí extraen su vida; así es como se supone que fuera. Es más, Él continuó diciendo: «Separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15.5). Jesús no está reprochándonos o burlándose de nosotros, ni aun diciéndolo con un suspiro, pensando todo el tiempo: *Me gustaría que se esforzaran y dejaran de necesitarme tanto.* En absoluto. Estamos *hechos* para depender de Dios; para estar en unión con Él, y nada acerca de nosotros funciona bien sin esta unión. C.S. Lewis escribió: «Un auto se hace para andar con gasolina, y no andaría adecuadamente con otra cosa. Pues bien, Dios diseñó la máquina

humana para andar en Él mismo. Él es el combustible que nuestros espíritus fueron diseñados para quemar, o el alimento del que nuestros espíritus fueron diseñados para alimentarse. No hay otro».

Aquí es donde nuestro pecado y nuestra cultura se han unido para mantenernos en esclavitud y quebranto, para impedir la sanidad de nuestra herida. Nuestro pecado es esa parte interior terca que quiere, por sobre todo lo demás, ser independiente. Hay una parte de nosotros ferozmente comprometida a vivir en un camino donde no tengamos que depender de alguien... en especial de Dios. Entonces llega la cultura con imágenes como John Wayne y James Bond, y todos esos otros «hombres de verdad». Lo que tienen en común es que son *solos*; no necesitan a nadie. Llegamos a creer muy profundamente en nuestros corazones que necesitar a alguien para algo es una clase de debilidad, un perjuicio. Por eso un hombre nunca, nunca se detiene a pedir instrucciones. Soy muy conocido por esto. Sé cómo llegar allá; encontraré mi propio camino, muchas gracias. Sólo cuando estoy total y definitivamente perdido me detengo y consigo ayuda, y me siento como un tonto por hacerlo.

Jesús no conocía eso. El Hombre que nunca se resistió a enfrentarse a los hipócritas y darles en la cara, Aquel que condujo «cien hombres con un atado de cuerdas sueltas», el Maestro del viento y el mar, vivió en una desesperada dependencia de su Padre. «De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente»; «Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre»; «Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las

obras»; «Yo y el Padre uno somos» (Juan 5.19; 6.57; 14.10; 10.30).

¿Por qué es importante esto? Porque muchos hombres que conozco viven con un profundo malentendido del cristianismo. Lo miran como una «segunda posibilidad» de poner en orden sus actos. Han sido perdonados, ahora ven como su tarea cumplir el programa. Intentan concluir la maratón con una pierna rota. Pero ahora siga esto muy de cerca: usted recordará que la masculinidad es una esencia transmitida de padre a hijo. Esta es una imagen, como muchas cosas en la vida, de una realidad más profunda. La *verdadera* esencia de la fortaleza nos la transmite Dios *por medio de nuestra unión con Él*. Note que esta es una parte profunda y vital en la vida del rey David. Recordando que él es un hombre de hombres, con seguridad un varón de guerra, escuche cómo describe su relación con Dios en Salmos:

> Te amo, oh Jehová, fortaleza mía (18.1).
>
> Tú, Jehová, no te alejes;
> fortaleza mía, apresúrate a socorrerme (22.19).
>
> A causa del poder del enemigo esperaré en ti,
> porque Dios es mi defensa (59.9).

Me atrevo a decir que David se podría enfrentar en cualquier momento a John Wayne o James Bond; sin embargo, a este verdadero hombre no le avergüenza admitir su dependencia de Dios. Sabemos que estamos hechos para encarnar fortaleza, sabemos que no somos aquello para lo que fuimos hechos, y por eso sentimos nuestro quebranto como una fuente de vergüenza. Al hablar hace poco de su herida, y de cómo debía ingresar a ella para encontrar sanidad, David protestó: «Ni siquiera quiero

ir allá. Todo se siente muy real». Normalmente los hombres son muy severos con los lugares débiles del interior. Muchos dicen sentir como si dentro de ellos existiera un niño, y desprecian eso de sí mismos. *Deja de ser como un bebé*, se ordenan. Pero así no es como Dios siente. Él está furioso por lo que le ha pasado a usted. «Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos» (Lucas 17.2). Piense en cómo se sentiría si las heridas que le causaron, los golpes que le asestaron, se los hubieran dado a un niño que usted amara... quizás su hijo. ¿Lo avergonzaría por eso? ¿Sentiría desprecio de que su hijo no pudiera superar el asunto? No. Usted sentiría compasión. Así lo escribió Gerard Manley Hopkins:

> Mi propio corazón me ha hecho tener más lástima; déjame vivir para mi entristecido yo de aquí en adelante.

En la película *Good Will Hunting* (En busca del destino) hay una hermosa representación de lo que puede pasar cuando un hombre comprende que se ha «apropiado» de su herida y descubre que no tiene que hacerlo. Will Hunting (representado por Matt Damon) es un joven brillante, un genio, que trabaja como conserje en el Instituto de Tecnología de Massachussets (MIT) y vive en un sector peligroso de la ciudad. Nadie conoce su talento porque lo esconde detrás de un falso yo de «chico bravucón mal encaminado». Es un peleador (un hombre violento). Ese falso yo nació de un padre herido; no conoció a su padre natural y el hombre que lo crió llegaba borracho a casa y golpeaba sin misericordia a Will. Después de ser arrestado por armar una pelea por enésima vez, la corte ordena a Will que vaya donde un sicólogo, Sean (representado por Robin Williams). Se forma un vínculo entre ellos; por primera vez en

la vida de Will, un hombre mayor se preocupa en gran manera por él. Su iniciación ha comenzado. Al terminar una de las sesiones finales, Sean y Will hablan de los golpes que este último ha soportado, registrados ahora en el archivo de su caso.

WILL: Por consiguiente, este... tú sabes, eso es como si «Will tuviera un desorden de relación», ¿de eso trata todo el asunto? ¿«Temor al abandono»? ¿Es por eso que terminé con Skyler [su novia]?
SEAN: No sabía que tuvieras eso.
WILL: Lo tengo.
SEAN: ¿Quieres hablar del asunto?
WILL: (Mirando al piso) No.
SEAN: ¡Eh! Will... no sé mucho, pero mira esto (sostiene su archivo)... Esto no es culpa tuya.
WILL: (Desestimándolo) Sí, lo sé.
SEAN: Mírame, hijo. No es tu culpa.
WILL: Lo sé.
SEAN: No es culpa tuya.
WILL: (Poniéndose más a la defensiva) Lo sé.
SEAN: No, no, no lo sabes. No es tu culpa.
WILL: (De veras a la defensiva) Lo sé.
SEAN: No es culpa tuya.
WILL: (Intentando terminar la conversación) Está bien.
SEAN: No es tu culpa... no es culpa tuya.
WILL: (Enojado) No te metas conmigo, Sean, no tú.
SEAN: No es culpa tuya... no es tu culpa... no es tu culpa.
WILL: (Se desploma en sus brazos, llorando) Lo siento, lo siento.

No es vergonzoso que usted necesite sanidad; no es una vergüenza buscar fortaleza en alguien más; no es vergonzoso que en su interior se sienta joven y temeroso. No es su culpa.

COMO ENTRAR A LA HERIDA

Frederick Buechner tenía diez años cuando su padre se suicidó. Dejó una nota para su madre: «Te adoro y te amo, y no soy bueno... entrega a Freddie mi reloj de pulsera, y a Jaime mi alfiler de perlas. A ti te doy todo mi amor», y luego se sentó en el garaje mientras el auto prendido llenaba el ambiente con monóxido de carbono. Sucedió en una mañana sabatina de otoño. Ese día debía llevar a Frederick y a su hermano a un partido de fútbol americano. En vez de eso, se eliminó a sí mismo para siempre de las vidas de sus seres queridos. ¿Qué ha de hacer un niño de diez años con esa clase de suceso?

> Un niño toma la vida como llegue porque no tiene otro modo de tomarla. El mundo había llegado a un fin ese sábado por la mañana, pero cada vez que nos mudamos a otro lugar, he visto un mundo llegar a un fin, y siempre había habido otro mundo para reemplazarlo. Mark Twain dijo que cuando muere alguien a quien amas es como cuando tu casa se quema; pasarán años antes de comprender la total extensión de tu pérdida. Para mí fue más larga que para la mayoría, si es que acaso ya la he comprendido del todo. Mientras tanto la pérdida se fue enterrando tan profundamente en mí, que después de un tiempo apenas la saqué siquiera para verla, mucho menos para hablar de ella (*El viaje sagrado*).

Esa es la manera en que tratamos nuestras heridas, especialmente los hombres. Las enterramos profundamente y no las volvemos a sacar. Sin embargo, debemos sacarlas, o mejor aun, entrar en ellas. Yo entré en mi herida por medio de la sorprendente puerta de mi ira. Después de mudarnos a Colorado, más o menos once años atrás, me descubrí hablando bruscamente a mis hijos por tonterías. Un vaso de leche derramado provocaba

un arrebato de ira. *¡Basta, John!, pensé, en tu interior están pasando cosas; mejor echas un vistazo debajo del capó.* Mientras exploraba mi enojo con la ayuda de mi querido amigo Brent, me di cuenta que me encontraba furioso por sentirme totalmente solo en un mundo que una y otra vez demandaba de mí más de lo que me sentía capaz de dar. Algo en mí se sentía joven... como un niño de diez años en el mundo de un hombre, pero sin la capacidad de supervivencia de un hombre. Había mucho temor debajo de la superficie; temor de fallar, de ser descubierto y, finalmente, de que debía arreglármelas por mi cuenta. Me pregunté: ¿De dónde venía todo este miedo?¿Por qué me sentía solo en el mundo... y tan joven en mi interior? ¿Por qué algo se sentía huérfano en mi corazón?

Mi respuesta llegó por medio de varias películas. Como escribí en otras partes, mi atención se dirigió a *A River Runs Through It* [Nada es para siempre] pues a través de su hermosa narración de muchachos que en realidad nunca tuvieron a sus padres, excepto durante sus viajes de pesca, y cómo al final incluso perdieron eso; comprendí que había perdido a mi padre y, al igual que Buechner, enterré la pérdida tan profundamente en mí que después de un tiempo apenas la volví a sacar. Me conmovió *A Perfect World* [Un mundo perfecto] simplemente porque allí vi cuánto significa un padre para su hijo, y cómo ansiaba esa intimidad con una fuente de fortaleza que me amara y pudiera pronunciar mi nombre. Me identifiqué en extremo con Will Hunting porque también era un luchador que se vio enfrentado al resto del mundo, que debí aceptar mi herida, y que nunca lo lamenté. Pensé que era mi culpa.

De alguna manera Dios tuvo que intervenir sutilmente por medio de esas historias pues yo no estaba dispuesto a saltar simplemente feliz por el sendero hacia el dolor más profundo del corazón. Luchamos contra esta parte del viaje. Todo falso

yo, nuestro «estilo de vida», es una defensa elaborada para no entrar a nuestro corazón herido. Es una ceguera escogida. «Nuestro falso yo nos ciega tercamente a cada uno de nosotros a la luz y la verdad de nuestro propio vacío y falsedad», dice Manning. Hay lectores que aun ahora no tienen idea de cuál es su herida, o incluso de qué falso yo ha surgido esta. Ah, cuán conveniente es esa ceguera. Dichosa ignorancia. Sin embargo, una herida que no se siente es una herida que no sana. Debemos entrar en ella. La puerta podría ser su ira; podría ser el rechazo que ha experimentado, quizás de una muchacha; podría ser el fracaso, o la pérdida del bate dorado, y la manera en que Dios está frustrando su falso yo. Podría ser una simple oración: Jesús, llévame a mi herida.

Él dice: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo».

LA SANIDAD DE LA HERIDA

Si usted quiere aprender a sanar al ciego, y cree que siguiendo a Cristo y ver lo que Él hizo le clarificaría las cosas, terminará muy frustrado. Él nunca lo hace dos veces del mismo modo. En un caso escupe sobre un tipo; en otro escupe en tierra, hace lodo y lo pone en los ojos. A un tercero simplemente le habla, a un cuarto lo toca, y a un quinto le echa fuera un demonio. Con Dios no hay fórmulas. El modo en que Él cura nuestra herida es un proceso profundamente personal. Él es una persona e insiste en obrar personalmente. Para algunos, llega en un momento de toque divino. Para otros, ocurre con el tiempo y por la ayuda de otro, o quizás de otros. Agnes Sanford dice: «En muchos de nosotros hay heridas tan profundas que sólo puede sanarnos la intervención de alguien más a quien podamos "llevar nuestro dolor"».

Por tanto, mucha de la sanidad ocurrió en mi vida simplemente por medio de mi amigo Brent. Éramos compañeros, y más que eso, éramos amigos. Pasábamos horas juntos en pesca voladora, viajando con mochila, andando en clubes. Sólo pasar tiempo con un hombre que respetaba de verdad, un verdadero hombre que me amaba y respetaba... nada sana tanto como eso. Al principio temí que lo estuviera engañando, que él lo vería algún día y me hiciera caer. Pero no lo hizo, y lo que ocurrió en vez de eso fue validación. Mi corazón sabía que si un hombre que *conozco* es alguien que cree que también soy un hombre, entonces después de todo es posible que lo sea. Recuerde, la masculinidad otorga masculinidad. Pero ha habido otras maneras importantes en las que Dios ha obrado... tiempos de oración, momentos de dolor por la herida y de perdonar a mi padre. La mayoría de las veces, tiempos de profunda comunión con Dios. Lo importante es esto: la sanidad nunca ocurre fuera de la intimidad con Cristo. La sanidad de nuestra herida fluye de nuestra unión con Él.

Sin embargo, existen algunos temas comunes que comparto mientras usted busca la restauración de su corazón. El primer paso parece tan sencillo, que es casi imposible creer que lo pasemos por alto, no lo pedimos, y cuando lo hacemos luchamos a veces por días sólo para lograr que salgan las palabras.

El asunto empieza cuando nos rendimos. Lewis lo expresa así: «Usted no tendrá un verdadero yo, a menos que se entregue por completo a Dios». Regresamos la rama a su tronco; cedemos nuestras vidas ante Aquel que es nuestra vida. Luego *invitamos a Jesús dentro de la herida;* le pedimos que llegue y nos encuentre allí, para entrar a los lugares heridos y no sanados de nuestro corazón. Cuando la Biblia nos dice que Cristo vino para «redimir a la humanidad» ofrece mucho más que perdón.

Simplemente perdonar a un hombre deshecho es como decirle a alguien que corre una maratón: «Está bien que te hayas roto una pierna. No voy a usar eso en tu contra. Termina ahora la carrera». Eso es cruel, dejarlo incapacitado de ese modo. No, hay mucho más para nuestra redención. El centro de la misión de Cristo se predijo en Isaías 61:

> El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí,
> Porque me ungió Jehová;
> Me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos,
> A vendar a los quebrantados de corazón,
> A publicar libertad a los cautivos,
> Y a los presos apertura de la cárcel (v. 1).

Isaías dice que el Mesías vendrá a vendar y sanar, a libertar y liberar. ¿Qué? *Su corazón*. Cristo llega a restaurar y liberar su interior, su alma, su verdadero ser. Este es el pasaje central de toda la Biblia acerca de Jesús, el único que Él decide citar acerca de sí mismo cuando se pone en primer plano en Lucas 4 y anuncia su llegada. Por tanto, tome su palabra, pídale que sane todos los lugares deshechos en su interior y que los una en un corazón completo y sano. Pídale que lo libere de toda esclavitud y cautiverio, como prometió hacerlo. MacDonald oró: «Recoge mis fragmentos destrozados en una sola pieza. ... Permite que mi corazón sea alegre y receptivo, pero haz que sea completo, con luz en todas partes». Sin embargo, usted no puede hacer esto a la distancia; no puede pedir a Cristo que entre a su herida mientras usted permanece fuera. Tiene que ir allí con Él.

Por eso debemos hacer sangrar la herida. No fue su culpa y eso importa. Ah, qué acontecimiento fue para mí cuando simplemente me permití decir que la pérdida de mi padre *sí*

importaba. Las lágrimas que fluyeron eran las primeras que había concedido a mi herida y fueron profundamente sanadoras. Todos esos años de tapar la herida se desvanecieron en mi dolor. Es muy importante para nosotros hacer sangrar nuestra herida; es lo único sincero por hacer. Porque al hacerlo admitimos la verdad: que fuimos heridos por alguien que amamos, que perdimos algo muy querido y que esto nos duele mucho. Las lágrimas son sanidad. Ayudan a abrir y a limpiar la herida. Agustín escribió en sus *Confesiones*: «Las lágrimas ... corrían, y yo las dejaba fluir tan libremente como pudieran, formando una almohada para mi corazón. En ellas descansé». El dolor es una forma de validación; dice que la herida *sí importa*.

Dejamos que Dios nos ame; dejamos que se nos acerque de verdad. Lo sé, parece dolorosamente obvio, pero le digo que muy pocos hombres son alguna vez muy vulnerables como para permitir sencillamente que Dios los ame. Después que Brad perdió su plan de redención, le pregunté: «Brad, ¿por qué no dejas tan sólo que el Señor te ame?» Se retorció en su silla. «He tenido dificultades con eso, dejarme simplemente amar. Se siente muy desnudo. Preferiría tener el control, ser admirado por lo que llevo al grupo». Más tarde escribió esto en una carta que me envió:

> Después que todo se fuera a pique me sentí abrumado por la tristeza y el dolor. El sufrimiento es increíble. En medio de eso, Dios me preguntó: «Brad, ¿me dejarías amarte?» Sé lo que está preguntando. Me siento preocupado de tener que enviar correos electrónicos a todas esas escuelas y asegurarme un futuro. Pero estoy cansado de huir. Quiero llegar a casa. Hojeé mi Biblia y llegué a Juan 15: «Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor». La batalla es muy intensa. A veces todo es muy claro.

> Otras veces es neblina. Exactamente ahora lo único que puedo hacer es aferrarme lo mejor que pueda a Jesús y no huir de todo lo que hay en mi corazón.

Morar en el amor de Dios es nuestra única esperanza, el único hogar verdadero para nuestros corazones. No se trata de reconocer mentalmente que Dios nos ama. Se trata de dejar que nuestros corazones lleguen a casa con Él y permanecer en su amor. MacDonald lo dice de este modo:

> Cuando nuestros corazones se vuelven a Él, esto es, cuando abrimos la puerta hacia Él ... entonces Él entra, no sólo por nuestro pensamiento, no sólo en nuestra idea, sino que viene en persona, y por su propia voluntad. Por tanto, el Señor, el Espíritu, se vuelve el alma de nuestras almas. ... Entonces *somos* de verdad; entonces en realidad tenemos vida; la vida de Jesús se ha ... vuelto vida en nosotros. ... Somos uno con Dios por siempre y para siempre (*The Heart of George MacDonald* [El corazón de George MacDonald).

O como San Juan de la Cruz repite: «Ah, cuán suave y amorosamente yaces despierto en la profundidad y el centro de mi alma, donde moras en secreto y en silencio, como el único Señor, no sólo como en tu propia casa o en tu propia habitación, sino también como dentro de mi propio pecho, en unión cercana e íntima» (*La llama viva del amor*). Esta profunda unión íntima con Jesús y con su Padre es la fuente de toda nuestra sanidad y de toda nuestra fortaleza. Es, como dice Leanne Payne, «la verdad central y única del cristianismo. Después de un retiro en el que planteé el viaje masculino a un grupo pequeño de hombres, recibí este correo electrónico:

> Mi padre no me dejó, sólo que nunca tuvo tiempo para mí, ni me dio palabras de ánimo. Pasó toda su vida haciéndose el centro de atención. Por primera vez comprendí por qué estoy sumamente acorralado, por qué no dejo que alguien se me acerque (ni siquiera mi esposa), y por qué soy un impostor para la mayoría de las personas. Me quebranté y lloré. Siento la presencia de Dios en mi corazón como nunca antes la he sentido ... el principio de un corazón nuevo.

Ha llegado el momento de perdonar a nuestros padres. Pablo nos advierte que la falta de perdón y la amargura pueden hundir nuestras vidas y las vidas de otros (ver Efesios 4.31; Hebreos 12.15). Me apena pensar en todos los años de mi vida en que mi esposa soportó la ira y la amargura de mi padre que yo redirigí hacia ella. Como alguien dijo, el perdón libera un prisionero, y luego descubre que el prisionero era usted. Encontré algo de ayuda en la experiencia de Bly de perdonar a su padre, cuando dijo: «Empecé a pensar de él no como alguien que me había privado de amor, atención o compañerismo, sino como alguien que a su vez había sido privado por su padre, su madre y la cultura». Mi padre tenía también una herida que nadie le ofreció sanar. Su padre también fue alcohólico por un tiempo, y hubo algunos años difíciles cuando era joven, como sucedió conmigo.

Ahora bien, usted debe entender algo: El perdón es una decisión. No es un sentimiento sino una acción de la voluntad. Neil Anderson escribió: «No espere a perdonar hasta tener el deseo de hacerlo; nunca lo logrará. Lleva tiempo sanar los sentimientos después que se ha tomado la decisión de perdonar». Dejamos que Dios haga surgir la herida de nuestro pasado, porque «su perdón será incompleto si no visita el centro emocional de su vida». Reconocemos que duele, que importó y

decidimos extender perdón a nuestro padre. *No* se trata de decir: «En realidad no importó»; no es decir: «De todos modos es probable que haya merecido algo de esto». El perdón dice: «Eso estuvo mal, importó y te libero».

Entonces pedimos a Dios que sea nuestro Padre y nos llame por nuestro verdadero nombre.

EL NOMBRE DE DIOS PARA NOSOTROS

Hace años noté una característica de mi propio viaje masculino, que me relacionaba bien con Jesús y con «Dios», pero no con Dios como *Padre*. No es difícil imaginarse por qué. El padre ha sido una fuente de dolor y desilusión para mí... para muchos de nosotros. Entonces leí esto de MacDonald:

> En mi infancia y niñez mi padre era el refugio de todos los males de la vida, incluso el dolor agudo. Por consiguiente, digo al hijo o hija que no tiene placer en el nombre *Padre*: «Debes interpretar el mensaje por todo lo que has perdido en la vida. Todo lo que esa ternura humana puede dar o desear en la cercanía, y la disposición del amor, todo e infinitamente más debe ser cierto del Padre perfecto... del Hacedor de la paternidad» (*El corazón de George MacDonald*).

El regalo llegó justo a tiempo pues yo sabía que era tiempo de dejar que Dios fuera mi padre. (En todo el proceso de mi iniciación, Dios ha provisto palabras como esas, mensajes, personas y dones para abrir la próxima etapa del viaje). La masculinidad se transmite de padre a hijo, y luego del Padre al hijo. Adán, Abraham, Jacob, David, Jesús... todos ellos supieron quiénes eran por la intimidad que tuvieron con Dios, con el Padre. Después de todo, ¿quién puede dar esto a un hombre: su propio

nombre? Sólo Dios. Porque nadie más que Él ve lo que el hombre es. Por lo general se piensa esto con sentimiento de culpa: *sí, Dios me ve... y lo que ve es mi pecado*. Eso está mal por dos razones.

Primera, ya se ha tratado con su pecado. Su Padre lo ha quitado de usted así como «está lejos el oriente del occidente» (Salmo 103.12). Sus pecados han sido lavados (1 Corintios 6.11). Cuando Dios lo mira no ve su pecado. Él no tiene ningún pensamiento de condenación hacia usted (Romanos 8.1). Pero eso no es todo. Usted tiene un nuevo corazón. Esa es la promesa del nuevo pacto: «Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra» (Ezequiel 36.26-27). Existe una razón para que se le llamen buenas nuevas.

Demasiados cristianos hoy día están viviendo en el antiguo pacto. Han tenido a Jeremías 17.9 metido en ellos, y caminan por ahí creyendo: *Mi corazón es engañoso y perverso*. Ya no lo es. Lea el resto del libro. Dios anuncia en Jeremías 31.33 la cura para todo eso: «Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo». Te daré un corazón nuevo. Por eso Pablo dice en Romanos 2.29: «Es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios». El pecado no es lo más profundo acerca de usted. Usted tiene un nuevo corazón. ¿Me escuchó? Su corazón es *bueno*.

Lo que Dios ve cuando lo mira es su yo *verdadero*, el verdadero usted, el hombre que Él tenía en mente cuando lo creó. ¿Cómo más podría darle una piedrecilla blanca con su verda-

dero nombre? Le he contado la historia de Dave y de cómo su padre lo hirió llamándolo «hijito de mami», de cómo él buscó su sentido de masculinidad en las mujeres, de cómo abrazó su herida y el mensaje de esta como final y verdadero. Un día nos sentamos juntos en mi oficina, con su vida muy bien detallada y desempacada ante nosotros, como si hubiéramos desempacado un cofre de secretos y los hubiéramos esparcido a la luz del día. ¿Qué más había que decir? «Dave, sólo tienes una esperanza, que tu padre estuviera equivocado con relación a ti».

Usted debe preguntar a Dios lo que piensa de usted, y debe seguir haciendo la pregunta hasta que obtenga respuesta. La batalla allí será cruel. Esto es lo *último* que el diablo quiere que usted sepa. Él hará de ventrílocuo; le susurrará como si fuera la voz de Dios. Recuerde, él es el acusador de los hermanos (Apocalipsis 12.10). Después de ver *Gladiador*, anhelé mucho ser un hombre como Máximo. Él me recordaba a Henry V, de un drama de Shakespeare... un hombre valiente. Máximo es fuerte y valeroso, y pelea muy bien; sin embargo, su corazón está dedicado a la eternidad. Anhela el cielo pero se queda para pelear, y para que así otros puedan ser libres. Lloré al final, horadado por unas ansias de ser como él. Satanás estaba en todo eso, diciéndome que no, que en realidad yo era Cómodo, el condenado maquinador que representa al villano en la película. Lo que hizo muy difícil sacudir esas malas ideas es que una vez fui Cómodo: era egoísta, un hombre maquinador que manipulaba todo para mi beneficio personal. Eso fue hace mucho tiempo, pero la acusación hería profundamente.

Salí de viaje a Inglaterra donde dicté cuatro conferencias en cinco días. Fue un viaje atroz y experimenté mucho ataque espiritual. Qué descanso fue dejarme caer en mi asiento al tomar un avión para regresar a casa. Cansado hasta los huesos,

agotado y golpeado, necesitaba oír palabras de mi Padre. Por tanto, en mi diario comencé a derramar mi corazón hacia Él.

> ¿Qué de mí, querido Señor? ¿Te gustó lo que viste? ¿Qué ves? Lo siento por tener que preguntar, quisiera saber sin preguntar. El miedo, supongo, me hace dudar. No obstante, ansío oír de ti... una palabra, o una imagen, un nombre o incluso una mirada tuya.

Esto es lo que oí:

> *Eres Henry V después de Agincourt... el hombre en la arena, cuyo rostro está cubierto de sangre, sudor y tierra, quien luchó valientemente... un gran guerrero... sí, como Máximo.*

Y luego

> *Eres mi amigo.*

No puede decirle cuánto significaron esas palabras para mí. Es más, me da vergüenza contárselas; parecen arrogantes. Pero lo hago con la esperanza de que le ayuden a encontrar las suyas. Ellas son palabras de vida, palabras que sanan mi herida y hace añicos las acusaciones del enemigo. Estoy agradecido por ellas; profundamente agradecido. Ah, qué maravillosas historias le puedo contar de cuántas veces Dios me ha hablado a mí y a otros hombres desde que le hemos estado haciendo la pregunta. Mi amigo Aarón fue a un parque cerca de nuestro hogar y descubrió un lugar solitario. Allí esperó la voz del Padre. Esto fue lo que oyó primero: «La verdadera masculinidad es espiritual». Aarón había creído por mucho tiempo que la masculinidad era femenina; esto lo lanzó a una terrible ceguera,

debido a que es un hombre muy espiritual y, sin embargo, añora ser un hombre verdadero. Dios habló exactamente lo que él necesitaba oír: la masculinidad es espiritual. Luego escuchó: «La verdadera espiritualidad es buena». Y entonces: «Eres un hombre. Eres un hombre. Eres un hombre».

Es una batalla llegar hasta allí, y una vez que se han pronunciado palabras como estas, el enemigo se apura a robarlas. Recuerde cómo asaltó a Cristo en el desierto, cuando estaba a punto de oír palabras de su Padre. Otro amigo y yo estuvimos hablando de estas historias y muchas más como similares. Él suspiró y dijo: «Es verdad, recuerdo una vez en la iglesia cuando escuché que Dios me decía: "Lo estás haciendo bien. Estoy orgulloso de ti, exactamente donde estás". Pero no podía creerlo. Sencillamente no parecía cierto». Por eso siempre descansamos en la verdad ofrecida. Nos apoyamos en lo que la Biblia dice acerca de nosotros. Somos perdonados. Nuestro corazón es bueno. La voz del Padre *no* es condenatoria. Desde ese lugar le pedimos a Dios que nos hable en persona para romper el poder de la mentira que se nos entregó con nuestra herida.

Dios conoce su nombre.

DE NUESTRA HERIDA VIENE NUESTRA GLORIA

Tengo una pintura favorita en mi oficina, una reimpresión de *My Bunkie*, de Charlie Schreyvogel. Es una escena del calvario de cuatro soldados, hecha al estilo occidental de Remington. La acción es un rescate; aparentemente han disparado al caballo de uno de los jinetes, y tres hombres galopan para recogerlo. En primer plano, al soldado en problemas lo están poniendo en las ancas del caballo de su compañero (su «bunkie»), mientras los

otros dos lo protegen con rifles. Me encanta esta escena porque eso es lo que quiero hacer y ser; quiero cabalgar hacia el rescate de aquellos que han caído porque les han disparado. Pero sentado en mi oficina un día, Dios empezó a hablarme acerca de la pintura y de mi papel en ella. *No puedes ser el hombre que rescata, John, a menos que seas el hombre sin caballo, el que necesita ser rescatado.*

Así es. La verdadera fortaleza no sale de las bravuconadas. A menos que estemos deshechos, nuestra vida será egocéntrica e independiente; nuestra fortaleza será nuestra propiedad. Mientras usted se crea realmente algo exclusivo y de usted mismo, ¿para qué necesitaría a Dios? No confío en un hombre que no ha sufrido; no dejo que se me acerque un hombre que no ha enfrentado su herida. Piense en los fingidores que conoce, ¿son la clase de hombre a quien usted llamaría a las dos de la mañana, cuando la vida se esté derrumbando a su alrededor? No yo. No quiero clichés; quiero verdad profunda y conmovedora, que sólo llega cuando un hombre ha andado en el camino del que he estado hablando. Buechner dice:

> Hacer por nosotros mismos lo mejor que tenemos por hacer (rechinar los dientes y apretar el puño para sobrevivir al mundo en lo más duro y difícil) es, por ese mismo acto, ser incapaces de dejar que algo se haga para nosotros y en nosotros, que es aun más maravilloso. El problema con armarse de valor contra el rigor de la realidad es que ese mismo temple que nos protege contra la destrucción de la vida, también protege la vida para no ser receptivos y transformados (*El viaje sagrado*).

Sólo cuando entramos en nuestra herida descubrimos nuestra verdadera gloria. Así lo dice Bly: «Donde está la herida de un

hombre, allí es donde estará su genio». Existen dos razones para esto. Primera, la herida se ha dado en el lugar de su verdadera fuerza, como un intento para eliminarlo a usted. A menos que vaya allá, aún está fingiendo, ofreciendo algo más superficial e insustancial. Y por tanto, la segunda razón: es de su aflicción desde donde usted descubre lo que tiene para ofrecer a la comunidad. El falso yo nunca es totalmente falso. Esos dones que hemos usado son a menudo bastante ciertos acerca de nosotros pero los hemos usado para escondernos detrás. Pensamos que el poder de nuestra vida estaba en el bate dorado, pero el poder está dentro de *nosotros*. Cuando empezamos a ofrecer no sólo nuestros dones sino nuestros verdaderos yo, es entonces cuando nos volvemos poderosos.

Es entonces cuando estamos listos para la batalla.

Capítulo Ocho

UNA BATALLA QUE PELEAR: EL ENEMIGO

Territorio ocupado por el enemigo... eso es este mundo.

—C.S. Lewis

No somos más que guerreros para el día laborable,
Toda nuestra alegría y nuestra gracia se han mancillado
Con la marcha lluviosa en el doloroso campo...
Sin embargo, para las masas, nuestros corazones están en buen estado.

—Henry V

Si nos esforzáramos, como hombres de valor, para estar firmes en la lucha, seguramente sentiríamos la ayuda favorable del Dios del cielo. Porque Él, quien nos ha dado la ocasión de luchar, y nos puede dar la victoria final, está listo para socorrer a aquellos que batallan valientemente y confían en su gracia.

—Thomas À. Kempis

«Papá, ¿todavía existen castillos?» Luke y yo estábamos sentados en la mesa de desayunar; en realidad, él estaba sentado y yo atendía a su Alteza Real, preparándole tostadas con mermelada de albaricoque. Tan pronto hizo la pregunta supe que su joven corazón estaba cuestionándose algo. ¿Existen todavía aventuras grandiosas? ¿Hay grandes batallas? Quise explicar que en realidad las hay, pero antes de poder hablar le apareció ese brillo en los ojos y preguntó: «¿Y hay dragones?» Ah, cuán profundamente está esto grabado en el alma masculina. El niño es varón de guerra, el muchacho es su nombre. Un hombre debe tener una batalla por pelear; necesita un lugar para que el guerrero en su interior se anime, se entrene y madure. Si Bly está en lo correcto (y creo que lo está) en que «la muerte temprana de los guerreros de un hombre impide que crezca el muchacho que lleva en su interior», entonces lo contrario es cierto: si podemos volver a despertar esa feroz cualidad en un hombre, si podemos engancharla a un propósito superior, si podemos liberar el guerrero interno, entonces el muchacho puede crecer y llegar a ser verdaderamente masculino.

Mientras trabajaba en este libro hace unos días, Blaine bajó las escaleras y sin decir palabra me pasó un dibujo que había hecho frente a mí. Era un esbozo de un ángel de amplios

hombros y cabello largo; sus alas se extendían a su alrededor como si estuvieran a punto de desplegarse para revelar que sostiene una espada tradicional escocesa de dos filos. Tiene la hoja erguida, lista para la acción; su mirada es firme y feroz. Debajo del dibujo están las palabras, escritas con la mano de un niño de nueve años: «Todo hombre es un guerrero en su interior. Pero la decisión de luchar es suya». Y un niño pequeño los dirigirá. Blaine conoce tan profundamente como sabe cualquier cosa, que todo hombre es un guerrero, y que su decisión debe ser luchar. El guerrero no es el único papel que un hombre debe representar; existen otros que exploraremos más adelante. Sin embargo, el guerrero es crucial en nuestra ida hacia cualquier identidad masculina; está integrado en todo hombre.

EL CORAZÓN GUERRERO

Tengo en mis archivos una copia de una carta escrita por el mayor Sullivan Ballou, un oficial de la unión en el segundo escuadrón de Rhode Island. Él escribió a su esposa la víspera de la batalla de Bull Run, una batalla que sentía como la última. Le habla con ternura de su amor imperecedero, de «los recuerdos de momentos de gran felicidad que he pasado contigo». Ballou llora al pensar que debe renunciar a «la esperanza de años futuros, en que, Dios mediante, aun podríamos haber vivido y amarnos, y ver crecer a nuestros hijos a nuestro alrededor hasta una honorable madurez». No obstante, a pesar de su amor, la batalla llama y él no logra volver de ella. «No tengo recelo al respecto, ni falta de confianza en la causa en que estoy comprometido, y mi valor no se detiene ni titubea ... cuán grandiosa deuda tenemos con quienes pasaron antes que nosotros por la sangre y los sufrimientos de la revolución. ... Sara, mi amor por

ti no tiene fin, parece cegarme con cables poderosos que nadie más que el Omnipotente puede romper» y, sin embargo, una causa más grande «llega sobre mí como un viento recio y me golpea de modo irresistible hacia el campo de batalla con todas estas cadenas».

Un hombre debe tener una batalla por luchar, una gran misión para su vida que involucre y trascienda aun el hogar y la familia. Debe tener una causa con la que esté comprometido incluso hasta la muerte porque esto está escrito en el material de su ser. Escuche ahora con mucho cuidado: *Usted la tiene.* Por eso Dios lo creó... para que fuera su íntimo *aliado*, para unirse a Él en la gran batalla. Usted tiene un lugar específico en el frente, una misión que Dios hizo para usted. Por eso es esencial oír de Dios acerca de su verdadero nombre, porque en ese nombre está la misión de su vida. A Churchill lo invitaron a dirigir a los ingleses durante las desesperadas horas de la Segunda Guerra Mundial. Él dijo: «Siento como si caminara con destino y que toda mi vida pasada hubiera sido una preparación para este momento y este sufrimiento». Lo mismo se aplica a usted; toda su vida ha sido preparación.

«Me gustaría ser William Wallace, dirigiendo el ataque con una gran espada en mi mano —suspiró un amigo—. Pero me siento como el tipo en la cuarta fila, con un azadón». Esa es una mentira del enemigo... que su lugar es de verdad insignificante, que en realidad no está armado para nada. Usted *es* en su vida William Wallace, ¿quién más podría ser? No hay otro hombre que pueda reemplazarlo en el campo de batalla al que se le ha designado. Si usted deja su lugar en el frente, este permanecerá vacío. Nadie más puede ser aquello para lo que usted fue hecho. Usted *es* el héroe de su historia. No es un actor sin importancia, no un extra, sino el hombre principal. Esta es la próxima etapa en el viaje de iniciación, cuando Dios llama a un hombre a las

líneas frontales. Él quiere desarrollar y liberar en nosotros las cualidades que todo guerrero necesita, incluso una aguda percepción de los enemigos que enfrentaremos.

En primer lugar, un guerrero tiene una *visión*; tiene trascendencia para su vida, una causa más grande que su conservación. Esta es la raíz de todos nuestros juramentos y de nuestro falso yo: Buscábamos salvar nuestra vida y la perdimos. Cristo llama a un hombre más allá de eso, «todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará» (Marcos 8.35). Además, esto no sólo se trata de estar dispuestos a morir por Cristo; es mucho más diario y frecuente que eso. Por años toda mi energía diaria se gastó intentando soportar los sufrimientos en mi vida y en arreglármelas para tener algo de placer. Mis semanas se desperdiciaban ya fuera luchando o consintiendo. Yo era un mercenario. Un mercenario lucha por dinero, para su beneficio; su vida está dedicada a sí mismo. «La cualidad de un guerrero de verdad —dice Bly—, es una causa trascendental». Esa es la cualidad móvil en la carta de Ballou; ese es el secreto del corazón guerrero de Jesús.

Segundo, un guerrero es *astuto*. Sabe cuándo pelear y cuándo huir; puede sentir una trampa y no ataca a ciegas; sabe qué armas portar y cómo usarlas. En cualquier terreno específico al que usted sea llamado (hogar, trabajo, el plano de las artes, la industria o el mundo de la política), siempre enfrentará tres enemigos: el mundo, el demonio y la carne. Ellos forman una especie de trinidad impía. Puesto que siempre conspiran juntos, es bastante difícil hablar de ellos individualmente; en cualquier batalla participan al menos dos de ellos, pero por lo general están los tres. Sin embargo, cada uno tiene su personalidad; por tanto, los tomaré uno a la vez, y luego intentaré mostrar cómo actúan contra nosotros. Empecemos con el enemigo más cercano.

EL TRAIDOR INTERIOR

> Por fuerte que pueda ser un castillo, si en su interior habita una parte traicionera (lista a traicionar a la primera oportunidad que tenga), no se le puede guardar del enemigo. Los traidores ocupan nuestros propios corazones, listos para tomar partido con toda tentación y para rendirse por completo a ellas (John Owen, *Pecado y tentación*)

Desde ese fatídico día en que Adán regaló la esencia de su fortaleza, los hombres han luchado contra esa parte de sí mismos que está lista en cualquier momento a hacer lo mismo. No queremos decir lo que pensamos a menos que sepamos que saldrá bien, y no queremos movernos a menos que tengamos el éxito asegurado. Lo que la Biblia llama la carne, el viejo hombre, o la naturaleza pecaminosa, es esa parte del caído Adán en todo hombre, que siempre quiere la salida más fácil. Es mucho más fácil masturbarse que hacer el amor a su esposa, especialmente si las cosas no están bien entre ustedes e iniciar el sexo con ella parece arriesgado. Es mucho más fácil bajar hasta el campo de golf diseñado para practicar tiros de salida y atacar un balde de pelotas, que enfrentar a las personas en el trabajo que están disgustadas con usted. Es mucho más fácil limpiar el garaje, organizar sus archivos, cortar el césped o trabajar en el auto, que hablar con su hija adolescente.

Para decirlo sin rodeos, su carne es una rata, una presuntuosa y un cerdo egoísta. Y su carne *no es usted*. ¿Sabía eso? Su carne no es el verdadero usted. Cuando Pablo nos da su famoso pasaje en el que parece luchar contra el pecado (Romanos 7), nos cuenta una historia que conocemos muy bien:

> Decido hacer lo bueno, pero en realidad no lo hago; decido no hacer lo malo, pero entonces lo hago de todos modos. Mis decisiones, tal como son, no resultan en acciones. Algo malo ha pasado en lo más profundo de mí y todas las veces obtiene lo mejor de mí. Esto sucede con tanta regularidad que es previsible. El momento en que decido hacer lo bueno, el pecado está allí para hacerme errar. En verdad me deleito en los mandamientos de Dios, pero es muy obvio que no todo en mí disfruta tal deleite. Partes de mí se rebelan encubiertamente, y toman el control de mí justo cuando menos lo espero (*El Mensaje*).

Muy bien, todos hemos estado allí muchas veces. Sin embargo, lo que Pablo concluye es sencillamente asombroso: «Si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí» (Romanos 7.20). ¿Puede notar la diferencia que hace el apóstol? Él dice: «¡Oye! Sé que peleo contra el pecado. Pero también sé que *mi pecado no es mío*... este no es mi verdadero corazón». Usted no es su pecado; este ya no es lo más cierto sobre un hombre que ha entrado en comunión con Jesús. Su corazón es bueno. «Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros» (Ezequiel 36.26). La gran mentira en la iglesia contemporánea es que usted no es más que «un pecador salvado por gracia». Usted es mucho más que eso. Es una nueva creación en Cristo. El Nuevo Testamento lo llama un santo, un consagrado, un hijo de Dios. En el centro de su ser usted es un hombre bueno. Sí, hay una guerra en su interior, pero es una guerra *civil*. La batalla no es entre nosotros y Dios; no, hay un traidor en el interior en guerra contra nuestro verdadero corazón que lucha del lado del Espíritu de Dios en nosotros:

> Un nuevo poder está en operación. El Espíritu de vida en Cristo, como un viento recio, ha clarificado de modo magnífico el aire, liberándolo de una vida predestinada de tiranía brutal a manos del pecado y la muerte. ... Cualquiera, por supuesto, que no ha recibido este Dios invisible pero claramente presente, el Espíritu de Cristo, no sabrá de qué estamos hablando. Pero para usted que lo ha recibido, en quien Él mora ... si el Dios vivo y presente que resucitó a Jesús de la muerte se mueve en su vida, Él hará en usted lo mismo que hizo en Jesús. ... Cuando Dios vive y respira en usted (y lo hace, como seguramente lo hizo en Jesús), es liberado de esa vida muerta (Romanos 8.2-3, 9-11, *El Mensaje*).

El *verdadero* usted está del lado de Dios contra el falso yo. Saber esto será determinante en el mundo. El hombre que quiere vivir con valor perderá rápidamente el corazón si cree que este no es más que pecado. ¿Por qué luchar? La batalla se siente perdida aun antes de que empiece. No, su carne es su *falso yo* (el presuntuoso, manifestado en cobardía y conservación propia), y el único modo de tratar con él es crucificarlo. Ahora sígame aquí muy de cerca: nunca, nunca se nos ha dicho que crucifiquemos nuestro corazón. Nunca se nos dijo que matemos al hombre interior verdadero, nunca se nos dijo que nos deshagamos de esos deseos profundos de batalla, aventura y belleza. Se nos dijo que le disparáramos al traidor. ¿Cómo? Tenemos que decidir enfrentarlo cada vez que levanta su horrible cabeza. Hágale frente a esas situaciones de las que generalmente huye. Hable con franqueza de los asuntos que por lo general no comenta. Si quiere crecer en la verdadera fortaleza masculina, entonces debe dejar de sabotear la suya.

SABOTAJE

Ricardo es un joven muy apasionado que intenta aprender de verdad qué significa ser hombre. Hace algunas semanas tenía planes de salir con unos amigos. Ellos prometieron llamarlo antes de salir y luego pasar por él; no llamaron. Algunos días después, cuando apareció uno de ellos, Ricardo dijo: «Ah, está bien. No tiene importancia». Pero en su interior estaba *furioso*. Eso es sabotaje. Él decidió deliberadamente tirar abajo su verdadera fortaleza y vivir el falso yo. Haga eso a menudo y sentirá que no tiene fortaleza alguna. He notado que cuando niego la ira que siento, esta se convierte en miedo. Si no permitimos lo que Sam Keen llama «fuego en el vientre», algo más débil tomará su lugar. Hace años tuve la oportunidad de decirle a mi jefe lo que en realidad pensaba de él; no con ira pecaminosa (es diferente), ni para herirlo, sino para ayudarlo. Él me llamó y me preguntó si tenía de verdad un momento para conversar. Yo sabía por qué me llamaba y salí corriendo; le dije que estaba ocupado. Los días siguientes me sentí débil; me sentí como un hipócrita. Saboteé mi fortaleza al negarme.

También ocurre sabotaje cuando entregamos nuestras fuerzas. Sabotaje es aceptar un soborno, dejarse comprar por medio de sobornos o aceptando adulaciones a cambio de alguna clase de lealtad. Usted caerá profundamente al negarse a confrontar un asunto pues si se queda callado le darán un ascenso, lo nombrarán anciano o conservará su empleo. La masturbación es sabotaje. Esta es una acción intrínsecamente egoísta que lo derriba. He hablado con muchos hombres cuya adicción a masturbarse ha erosionado su sentido de fortaleza. Igual pasa si se involucra sexualmente con una mujer con quien no está casado. Carlos es otro joven a quien las mujeres parecen encontrar especialmente atractivo. Me asombra que haya muchachas que se le ofrezcan cuando están hambrientas del

amor y la afirmación que nunca tuvieron de sus padres. Ellas se entregan a un hombre para obtener el sabor de ser queridas y deseadas. Carlos acudió a mí porque su actividad sexual era descontrolada. Docenas tras docenas de mujeres se le ofrecían y cada vez que él cedía se sentía debilitado; su resolución de resistir era cada vez menor.

Todo comenzó a cambiar para Carlos cuando no vio toda la lucha sexual como un pecado *sino como una batalla por su fortaleza*. Él desea ser fuerte, lo desea con desesperación, y eso empieza a alimentar su decisión de resistir. Kempis lo manifestó así: «Un hombre debe luchar mucho en su interior y con todas sus fuerzas, antes de aprender totalmente a vencer». Carlos y yo pasamos horas orando por cada una de esas relaciones, confesando el pecado, rompiendo las ataduras sexuales entre dos almas, limpiando sus fuerzas y pidiendo a Dios que lo restaurara. Él lo hizo, y con gratitud expreso que tales días terminaron para Carlos. No fue fácil, pero fue verdadero; ahora está felizmente casado.

LO VERDADERO

Comience prefiriendo vivir su fortaleza y descubrirá que crecerá poco a poco. Ricardo necesitaba frenos para su auto; llamó al almacén de repuestos y le pidieron cincuenta dólares por el par. Pero cuando llegó allá, el dependiente le cobró noventa dólares. Estaba tomando a Ricardo por tonto y algo en él fue provocado. Normalmente habría dicho: «Ah, está bien. No hay problema», y hubiera pagado el mayor precio; pero no esta vez. Ricardo le dijo al dependiente que el precio era cincuenta dólares y se mantuvo firme. El sujeto retrocedió y no intentó timarlo más. Ricardo me contó después: «Se siente grandioso, sentí que finalmente estaba actuando como un

hombre». Esa podría parecer ahora una historia simple, pero allí es donde usted descubre su fortaleza: en los detalles cotidianos de su vida. Empiece a saborear sus verdaderas fuerzas y querrá *más*. Algo en el centro de su pecho se siente importante y sustancial.

Debemos dejar que aparezca nuestra fortaleza. Parece extraño, después de todo esto, que un hombre no permita que surjan sus fuerzas, pero muchos de nosotros estamos enervados por nuestra propia masculinidad. ¿Qué pasará si la dejamos salir de veras? Gordon Dalby cuenta en *Healing the Masculine Soul* [Sanidad del alma masculina] una historia acerca de un hombre a quien lo asolaba un sueño recurrente, una pesadilla «en que un feroz león lo perseguía hasta que caía agotado y despertaba gritando». El hombre estaba consternado; no sabía qué significaba el sueño. ¿Era el león un símbolo de temor? ¿Lo abrumaba algo en su vida? Un día el hombre fue guiado por su pastor (un amigo de Dalby) a volver a visitar el sueño en oración:

> Mientras oraban [el pastor], llevado por un impulso invitó al hombre a recordar el sueño, aun con todo su miedo. Vacilante, el hombre estuvo de acuerdo y pronto dijo que veía de veras al león, que se dirigía hacia él. [El pastor] dio entonces instrucciones al hombre: «Cuando el león esté cerca de ti, no intentes huir, en vez de eso quédate y pregúntale quién o qué es, y qué está haciendo en tu vida... ¿puedes intentarlo?» Moviéndose nerviosamente en su silla, el hombre estuvo de acuerdo y luego informó lo que estaba ocurriendo: «El león está de pie frente a mí, gruñendo y sacudiendo la cabeza... le pregunto quién es... y... ¡ah! ¡No puedo creerlo lo que está diciendo! Dice: «Soy tu valor y tu fortaleza. ¿Por qué huyes de mí?»

Tuve un sueño recurrente parecido a este por muchos años... especialmente en la adolescencia. Un enorme semental salvaje estaba en la cresta de una colina; yo sentía peligro, pero no malo, simplemente algo fuerte, valeroso y más grande que yo. Intentaba escabullirme; el semental siempre se volvía a tiempo para verme y bajaba la colina atacando. Despertaba en el momento justo en que estaba sobre mí. Parece locura que un hombre se escabullera de su fortaleza, que temiera que esta apareciera, pero por eso saboteamos. Nuestra fortaleza es salvaje y feroz, y nos desconcierta lo que podría pasar si le permitimos acercarse. Sabemos una cosa: nada será como antes. Un cliente me dijo: «Temo que haré algo malo si dejo que todo esto aparezca». No, la verdad es lo contrario. Usted hará algo malo si *no* lo deja. Recuerde: las adicciones de un hombre son el resultado de rechazar su fortaleza.

Hace años Brent me dio un consejo que cambió mi vida: «Deja que la gente sienta el peso de quien eres y deja que se las arreglen con eso». Esto nos lleva al campo de batalla de nuestro próximo enemigo.

EL MUNDO

¿Cuál es el enemigo que la Biblia llama «el mundo»? ¿Beber, bailar y fumar? ¿Ir al cine o jugar cartas? Ese es un enfoque superficial y ridículo hacia la santidad que nos insensibiliza hasta el hecho de que el bien y el mal son mucho más serios. Las Escrituras no prohíben beber alcohol, sólo prohíben emborracharse; la danza fue parte vital de la vida del rey David, y mientras hay algunas películas buenas por ahí, también hay algunas iglesias muy impías. No, «el mundo» no es un lugar o una serie de comportamientos... es cualquier sistema levantado por nuestro pecado colectivo, en que todos nuestros falsos yo

se unen para premiarnos y destruirnos mutuamente. Tome todos los presuntuosos que existen, póngalos juntos en una oficina, un club o una iglesia, y lo que obtiene es lo que la Biblia llama mundo.

El mundo es un carnaval de falsificaciones: batallas falsas, aventuras falsas, bellezas falsas. Los hombres deberían pensar que el mundo es una corrupción de su fortaleza. Luche a su manera hasta llegar a la cumbre, dice el mundo, y usted es un hombre. ¿Por qué entonces los hombres que llegan allá son a menudo los presuntuosos más vacíos, asustadizos y orgullosos que existen? Son mercenarios que sólo luchan para construir sus propios reinos. No hay nada trascendental en sus vidas. Lo mismo se aplica a los adictos a la aventura; no importa cuánto gaste usted, no importa cuán lejos lleve su pasatiempo, aun sigue siendo eso... un pasatiempo. En cuanto a las bellezas falsas, el mundo constantemente trata de decirnos que la mujer de cabello dorado está allí... ve por ella.

El mundo ofrece a un hombre una falsa sensación de poder, y una falsa sensación de seguridad. Sea despiadadamente sincero ahora; ¿de dónde viene su propia sensación de poder? ¿De cuán bella es su esposa... o su secretaria? ¿De cuántas personas asisten a su iglesia? ¿De *saber* que usted tiene pericia, que eso hace que otros lo busquen y se postren ante usted? ¿De su posición, grado o título? Un abrigo blanco, una maestría, un podio o una oficina revestida de paneles pueden hacer sentir a un hombre como algo muy pulcro. ¿Qué sucede en su interior cuando sugiero que renuncie a eso? Deje el libro por unos momentos y considere lo que pensaría si mañana perdiera todo aquello con que el mundo lo ha premiado. «Sin Cristo un hombre debe fracasar miserablemente —dice MacDonald—, o lograr resultados aun más miserables». Jesús nos advierte contra cualquier cosa que nos dé una falsa sensación de poder. Él dijo

que nos sentáramos en la parte posterior cuando fuéramos a una cena del trabajo o a una ceremonia de la iglesia. Escoja la senda de la humildad; no se auto promueva, no sea un adulador, un fingidor. *Baje* la escalera; invite a cenar al cartero; trate a su secretaria como si fuera más importante que usted; busque servir a todos. Es bueno hacerse a menudo esta pregunta: *¿De dónde proviene mi sensación de fortaleza y poder?*

Si quiere saber cómo el mundo siente *en realidad* con relación a usted, simplemente empiece a vivir su verdadera fortaleza. Diga lo que piensa, defienda a los desamparados, desafíe políticas tontas. Se volverán contra usted como tiburones. ¿Recuerda la película *Jerry McGuire*? Jerry es un promotor de atletas profesionales que llega a una clase de revelación personal acerca de la corrupción de su empresa. Hace público un memo, una declaración visionaria en que exhorta a un enfoque más humano hacia el trabajo. Dice que dejemos de tratar a la gente como ganado, que dejemos de servir al resultado final y sirvamos de veras a nuestros clientes. Todos sus compañeros lo vitorean; cuando la firma se deshace de él (como sabía que iba a pasar) se apresuran a tomar los clientes de él. He visto esto una y otra vez. Un amigo mío confrontó a su pastor por algunas declaraciones falsas que el pastor había hecho para conseguir su puesto. Este pastor del rebaño empezó a circular rumores de que mi amigo era homosexual; intentó arruinar su reputación.

Al mundo de presumidos lo sacude un hombre verdadero. Ellos harán cualquier cosa para volverlo a poner en línea: lo amenazan, lo sobornan, lo seducen, lo socavan. Ellos crucificaron a Jesús. Pero no funcionó, ¿verdad? Usted debe permitir que aparezca su fortaleza. ¿Recuerda a Cristo en el huerto, la fuerza pura de su presencia? Muchos de nosotros en realidad hemos tenido miedo de dejar que aparezca nuestra fortaleza

porque el mundo no tiene un lugar para ella. Bien. El mundo se fastidia. Deje que la gente sienta el peso de quién es usted y deje que se las arreglen con eso.

EL DIABLO

Mi esposa y yo conducíamos a casa el otro día después de haber estado fuera toda la tarde, y de salir corriendo un poco tarde para llevar a nuestro hijo menor a un partido de fútbol de temporada. Yo estaba en el asiento del chofer y disfrutábamos una larga charla sobre algunos sueños que teníamos para el futuro. Después de varios minutos comprendimos que estábamos atascados en un embotellamiento de tráfico que no iba a ninguna parte. Momentos preciosos se deslizaban como tensión creciente en el auto. En un esfuerzo por ser útil, Stasi sugirió una ruta alterna: «Si tomas aquí a la derecha y llegas hasta la calle primera podríamos cortar camino y ahorrar unos cinco minutos de manejo». Estaba listo para divorciarme. En serio. En cerca de veinte segundos estuve listo para la separación. Si el juez hubiera estado en el auto, hubiera firmado los papeles en ese instante. ¡Por Dios! ¿Por un comentario acerca de mi modo de conducir? ¿Es eso lo único que pasaba en ese momento?

Estaba sentado detrás del volante en silencio y echando humo. Por fuera parecía tranquilo; por dentro, he aquí lo que sucedía: *¡Demonios! ¿Acaso ella piensa que no sé cómo llegar allá? Detesto que haga esto.* Entonces otra voz dice: *Ella siempre hace eso.* Digo (interiormente... todo el diálogo se realiza en el interior, en un abrir y cerrar de ojos): *Así es... ella... siempre dice cosas como esa. Odio eso en ella.* Me inunda una sensación de acusación, ira y justicia propia. Luego la voz dice: *John, esto nunca ha de cambiar,* y yo digo: *Esto nunca cambiará,* y la voz dice: *Tú sabes John, allí hay muchas*

mujeres que estarían profundamente agradecidas de tenerte como su hombre, y yo pienso: *Así es... allí hay muchas mujeres...* Usted capta la idea. Cambie los personajes y el entorno, y lo mismo le ha ocurrido a usted. Sólo que probablemente pensó que todo el asunto era su propia confusión.

Sin duda el diablo tiene un lugar en nuestra teología, pero ¿es acaso una categoría en la que pensamos en los sucesos diarios de nuestras vidas? ¿Ha pasado siquiera por su mente que no todo pensamiento que la cruza viene de usted? Lo que experimenté en medio del tráfico ese día sucede todo el tiempo en matrimonios, ministerios y en cualquier relación. Estamos recibiendo mentiras todo el tiempo. Sin embargo, nunca nos detenemos para decir: «Un momento... ¿quién más está hablando aquí? ¿De dónde están saliendo esas ideas? ¿De dónde vienen esos *sentimientos?*» Si lee sobre los santos de toda época antes de la era moderna (esa era pletórica de orgullo de la razón, la ciencia y la tecnología en que todos fuimos ampliamente educados) descubrirá que en realidad toman muy en serio al diablo. Como lo dice Pablo: «No ignoramos sus maquinaciones» (2 Corintios 2.11). Pero nosotros, los iluminados, tenemos un enfoque mucho más lleno de sentido común para las cosas. Buscamos explicación sicológica, médica o hasta política para todo problema que encontramos.

¿Quién hizo que los caldeos robaran los rebaños de Job y mataran a sus siervos? Es claro que Satanás (Job 1.17). Sin embargo, ¿le damos siquiera un pensamiento ligero cuando oímos hablar del terrorismo moderno? ¿Quién mantuvo encorvada a esa pobre mujer por dieciocho años, aquella a quien Jesús sanó el día de reposo? Está claro que Satanás (Lucas 13.16). Pero, ¿pensamos en él cuando tenemos un dolor de cabeza que nos impide orar o leer la Biblia? ¿Quién incitó a Ananías y Safira a mentir a los apóstoles? Otra vez Satanás

(Hechos 5.3). No obstante, ¿vemos su mano detrás de una enemistad o división en el ministerio? ¿Quién estaba detrás de ese brutal asalto a sus fuerzas, esas heridas que usted ha recibido? William Gurnall lo dijo así: «La imagen de Dios reflejada en usted es lo que enfurece al infierno; el demonio le lanza sus armas más poderosas».

Detrás de los escenarios de nuestras vidas transcurre mucho más de lo que nos han enseñado a creer. Tome la Navidad como ejemplo.

TRAS BASTIDORES

Es probable que la mayoría de ustedes tengan un nacimiento que exhiben en Navidad encima de la chimenea o debajo del árbol. La mayoría de estos nacimientos muestran una serie regular de personajes: pastores, magos, quizás algunos animales de corral, José, María y, por supuesto, el niño Jesús. Sí, el nuestro tiene un ángel o dos, e imagino que el de ustedes también. Pero eso es todo lo sobrenatural que tienen. ¿Cuál es la *atmósfera* general de la escena? ¿Acaso no tienen todos un tipo de atmósfera cálida y pastoral, una tranquila e íntima sensación como la que alguien tiene cuando usted canta *Noche de paz o Lejos en un pesebre*? Aunque todo esto es cierto, también es muy *engañoso* pues no es un cuadro completo de lo que de veras está pasando. Para eso, tiene que ir a Apocalipsis 12:

> Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas

> del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. ... Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él (vv. 1-5, 7-9).

Philip Yancey dice que nunca ha visto esta versión de la historia en una tarjeta navideña. Sin embargo, esta es una historia más real, el resto del cuadro de lo sucedido en esa fatídica noche. Yancey llama al nacimiento de Cristo la Gran Invasión, «una atrevida incursión del gobernante de las fuerzas del bien al trono universal del diablo». Espiritualmente hablando, esta no es una noche de paz. Es el día D. «También va más allá de mi comprensión, pero acepto que esta idea es la clave para entender la Navidad, y en realidad es la piedra de toque de mi fe. Como cristiano creo que vivimos en mundos paralelos. Un mundo consta de colinas, lagos, establos, políticos y pastores que observan sus rebaños esa noche. El otro consta de ángeles y fuerzas siniestras», y el mundo espiritual entero. El niño nace, la mujer escapa y la historia continúa así:

> Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo (Apocalipsis 12.17).

Detrás del mundo y de la carne hay un enemigo aún más mortífero, alguien de quien casi no hablamos, y a quien mucho menos estamos listos para resistir. No obstante, aquí es donde vivimos ahora: en las líneas frontales de una feroz guerra espiritual que es la culpable de la mayoría de las víctimas que ve por doquier y la mayoría de los ataques en su contra. Es hora de prepararnos para ella. Sí, hay un dragón. He aquí cómo puede matarlo.

> del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. ... Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él (vv. 1-5, 7-9).

Philip Yancey dice que nunca ha visto esta versión de la historia en una tarjeta navideña. Sin embargo, esta es una historia más real, el resto del cuadro de lo sucedido en esa fatídica noche. Yancey llama al nacimiento de Cristo la Gran Invasión, «una atrevida incursión del gobernante de las fuerzas del bien al trono universal del diablo». Espiritualmente hablando, esta no es una noche de paz. Es el día D. «También va más allá de mi comprensión, pero acepto que esta idea es la clave para entender la Navidad, y en realidad es la piedra de toque de mi fe. Como cristiano creo que vivimos en mundos paralelos. Un mundo consta de colinas, lagos, establos, políticos y pastores que observan sus rebaños esa noche. El otro consta de ángeles y fuerzas siniestras», y el mundo espiritual entero. El niño nace, la mujer escapa y la historia continúa así:

> Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo (Apocalipsis 12.17).

Detrás del mundo y de la carne hay un enemigo aún más mortífero, alguien de quien casi no hablamos, y a quien mucho menos estamos listos para resistir. No obstante, aquí es donde vivimos ahora: en las líneas frontales de una feroz guerra espiritual que es la culpable de la mayoría de las víctimas que ve por doquier y la mayoría de los ataques en su contra. Es hora de prepararnos para ella. Sí, hay un dragón. He aquí cómo puede matarlo.

...o del mundo y de tocarle [illegible] que [illegible]
...ningún de [illegible] no habríamos [illegible]
...s estamos [illegible] para [illegible]
...en las líneas [illegible] de una [illegible]
...la culpable de la [illegible]
...y la [illegible] de [illegible]
...paración para ellos si hay un [illegible]
...rto.

Capítulo Nueve

UNA BATALLA QUE LUCHAR: LA ESTRATEGIA

Ella tenía razón en que la realidad puede ser dura y que usted cierra los ojos a su propio riesgo, porque si no enfrenta al enemigo en todo su poder siniestro, entonces el enemigo se le presentará por detrás algún triste día y lo destruirá, mientras usted lo está enfrentando de otra manera.

—Frederick Buechner

Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente,
Con tu gloria y con tu majestad.
En tu gloria sé prosperado.

—Salmo 45.3

Como parte del ejército de Cristo, usted marcha en las filas de aguerridos espíritus. Cada uno de sus soldados compañeros es el hijo de un Rey. Algunos, como usted, están en medio de la batalla, asediado por todos lados por la aflicción y la tentación. Otros, después de muchos asaltos, rechazos y ofensivas de su fe, ya están ante los muros del cielo como conquistadores. Desde allí miran hacia abajo y lo exhortan, a sus camaradas en la tierra, a subir la colina detrás de ellos. Este es su lamento: «Lucha hasta la muerte y la ciudad es tu propiedad, ¡como ahora es nuestra!»

—William Gurnall

La invasión de Francia y el final de la Segunda Guerra Mundial en realidad comenzaron la noche antes que los aliados tocaran las playas de Normandía, cuando las divisiones aerotransportadas 82 y 101 cayeron detrás de las líneas enemigas para cortar los refuerzos de Hitler. Si ha visto *The Longest Day* [El día más largo] o *Saving Private Ryan* [Salvar al soldado Ryan], recordará los peligros que enfrentaron esos paracaidistas. Solos o en grupos pequeños, se movían entre la muerte nocturna en una nación en que nunca antes habían estado para pelear con un enemigo que no podían ver o prever. Este fue un momento sin paralelo de valentía... y de cobardía. Porque no todos los soldados jugaron el papel de hombre esa fatídica noche. Claro, muchos saltaron; pero después, muchos se escondieron. Un grupo llevó la cobardía a un nuevo nivel.

> Muchos se agacharon en setos para esperar el amanecer; algunos incluso se fueron a dormir. El soldado Francis Palys de la división 506 vio que esa tal vez fue la peor negligencia en el cumplimiento del deber. Él había reunido un escuadrón cerca de Vierville. Oyendo «toda clase de ruidos y cánticos a la distancia», él y sus hombres se acercaron sigilosamente a la casa de una hacienda. Allí había un grupo mezclado de ambas divisiones estadounidenses. Los soldados habían

encontrado [licor] en el sótano ... y estaban más borrachos que un puñado de pueblerinos en un jolgorio de noche sabatina. Increíble. (*Día D*)

De veras increíble. Estos hombres *sabían* que estaban en guerra; sin embargo, se negaron a actuar acorde al momento. Vivieron una peligrosa negación, que no sólo los puso en peligro a ellos sino a muchos otros que dependían de ellos para hacer su parte. Esta es una imagen *perfecta* de la iglesia en occidente cuando de guerra espiritual se trata. Durante una reciente reunión del personal de la iglesia, un amigo mío sugirió que algunas de las dificultades que estaban enfrentando podrían ser la obra del enemigo. «¿Qué creen ustedes? —les preguntó—. Bueno, supongo que esa clase de cosas pasan». Uno de los pastores replicó: «Quizás en el Tercer Mundo, o tal vez para frustrar una cruzada importante. Tú sabes... eso pasa en lugares donde hay ministerios peligrosos».

PRIMERA ETAPA: «NO ESTOY AQUÍ»

Increíble. Tremenda auto—acusación. «Nada peligroso está pasando aquí». Esos hombres ya están fuera porque se tragaron la primera línea de ataque del enemigo: «No estoy aquí... sólo se trata de ustedes». Usted no puede pelear una batalla que no cree que existe. Esto se sacó de *The Screwtape Letters* [Las cartas a Screwtape], donde Lewis da a su aprendiz las antiguas instrucciones del diablo:

> Mi querido Wormwood, me maravilla que debas preguntarme si es esencial mantener al paciente ignorando nuestra existencia. Esa pregunta, al menos para la fase actual de la lucha, nos la ha respondido el Gran Comandante. Nuestra política por el momento es ocultarnos.

En cuanto a quien desea ser peligroso (invencible), dé una mirada de cerca a 1 Pedro 5.8-9: «Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo». ¿Qué está el Espíritu Santo, por medio de Pedro, sugiriendo acerca de su vida? *Que usted está bajo ataque espiritual*. Este no es pasaje sobre incrédulos; él está hablando a «vuestros hermanos». Pedro da por sentado que todo creyente está bajo alguna clase de asalto invisible. ¿Y qué le dice él que usted haga? *Resista* al diablo. Vuelva a pelear, tome su lugar.

Me entristece profundamente decir que esta semana se acaba de disolver una sociedad ministerial en que algunos queridos amigos eran ejes centrales. Ellos se habían asociado con otra organización, para llevar el evangelio a ciudades de los Estados Unidos. Estas conferencias eran muy poderosas; es más, nunca he visto nada que se les parezca por el impacto que tienen. Con lágrimas de agradecimiento, los asistentes hablan de la sanidad, libertad y liberación que han experimentado. Recuperan sus corazones y se acercan a una intimidad con Dios que nunca antes habían experimentado. Es hermoso e impresionante. Pues bien, ¿cree que el enemigo simplemente deja que esa clase de asuntos funcione a las mil maravillas sin ninguna interferencia?

La asociación encontró algunas dificultades, en verdad nada preocupante y nada extraño en cualquier relación; sin embargo, los demás miembros decidieron simplemente terminar la coalición y darle la espalda a mitad de temporada. ¿Participaron asuntos personales? Apuesto que sí; siempre los hay. Pero no tenían importancia. Principalmente hubo malentendidos y orgullo herido. Hasta donde sé, no hubo una palabra

ni un pensamiento acerca del enemigo, y de lo que podría estar haciendo para romper esa estratégica alianza. Me rechazaron cuando saqué a relucir el hecho de que les haría bien interpretar las cosas con los ojos abiertos, teniendo en mente los ataques del maligno. Estas buenas personas con buenos corazones quisieron explicar todo en un nivel «humano»; le diré que cuando usted hace caso omiso al enemigo, él gana. A él sencillamente le encanta culparnos de todo, herir nuestros sentimientos, producir malentendidos y sospechas, y hacernos resentir unos con otros.

Antes de poder dar un golpe militar eficaz, usted debe deducir la línea de comunicación del ejército enemigo. El maligno hace esto todo el tiempo en ministerios y especialmente entre parejas. El matrimonio es una imagen sensacional de lo que Dios ofrece a su pueblo. La Biblia nos dice que es una metáfora viva, una parábola andante, una pintura del evangelio que hiciera Rembrandt. El enemigo sabe esto, *y lo odia* con todas las fuerzas de su malicioso corazón. Él no tiene intención de dejar que el hermoso retrato viva ante el mundo con tan profundo llamado, que nadie pueda resistir la oferta de Dios. Sencillamente así como en el huerto, Satanás entra a dividir y a conquistar. A menudo siento esta acusación cuando estoy con mi esposa. Es difícil describirlo y extraño verlo escrito, pero simplemente recibo el mensaje de que *estoy estropeando las cosas*. Al final lo converso con Stasi y aparecen lágrimas en sus ojos. Ella dice: «Estás bromeando. He estado sintiendo lo mismo. Pensé que estabas desilusionado de *mí*». Un momento, pienso. Si yo no estoy enviando este mensaje, y tú tampoco lo estás enviando...

El enemigo más que nada intentará congestionar la comunicación con el cuartel general. Comprométase a orar cada mañana por dos semanas, y sencillamente vea lo que pasa.

Usted no querrá levantarse; lo llamarán a una reunión importante que interfiere; se resfriará; o, si logra hacer sus oraciones, su mente vagará hacia lo que desayunará, cuánto pagará por esa reparación del calentador de agua, y qué color de medias se vería mejor con su traje gris. Muchas, pero muchas veces simplemente he caído en una cloaca de *confusión* tan espesa que de pronto me descubro preguntándome por qué alguna vez creí en Jesús en primer lugar. Esa dulce comunión que normalmente disfruto con el Señor se corta, se va, desaparece como el sol detrás de una nube. Si usted no sabe de qué depende esto pensará de veras que ha perdido su fe, que Dios lo ha abandonado, o cualquier giro que el diablo ponga. Oswald Chambers nos advierte: «A veces no hay nada que obedecer, lo único que se puede hacer es mantener una conexión vital con Jesucristo, para ver que nada interfiera con eso».

Lo que viene a continuación es la propaganda. Así como la famosa Rosa de Tokio, el enemigo está constantemente difundiendo mensajes para intentar desmoralizarnos. Como en mi episodio durante el embotellamiento de tráfico, él está continuamente *poniendo su confusión* en las cosas. Después de todo, la Biblia lo llama «el acusador de nuestros hermanos» (Apocalipsis 12.10). Piense en lo que está pasando —en lo que oye y siente— cuando realmente lo echa todo a perder. *Soy un idiota, siempre hago eso; nunca llegaré a nada.* Esto me parece acusación. ¿Y qué pasa cuando intenta de veras dar un paso adelante como hombre? Puedo garantizarle lo que ocurrirá cuando me dispongo a hablar. Yo conducía hacia el aeropuerto para viajar a la costa oeste a dictar una conferencia para hombres acerca de *Salvaje de corazón*. En todo el camino estuve bajo esa nube de pesadez; casi me abrumaba una sensación de *John, eres un gran presumido. No tienes absolutamente nada que decir. Simplemente da vuelta al auto, anda a casa y diles que no puedes hacerlo.* Ahora en mis

momentos lúcidos sé que es un ataque, pero usted debe comprender que todo esto llega tan sutilmente que parece verdad en ese instante. Por poco cedo y regreso a casa.

Cuando el diablo ataca a Cristo en el desierto, el ataque es definitivamente sobre su identidad. Satanás le dijo tres veces con desdén: «*Si* eres Hijo de Dios». Luego lo probó. Brad regresó del campo misionero el año pasado para un sabático. Después de siete años en el extranjero, la mayor parte del tiempo sin ninguna relación verdadera, estaba muy apaleado; se sentía fracasado. Me contó que cuando despertaba en la mañana «oía» una voz en sus pensamientos que decía: *Buenos días... perdedor*. Muchos hombres viven bajo una acusación similar. Craig ya se había metido en la batalla y estaba peleando valientemente por algunos meses. Entonces tuvo una pesadilla, un sueño muy vívido y espeluznante en el cual había violado a una niña pequeña. Despertó sintiéndose sucio y condenado. Esa misma semana había tenido un sueño en que fui acusado de cometer adulterio; no lo cometí, pero en mi sueño nadie me creía. Piense en esto: Mientras un hombre no sea una verdadera amenaza para el enemigo, la línea de Satanás es: *Estás bien*. Sin embargo, después de que usted tome partido, su línea es: *Tu corazón es perverso y tú lo sabes*.

Finalmente el diablo examina el perímetro, buscando debilidades. Estas son sus obras: nos lanzará un pensamiento o una tentación, esperando que caigamos. Él conoce su historia, sabe de qué cojea y, por tanto, la línea está hecha a la medida de su situación. Exactamente esta mañana en mi tiempo de oración vino orgullo, luego preocupación, luego adulterio, luego codicia, luego glotonería. Si hubiera pensado que eso era todo, que era mi corazón, me habría desanimado. Saber que mi corazón es bueno me permitió bloquear aquello en el acto. Cuando Satanás prueba, no haga arreglos. Si los hacemos, si algo en nuestro corazón dice: *Sí, tienes razón*, entonces él se lanza

encima. Usted ve una mujer hermosa y algo en su interior dice: *La deseas*. Ese es el diablo atrayendo al traidor que usted tiene dentro. Si el traidor dice: *Sí, la deseo*, entonces la lujuria empieza de veras a tomar partido. Deje que eso continúe por años, y usted le ha dado una fortaleza. Esto puede hacer que un hombre bueno se sienta muy malo porque se cree un individuo lujurioso, aunque no lo sea; este es un ataque directo y continuo.

No me malinterprete, por favor. No estoy culpando al diablo de todo. Casi en toda situación participan asuntos humanos. Todo hombre tiene sus luchas; todo matrimonio tiene asperezas; todo ministerio tiene conflictos personales. Pero esos asuntos son como una chispa donde el enemigo lanza gasolina y se convierte en una hoguera. Las llamas saltan dentro de un rugiente infierno, y repentinamente quedamos abrumados con lo que sentimos. Simples malentendidos se vuelven terrenos para el divorcio. Mientras tanto creemos que se trata de nosotros, que estamos quemados, nos reprochamos, y el enemigo ríe a carcajadas porque hemos tragado la mentira «No estoy aquí, simplemente eres tú». Tenemos que ser más astutos que eso.

MANTÉNGASE FIRME EN LA VERDAD

En cualquier combate cuerpo a cuerpo hay un constante «toma y dame» de golpes, esquivadas, etc. Eso es exactamente lo que ocurre con lo invisible que nos rodea, y pasa al principio al nivel de nuestros pensamientos. Cuando estamos bajo ataque debemos mantenernos firmes en la verdad. Esquive el golpe, bloquéelo con un terco rechazo, responda con lo que es verdadero. Así es como Cristo contestó a Satanás; no se puso a discutir con él, intentando razonar cómo escabullirse. Simplemente se mantuvo firme en la verdad. Respondió con las

Escrituras, y nosotros debemos hacer lo mismo. Esto no será fácil, especialmente cuando todo el infierno se desata a su alrededor. Se siente como estar amarrado a una cuerda mientras lo arrastra un camión, como conservar el equilibrio en medio de un huracán. Satanás no sólo nos lanza un pensamiento; también nos lanza *sentimientos*. Entre en una casa oscura a altas horas de la noche, y de repente lo invade el miedo; o sencillamente párese en la línea de una tienda con todos esos tabloides sensacionalistas que muestran escenas de sexo ante usted, y de repente tiene una sensación de corrupción en su ser.

Sin embargo, allí es donde se revela su fortaleza, e incluso aumenta... por medio del ejercicio. Manténgase firme en la verdad y no la deje ir. Punto. El traidor dentro del castillo intentará bajar el puente, pero no se lo permita. Cuando Proverbios 4.23 nos dice que guardemos nuestros corazones, no está diciendo: «Enciérralo porque es de veras criminal hasta la médula», sino: «Defiéndelo como un castillo, no querrás regalar la base de tus fuerzas». Kempis lo expresa de este modo: «No obstante, debemos estar atentos, especialmente al inicio de la tentación; porque el enemigo es entonces más fácil de vencer, si no ha sufrido para entrar por las puertas de nuestros corazones sino que se le resiste al primer toque».

¿Recuerda la escena en *Corazón Valiente* donde el malvado padre de Robert Bruce le susurra mentiras acerca de traición y compromiso? Él le dice a Robert lo que el enemigo nos dice a nosotros de mil maneras: «Todos los hombres traicionan; todos los hombres pierden el corazón». ¿Cómo responde Robert? Grita:

> ¡No quiero descorazonarme!
> Quiero creer, como [Wallace] lo hace.
> Nunca más volveré a estar en el lado
> equivocado.

Ese es el momento decisivo de su vida... y de la nuestra. La batalla entra en un nuevo nivel.

SEGUNDA ETAPA: INTIMIDACIÓN

Stasi vivió bajo una nube de depresión por muchos años. A través de la consejería vimos un poco de sanidad, pero el mal continuaba. Habíamos tratado los aspectos físicos que pudimos por medio de medicamentos, pero aún seguía deprimida. *Está bien*, pensé, *la Biblia me dice que tenemos un cuerpo, un alma y un espíritu. Hemos tratado asuntos del cuerpo y el alma... lo que queda debe ser espiritual.* Stasi y yo empezamos a leer bastante sobre cómo tratar con el enemigo. En el transcurso de nuestro estudio ella se encontró con un pasaje que se refería a distintos síntomas que a veces acompañan la opresión; uno de ellos era el mareo. Cuando leyó el pasaje en voz alta parecía sorprendida.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Bueno... me dan muchos ataques de mareos.

—¿De veras? ¿Cuán a menudo?

—Ah, todos los días.

—¡¿Todos los días?!

Había estado casado con Stasi por diez años y nunca me había mencionado esto. Sencillamente la pobre mujer había pensado que los mareos eran normales, puesto que eran normales para ella.

—Stasi, nunca he tenido un ataque de mareos en mi vida. Creo que tenemos algo aquí.

Comenzamos a orar contra el mareo, tomando autoridad sobre cualquier ataque en el nombre de Jesús. ¿Sabe usted qué sucedió? *¡Empeoró!* Una vez descubierto, el enemigo por lo general no se da la vuelta ni se aleja sin pelear. Observe que Jesús a veces reprende *con severidad* a un espíritu malo (ver Lucas

4.35). Es más, cuando encuentra al sujeto que vive entre los sepulcros gadarenos, atormentado por una legión de espíritus, la primera represión de Jesús no funciona. Él tuvo que obtener más información para echarlos fuera (ver Lucas 8.26-33). Pues bien, si Jesús tuvo dificultades con esos tipos, ¿no supone usted que nosotros también las tendremos? Stasi y yo no cedimos terreno, y «firmes en la fe», como dice Pedro, resistimos la arremetida; ¿sabe qué pasó? Los ataques de mareos terminaron. Son cosa del pasado. No ha tenido uno solo en siete años.

Ese es el siguiente nivel en la estrategia del enemigo. Cuando empezamos a cuestionarlo, a resistir sus mentiras, a ver su mano en los «sufrimientos ordinarios» de nuestras vidas, entonces él intensifica los ataques; se dedica a la intimidación y el temor. Es más, es probable que en algún punto de las últimas páginas usted haya comenzado a sentir algo como *¿deseo realmente meterme en toda esta trampa superespiritual? De todos modos es algo espeluznante.* Satanás intentará lograr que usted esté de acuerdo con la intimidación, *porque él le teme.* Usted es una gran amenaza para él. Él no quiere que se levante y pelee, porque de ser así, él pierde. Santiago dice: «Resistid al diablo, *y huirá de vosotros*» (Santiago 4.7, énfasis añadido). De modo que intentará evitar que usted se ponga firme. Él va de la sutil seducción al ataque abierto. Los pensamientos retumban, toda clase de cosas empiezan a caer en su vida, su fe parece papel delgado.

¿Por qué muchos hijos de pastores caen en las peores dificultades? ¿Cree que es una coincidencia? Muchas iglesias comienzan con fervor y vitalidad, solo para terminar divididas, o simplemente se debilitan y mueren. ¿Cómo pudieron? ¿Por qué una amiga mía casi pierde el conocimiento cuando trató de contar su testimonio en una reunión? ¿Por qué mis vuelos a menudo se frustran cuando intento llevar el evangelio a una ciudad? ¿Por qué todo parece ir mal en el trabajo cuando usted

obtiene algunas victorias en el hogar, o viceversa? Porque estamos en guerra y el maligno está usando una táctica antigua: golpear primero y quizás la oposición saldrá huyendo. Él no puede ganar, usted lo sabe. Franklin Roosevelt dijo: «A lo único que debemos tener miedo es al miedo».

DIOS ESTÁ CON NOSOTROS

> Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. Solamente esfuérzate y sé muy valiente. ... Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas (Josué 1.6-7,9).

Josué sabía qué era tener miedo. Por años había sido segundo a cargo, la mano derecha de Moisés. Pero ahora le tocó el turno de dirigir. Los israelitas sencillamente no iban a entrar muy campantes a la tierra prometida y tomarla con facilidad; tendrían que pelear por ella, y Moisés no iría con ellos. Si Josué tenía plena confianza en la situación, ¿por qué Dios habría tenido que decirle una, otra y otra vez que no temiera? Además, Dios le da un mensaje especial de ánimo: «Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé» (Josué 1.5). ¿Cómo estuvo Dios «con Moisés»? Como un poderoso guerrero. ¿Recuerda las plagas? ¿Recuerda todos esos soldados egipcios ahogados en el Mar Rojo con sus caballos y sus carros? Fue después de que Dios mostrara su fortaleza, que el pueblo de Israel cantó: «Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre» (Éxodo 15.3). Dios peleó por Moisés y por Israel; luego pactó con Josué para hacer lo mismo, y ellos tomaron Jericó y otras ciudades enemigas.

Jeremías también supo qué era tener a Dios «con él». Cantó: «Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán» (Jeremías 20.11). Aun Jesús caminó en esta promesa cuando luchaba por nosotros aquí en la tierra:

> Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, *porque Dios estaba con Él* (Hechos 10.37-38, énfasis añadido).

¿Cómo ganó Jesús la batalla contra Satanás? Dios *estaba con Él*. Esto abre de veras las riquezas de la promesa que Cristo nos da cuando se compromete: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo», y «no te desampararé, ni te dejaré» (Mateo 28.20; Hebreos 13.5). Eso no significa simplemente que Él estará alrededor, o incluso que nos consolará en nuestras aflicciones. Significa que *peleará por nosotros*, con nosotros, exactamente como ha peleado por su pueblo en todas las épocas. Mientras caminemos con Cristo, y permanezcamos en Él, no tenemos nada que temer.

Siempre que Satanás utiliza la intimidación y el miedo está tratando de apelar al compromiso de traidor para su propia conservación. Esas tácticas funcionarán siempre que volvamos a la historia antigua de salvar nuestro pellejo, buscando ser el número uno. Retrocederemos. Pero lo contrario también es cierto. Cuando un hombre decide convertirse en un guerrero, cuando da su vida por una causa trascendental, entonces no lo puede acobardar el gran lobo malvado que amenaza derribar su casa. Después de describir la guerra en el cielo entre los ángeles

y la caída de Satanás a la tierra, el Apocalipsis nos cuenta cómo los ángeles lo vencieron:

> Ellos le han vencido
> por medio de la sangre del Cordero
> y de la palabra del testimonio de ellos,
> y menospreciaron sus vidas
> hasta la muerte (12.11).

El hombre más peligroso en la tierra es el que ha tenido que vérselas con su propia muerte. Todos los hombres mueren; algunos *viven* de verdad. Seguro, usted puede crear una vida segura para usted mismo... y acabar sus días en un asilo de ancianos, balbuceando acerca de alguna desgracia olvidada. Prefiero hacerme viejo peleando. Además, mientras menos intentemos «salvarnos», seremos guerreros más eficientes. Escuche lo que dice G.K. Chesterton sobre el valor:

> El valor es casi una contradicción en términos. Esto significa un fuerte deseo de vivir tomando la forma de una disposición para morir. «El que pierde su vida por causa de mí, la hallará», no es una pieza mística para santos y héroes. Es una pieza de consejo diario para marinos o montañistas. Se podría imprimir en una guía alpina o en un manual de instrucciones. La paradoja es el principio entero de valor; aun mucho del terrenal o del valor bruto. Un hombre a quien el mar le corta el paso podría salvar su vida si se arriesga en el acantilado. Sólo puede alejarse de la muerte si entra continuamente un centímetro en ella. Si un soldado rodeado de enemigos ha de sacrificar su escape, debe combinar un fuerte deseo de vivir con una despreocupación por la muerte. No sólo debe estar aferrado a la vida, porque entonces será un cobarde, y no escapará. No sólo debe esperar la muerte,

porque entonces será un suicida, y no escapará. Debe buscar su vida en un espíritu de furiosa indiferencia ante ella; debe anhelar la vida como el agua y, sin embargo, beber la muerte como el vino.

TERCERA ETAPA: HACER UN TRATO

El tercer nivel de ataque que emplea el maligno, después que hemos resistido al engaño y la intimidación, es simplemente intentar que hagamos un trato. Por eso muchos hombres han sido sobornados de una u otra manera. El teléfono acaba de sonar, un amigo me llamó para decirme que otro líder cristiano ha caído en inmoralidad sexual. La iglesia sacude la cabeza y dice: «Ya ve. Sencillamente no se pudo mantener limpio». Eso es ingenuidad. ¿Cree usted que un hombre, un seguidor de Cristo, en su corazón de corazones de veras *quiere* caer? ¿Qué hombre empieza su viaje con este deseo: «Creo que un día, después de veinte años de ministerio, lo tiraré todo abajo por una aventura amorosa»? Él *fue seleccionado*. Todo estaba tramado. En su caso fue una tarea larga y sutil para menoscabar sus defensas, no tanto a través de una batalla como por medio del *aburrimiento*. Conocí a ese hombre; no tenía una gran causa por qué luchar, sólo la monotonía del «ministerio cristiano profesional» que odiaba, pero del que no se podía salir porque le pagaban bien. Tenía prevista una caída. A menos que usted esté consciente de qué se trata, también será eliminado.

Mire esto: ¿Cuándo cayó el rey David? ¿Cuáles fueron las circunstancias de su aventura amorosa con Betsabé? «Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel» (2 Samuel 11.1). David ya no era un hombre de guerra; envió a otros a que pelearan por él. Aburrido, saciado y gordo, da un

paseo por la terraza del palacio en busca de algo que lo entretenga. El diablo le señala a Betsabé, y el resto es historia; la que, como sabemos, se repite. William Gurnall nos advierte:

> Persistir hasta el fin será el abrojo bajo su montura, el aguijón en su carne, cuando el camino frente a usted parezca interminable, y su alma suplique una pronta descarga. Le abruman todas las demás dificultades de su llamado. Hemos conocido muchos que se han unido al ejército de Cristo y les gusta ser soldados en una o dos batallas; pero pronto se cansan y terminan desertando. Se alistan impulsivamente en deberes cristianos ... y sencillamente son fácilmente persuadidos a desembarazarse de ellos. Igual que la luna nueva, brillan un poco en la primera parte de la noche, pero desaparecen antes que la noche termine. *The Christian in Full Armor* [El cristiano con toda la armadura]

LAS ARMAS DE LA GUERRA

Contra la carne, el traidor interior, un guerrero utiliza disciplina. Ahora tenemos una versión bidimensional de esto, a la que llamamos «tiempo de quietud». Pero muchos hombres tienen dificultades en mantener cualquier tipo de vida devocional porque no tienen conexión para recuperar y proteger su fortaleza; esto se siente tan importante como usar el hilo dental. Sin embargo, si usted vio su vida como una gran batalla y *supo* que necesitaba tiempo con Dios para su supervivencia, lo hubiera hecho. Quizás no perfectamente (nadie puede hacerlo así y de todos modos, ese no es el punto), pero usted debe tener una razón para buscarlo. Damos intentos poco entusiastas a las disciplinas cuando la única razón que tenemos es que «debemos» hacerlo. Pero encontraremos una manera de

hacer la obra cuando estamos convencidos que somos historia si no lo hacemos.

Separar un tiempo con Dios cada día no se trata de estudio académico o revisar cierta cantidad de Escrituras o algo así. Se trata de conectarse con Dios. Tenemos que mantener abiertas esas líneas de comunicación; por tanto, usemos cualquier ayuda. A veces escucho música; otras veces leo la Biblia o una parte de un libro; a menudo un periódico; quizás salgo a caminar; luego hay días en que lo único que necesito es silencio, soledad y el sol naciente. Lo importante es simplemente hacer *cualquier cosa que me regrese a mi corazón y al corazón de Dios*. El Señor me ha librado muchas veces de una emboscada de la que no estaba consciente; me advertía en mi tiempo con Él temprano en la mañana de algo que iba a suceder ese día. Exactamente el otro día fue un pasaje de un libro acerca del perdón. Sentí que Él me estaba diciendo algo personalmente. *Señor, ¿soy implacable? No,* dijo. Casi una hora después recibí una llamada telefónica muy dolorosa, una traición. *Ah, me estabas diciendo que estuviera listo para perdonar, ¿no es así? Así es.*

A propósito, la disciplina no es lo principal. El sentido de una «vida devocional» es la *conexión con Dios*. Este es nuestro antídoto principal para las falsificaciones que el mundo nos ofrece. Si usted no tiene a Dios, si no lo tiene profundamente, se volverá hacia otros amantes. Maurice Roberts lo dice así:

> El éxtasis y el deleite son esenciales para el alma del creyente, y promueven la santificación. No queremos vivir sin euforia espiritual ... El creyente es un peligro espiritual si pasa algún tiempo sin saborear el amor de Cristo ... Cuando Cristo deja de llenar el corazón con satisfacción, nuestras almas irán en silenciosa búsqueda de otros amantes. *The Thought of God* [El pensamiento de Dios]

Un hombre dedicará muchas horas a su economía si tiene como meta una jubilación temprana; soportará un riguroso entrenamiento cuando se propone correr una maratón de diez kilómetros o más. La capacidad de disciplinarse está allí, pero inactiva en muchos de nosotros. «Cuando un guerrero está en servicio, sin embargo, ante un verdadero Rey; es decir, a una causa trascendental —sigue Bly—, lo hace bien, y su cuerpo se convierte en un siervo muy trabajador, que debe soportar frío, calor, dolor, heridas, cicatrices, hambre, falta de sueño, toda clase de dificultades, hacer lo que sea necesario».

Contra el diablo usamos la armadura de Dios. Que Dios nos haya provisto armas de guerra nos asegura un mayor sentido si nuestros días fueran como una escena de *Salvar al soldado Ryan*. ¡Cuántos cristianos han leído esos pasajes acerca del escudo de la fe y el yelmo de la salvación, y en realidad no saben qué hacer con ellos. *Qué imaginación poética y amorosa, me pregunto qué significa*. Significa que Dios le ha dado su armadura y lo mejor que puede hacer es ponérsela. Todos los días. Esta armadura está allí de veras, en el mundo espiritual e invisible. No lo vemos, pero los ángeles y nuestros enemigos sí lo ven. Empiece simplemente orando en todo este pasaje de Efesios como si se alistara para saltar al campo de batalla:

> «Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad...» *Señor, me ciño los lomos con la verdad. Escojo un estilo de vida honesta e íntegra. Muéstrame las verdades que hoy necesito con desesperación. Pon al descubierto las mentiras que estoy creyendo y de las que no estoy consciente.* «Y vestidos con la coraza de justicia...» *Sí, Señor, hoy uso tu coraza de justicia contra toda condenación y corrupción. Lléname de tu santidad y pureza... defiéndeme de todos los asaltos contra mi*

corazón. «Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz...» *Decido vivir para el evangelio en cualquier momento. Muéstrame dónde se desarrolla la historia mayor y evita que esté tan relajado que piense que lo más importante hoy día son las telenovelas de este mundo.*

Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno...» *Jesús, me levanto contra toda mentira y todo asalto contra la confianza en que eres bueno, y que tienes lo bueno almacenado para mí. Nada vendrá hoy que me venza, porque tú estás conmigo.* «Y tomad el yelmo de la salvación...» *Gracias Señor por mi salvación. La recibo de ti de modo fresco y nuevo, y declaro que ahora nada puede separarme del amor de Cristo y del lugar que siempre tendré en tu reino.* «Y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios...» *Espíritu Santo, muéstrame hoy específicamente las verdades de la Biblia que necesitaré para enfrentar los asaltos y las trampas del enemigo. Recuérdamelas todo el día.* «Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos». *Finalmente, Espíritu Santo, estoy de acuerdo en caminar contigo en todo, en toda oración a medida que mi espíritu está en íntima comunión contigo en todo el día* (6.13-18).

Además, caminamos en la autoridad de Cristo. No atacamos con ira, no caminamos con aire arrogante. Usted será clavado. Me gusta la escena en *La marca del zorro* en que el espadachín evita que su joven aprendiz (quien en ese momento había bebido mucho) se abalance sobre su enemigo. «Hubieras peleado con mucho valor —le dice—, y habrías muerto rápidamente». Toda autoridad en el cielo y en la tierra se han dado a Jesucristo (Mateo 28.18). Él nos dice esto antes de darnos la Gran Comisión, el mandato de extender su reino. ¿Por qué? No

hemos hecho la conexión, porque si usted ha de servir al Rey verdadero ha de necesitar su autoridad. No nos atrevemos a encargarnos de ningún ángel, mucho menos uno caído, en nuestra propia fortaleza. Por eso Cristo nos extiende su autoridad, «y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad» (Colosenses 2.10). Reprenda al enemigo en el nombre de usted y él se ríe; ordénele en el nombre de Cristo y él huye.

Una cosa más: Ni siquiera piense en entrar solo a la batalla. No trate siquiera de tomar el viaje masculino sin al menos un hombre a su lado. Sí, hay ocasiones en que un hombre debe enfrentar solo la batalla, a altas horas de la madrugada y luchar con todo lo que tiene. Pero no haga de eso un estilo de soledad. Este podría ser nuestro punto más débil, como lo señala David Smith en *The Friendless American Male* [El estadounidense sin amigos]: «Un serio problema es la condición sin amistades del hombre estadounidense promedio. A los hombres les es difícil aceptar que necesitan la comunión de otros hombres». Gracias al movimiento de hombres, la iglesia entiende ahora que un hombre necesita otros hombres, pero lo que hemos ofrecido es otra solución bidimensional: Grupos o compañeros de «responsabilidad». ¡Puf! Eso parece antiguo pacto: «Eres un verdadero tonto y sólo estás esperando para correr hacia el pecado; así que es mejor que pongamos un guardia para ponerte a raya».

No necesitamos grupos de responsabilidad; necesitamos compañeros guerreros, alguien junto a quién luchar, alguien que guarde nuestras espaldas. Un joven me detuvo en la calle y dijo: «Me siento rodeado de enemigos y estoy completamente solo». La crisis total de hoy día en la masculinidad ha llegado porque ya no tenemos una cultura guerrera, un lugar para que los hombres aprendan a luchar como hombres. No necesitamos una reunión de Tipos Verdaderamente Agradables; necesitamos

una reunión de Hombres Peligrosos de Verdad. *Eso es* lo que necesitamos. Pienso en Henry V en Agincourt. Su ejército se había reducido a una pequeña banda de hombres cansados y aburridos; muchos de ellos estaban heridos. Los superaban en proporción de cinco a uno. Sin embargo, Henry reúne sus tropas a su lado cuando les recuerda que no son mercenarios sino una «banda de hermanos».

> Somos pocos, felizmente pocos, somos una banda de hermanos;
> Porque quien hasta hoy derrama su sangre conmigo
> Será mi hermano. ...
> Caballeros de Inglaterra, ahora en cama
> Pensarán los malditos que no estuvieron aquí;
> Y mantendrán reducida su virilidad mientras cualquiera dice
> Que lucharon con nosotros.

Así es, necesitamos hombres a quienes podamos desnudar nuestras almas. Pero esto no ocurrirá con un grupo de tipos en lo que usted no confía, quienes en realidad no están dispuestos a ir a la batalla con usted. Es una verdad antigua que no hay un grupo de hombres más consagrado que aquel cuyos miembros hayan peleado uno junto al otro, los hombres de su escuadrón, los tipos en su trinchera. Nunca será un grupo grande, pero no necesitamos un gran grupo. Necesitamos una banda de hermanos dispuestos a «derramar su sangre» con nosotros.

HERIDAS DE HONOR

Una advertencia antes de terminar este capítulo: usted saldrá herido. El solo hecho de que esta batalla sea espiritual no significa que no sea verdadera; lo es, y las heridas que un hombre puede recibir son de algún modo más horribles que las que

llegan en un tiroteo. Perder una pierna no es nada comparado con perder el corazón; quedar discapacitado por metralla no necesariamente tiene que destruir su alma, pero sí al quedar discapacitado por la vergüenza y la culpa. Usted será herido por el enemigo. Él conoce las heridas de su pasado e intentará herirlo de nuevo en el mismo lugar. Pero estas heridas son distintas; son heridas de honor. Rick Joyner lo expresó así: «Es un honor ser herido en el servicio del Señor».

La otra noche mientras cenábamos, Blaine me mostraba sus cicatrices. «Esta es cuando Samuel me lanzó una piedra y me pegó en la frente. Esta es del Río Teton, cuando caí en un tronco con punta. No recuerdo en dónde me hice esta; ah, aquí hay una buena, esta fue cuando me caí en la laguna mientras perseguía a Luke. Esta es vieja de veras, cuando me quemé la pierna con el horno de acampar». Él está orgulloso de sus cicatrices; para un niño, y para un hombre, son símbolos de honor. Ahora no tenemos el equivalente de un corazón púrpura de guerra espiritual, pero lo tendremos. Uno de los momentos más nobles que nos espera vendrá en la fiesta de bodas del Cordero. Nuestro Señor se levantará y empezará a llamar al frente a quienes salieron heridos en la batalla por el bien de su nombre, y los honrará y premiará su valor. Pienso en la línea de Henry V para sus hombres:

> El que sobreviva este día, y regrese seguro a casa,
> Se pondrá de puntillas cuando llegue el día,
> Y se despertará ante el nombre de Crispín. ...
> Entonces se arremangará y mostrará las cicatrices,
> Y dirá: «Recibí estas heridas el día de Crispín».
> Los hombres viejos olvidan; y, sin embargo, todo será olvidado,
> Pero él recordará con ventajas
> Qué proeza hizo ese día; entonces nuestros nombres ...
> Serán en sus copas fluidas recordados con frescura.

Jesús dijo: «El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan» (Mateo 11.12). ¿Es eso bueno o malo? Es de esperar que usted vea por ahora la profunda y santa bondad de la agresión masculina y que eso le ayude a comprender lo que Cristo está diciendo. Compárelo con esto: «El reino de los cielos está abierto a hombres pasivos y debiluchos que entran en él al estar sobre el sofá viendo televisión». Si usted ha de vivir en el reino de Dios, dice Jesús, necesitará cada onza de pasión y fuerza que tenga. La situación se pondrá feroz; por eso le dieron un fiero corazón. Me gusta la imagen de este verso que nos dio John Bunyan en *El progreso del peregrino*:

> Luego el intérprete lo llevó [a Cristiano] y lo condujo hacia la puerta del palacio; y he aquí, ante la puerta había una gran compañía de hombres, como si estuvieran deseosos de entrar, pero no [se atrevían]. Allí también se sentaba un hombre a poca distancia de la puerta, al lado de la mesa, con un libro y su cuerno de tinta ante él, para tomar los nombres de quienes debían entrar; él también vio que en el umbral había muchos hombres con armaduras para protegerlo, estando resueltos a causar el daño que pudieran a los hombres que entraran. Ahora Cristiano estaba de algún modo asombrado. Al fin, cuando todo hombre [cayó] por temor a los hombres armados, Cristiano vio que un hombre de firme semblante llegaba hasta donde el hombre sentado allí para escribir, y le dijo: «Pon mi nombre, señor»; cuando lo hubo hecho, vio al hombre extraer la espada, poner un yelmo en la cabeza, y correr aprisa hacia la puerta contra los hombres armados, quienes cayeron sobre él con fuerza mortal; pero el hombre, no desanimado del todo, cayó cortando y tajando con mayor fiereza. De modo que después de haber recibido, y dado, muchas heridas a quienes intentaron sacarlo, él cortó su camino por entre todos ellos y se apresuró hacia el palacio.

[illegible]

[illegible]

CAPÍTULO DIEZ

UNA BELLEZA QUE RESCATAR

La belleza no sólo es algo terrible, también es algo misterioso. Dios y el diablo luchan por el dominio, y el campo de batalla es el corazón humano.

—FYODOR DOSTOYEVSKY

Estarás feliz cada noche
Que la trates a ella como es debido.

—GEORGE THOROGOOD
«Treat Her Right»
[Trátala bien],
por Roy Head
y Gene Kurtz

Vaquero, llévame lejos
Más cerca del cielo y más cerca de ti.

—DIXIE CHICKS
«Cowboy Take Me Away»
[Vaquero, llévame lejos]
(© 1999, por Martie Seidel
y Marcus Hummon)

UNA BELLEZA QUE RESCATAR

Había una vez (como empiezan todas las historias) una hermosa doncella; un encanto incuestionable. Podría ser la hija de un rey o una sierva común, pero sabemos que es una princesa en el corazón. Es joven, con una juventud que parece eterna. El cabello suelto, los ojos profundos, los labios cautivadores, su figura esculpida... ella hace que la rosa se sonroje de vergüenza; el sol palidece ante su luz. Su corazón es dorado, su amor tan certero como una flecha. Pero esta adorable doncella es inalcanzable, es prisionera de un poder maligno que la tiene cautiva en una torre oscura. Sólo un campeón podría alcanzarla; sólo el guerrero más valiente, atrevido y magnífico tiene una oportunidad de liberarla. Contra toda esperanza, él llega; con valor astuto y salvaje sitia la torre y lucha con el siniestro que mantiene cautiva a la mujer. Mucha sangre se derrama de parte y parte; al caballero lo repelen tres veces, pero tres veces se levanta de nuevo. Finalmente el brujo cae derrotado; el dragón falla, el gigante cae muerto. La doncella es de él; él ganó su corazón con mucho valor. Montan a caballo hasta su casita al lado de un riachuelo en los bosques, hacia una cita que promete nuevo significado a la pasión y al romance.

¿Por qué esta historia está tan dentro de nuestra mente? Toda niñita conoce la fábula sin que se la hayan contado. Sueña

con que un día llegará su príncipe. Los niños ensayan su parte con espadas de madera y escudos de cartón. Un día el muchacho, ahora todo un joven, comprende que anhela ser quien obtenga la belleza. Todo cuento de hadas, literatura, música y película se basa en este tema: la Bella Durmiente, la Cenicienta, Helena de Troya, Romeo y Julieta, Marco Antonio y Cleopatra, Arturo y Guinevere, Tristán e Isolda. Desde las fábulas antiguas hasta el último éxito de taquillas, el tema de un hombre fuerte que llega a rescatar a una mujer hermosa es universal a la naturaleza humana. Está escrito en nuestros corazones, uno de los principales anhelos de cada hombre y cada mujer.

Conocí a Stasi en la secundaria, pero no fue hasta la universidad en que comenzó nuestro romance. Hasta ese momento éramos sólo amigos. Cuando uno de nosotros iba a casa a pasar el fin de semana le daba al otro una llamada, sólo para «reportarse» e ir al cine o a una fiesta. Entonces, una noche de verano algo cambió. Fui a verla; ella salió descalza por el pasillo, usando mahones azules y blusa blanca con encaje alrededor del cuello, y los botones superiores desabrochados. El sol le había aclarado el cabello y oscurecido la piel, ¿cómo es que nunca antes me di cuenta que ella era mi bella dama? Esa noche nos besamos, y aunque ya había besado a algunas chicas, nunca había saboreado un beso como ese. Está por demás decir que después de ese momento me convertí en historia. Nuestra amistad se había convertido en amor, sin que supiera en realidad cómo o por qué, sólo que deseaba estar con esta mujer el resto de mi vida. En lo que a Stasi concernía, yo era su caballero.

¿Por qué diez años después me preguntaba si aun quería estar casado con ella? El divorcio nos parecía una opción muy factible. Muchas parejas se despiertan un día para descubrir que

ya no se aman. ¿Por qué la mayoría de nosotros nos perdemos en algún punto entre «había una vez» y «vivieron felices para siempre»? Los romances más apasionados parecen acabar en noches ante la televisión. ¿Por qué el sueño parece tan inalcanzable, al desvanecerse incluso mientras lo descubrimos por nosotros mismos? Nuestra cultura se ha vuelto cínica respecto a la fábula. Don Henley dice: «Los cuentos de hadas nos han envenenado». Existen docenas de libros que refutan el mito, libros como *Más allá de la Cenicienta y La muerte de la Cenicienta*.

No, los cuentos de hadas no nos han envenenado y no son sólo «mitos». ¡Todo lo contrario! Lo cierto es que no los hemos tomado suficientemente en serio. Roland Hein dice que «los mitos son historias que nos confrontan con algo trascendental y eterno». En el caso de nuestra doncella, hemos pasado por alto dos aspectos muy importantes para ese mito. En primer lugar, ninguno de nosotros creyó siquiera que el brujo era verdadero. Pensamos que podríamos tener la doncella sin pelear. Sinceramente, la mayoría de los individuos piensan que nuestra batalla más grande fue invitarla a salir. Y segundo, no hemos entendido la torre, ni su relación con la herida de ella; la damisela está angustiada. Si la masculinidad está bajo asalto, la feminidad se ha insensibilizado. Eva es la corona de la creación, ¿recuerda? Ella encarna la belleza exquisita y el exótico misterio de Dios, de modo que no hay en toda la creación algo que se le parezca. Además, ella es el blanco especial del maligno; él vuelve contra ella su maldad más atroz. Si puede destruirla o mantenerla cautiva, logra arruinar la historia.

LA HERIDA DE EVA

Toda mujer puede hablar de sus heridas; algunas llegaron con violencia, otras con negligencia. Así como todo niño pequeño

hace una pregunta, toda niñita también la hace. Pero la pregunta de ella no es acerca de su fortaleza. No, el profundo lamento del corazón de una pequeña es: *¿Soy encantadora?* Toda mujer necesita saber que es exquisita, exótica y *preferida*. Este es el núcleo de su identidad, el modo en que lleva la imagen de Dios. *¿Irás tras de mí? ¿Te deleitarás en mí? ¿Pelearás por mí?* Como todo niño pequeño, ella también ha recibido una herida. Esta herida golpea exactamente el centro de su hermosura, y trae consigo un mensaje devastador: *No. No eres hermosa y nadie luchará por ti.* Igual que la herida de usted, la de ella casi siempre llega de la mano de su padre.

Una niña pequeña mira a su padre para saber si es bonita. El poder que él tiene de incapacitar o bendecir es tan importante para su hija como para su hijo. Si es un hombre violento la podría dañar verbal o sexualmente. Le destrozarían el corazón las historias que he oído de mujeres a quienes han violado. Cuando tenía tres años de edad, Janet fue violada por su padre; aproximadamente a los siete años de edad, le mostró a los hermanos de ella cómo hacerlo. El asalto continuó hasta que se fue a la universidad. ¿Qué pensará una mujer violada acerca de su belleza? ¿Soy bonita? El mensaje es: *No, eres sucia. Todo el atractivo que tengas es sombrío y perverso.* El asalto continúa mientras crece, por medio de hombres violentos y pasivos. Quizás la persiguen; tal vez la ignoran. De cualquier modo, su corazón fue violado y el mensaje se ha profundizado: *Nadie te desea; no te protegerán; nadie peleará por ti.* La torre se ha levantado ladrillo a ladrillo y se puede convertir en una fortaleza cuando sea una mujer hecha y derecha.

Si el padre de la niña es pasivo, ella sufrirá un abandono silencioso. Stasi recuerda que a los cinco o seis años de edad jugaba a las escondidas en su casa. Buscaba un lugar perfecto dónde esconderse y se llenaba de emoción anticipada por la

búsqueda venidera. Acurrucada en un clóset esperaba que alguien la encontrara. Nadie lo hacía; ni siquiera después de una hora de estar escondida. Ese cuadro se convirtió en la imagen que definía su vida. Nadie la buscó; nadie la persiguió. Como era la más joven de su familia, Stasi sencillamente parecía perderse en la confusión. Su papá viajaba mucho y cuando estaba en casa pasaba la mayor parte del tiempo frente a la televisión. Un hermano y una hermana mayores tenían dificultades en su adolescencia; Stasi captó el mensaje: «Simplemente no seas un problema; ya tenemos demasiado en qué ocuparnos». Por tanto, se escondió aun más: ocultó sus deseos, sus sueños y su corazón. A veces pretendía estar enferma, sólo para captar una o dos gotas de atención.

Como muchas jóvenes sin amor, Stasi se volvió hacia los chicos para intentar oír lo que nunca oyó de su padre. Su novio de la secundaria la traicionó la noche de graduación, le dijo que la había estado usando y que en realidad amaba a otra. El hombre con quien salía en la universidad la maltrataba verbalmente. Cuando una mujer no oye que es digna de luchar por ella, llega a creer que esa es la clase de trato que merece. Esta es una forma de atención, de modo tergiversado; quizás es mejor que nada. Entonces nos enamoramos esa mágica noche veraniega. Sin embargo, Stasi se casó con un hombre temeroso e impulsivo que tenía una aventura amorosa con su trabajo, porque no se podía arriesgar a comprometerse con una mujer para la que sentía que no era suficiente. Yo no era malvado; no era malo. Era bueno. Déjeme decirle que un hombre inseguro es lo último que necesita una mujer en el mundo. Ella necesita un guerrero, no un tipo demasiado bueno. Su peor temor se había cumplido (nunca me amarán de verdad, no pelearán por mí). Por tanto, ella escondió algo más.

Cuando ya llevábamos años de casados toda esta situación me cegó. ¿Dónde está la belleza que una vez vi? ¿Qué le sucedió a la mujer de quien me enamoré? En realidad no esperaba una respuesta a mi inquietud; era más un grito de ira que un ruego desesperado. Pero aun así Jesús me respondió. *Ella aun se encuentra allí, pero está cautiva. ¿Estás dispuesto a ir tras ella?* Comprendí que (como muchos hombres) me había casado por seguridad. Me casé con una mujer quien pensé que no me desafiaría como hombre. Stasi me adoraba, ¿qué más debía hacer? Yo quería parecerme al caballero, pero no quería sangrar como él. Me equivoqué profundamente con respecto a la solución. No tenía idea de la torre, el dragón o para qué era mi fortaleza. El mayor problema entre los hombres y sus mujeres es que cuando se nos pide de veras que luchemos por ellas... vacilamos. Buscamos salvarnos; hemos olvidado el profundo placer de dar nuestra vida por otro.

OFRECEMOS NUESTRA FORTALEZA

Tres cosas me son ocultas;
Aun tampoco sé la cuarta:
El rastro del águila en el aire;
El rastro de la culebra sobre la peña;
El rastro de la nave en medio del mar;
Y el rastro del hombre en la doncella (Proverbios 30.18-19).

Agur, hijo de Jaqué, está buscando algo aquí. Hay algo místico en el modo en que un hombre es con una mujer. Nuestra sexualidad ofrece una parábola de profundo asombro cuando se trata de ser masculino y femenina. El hombre llega a ofrecer su fortaleza, y la mujer lo invita dentro de ella misma, una acción que exige valor, vulnerabilidad y desinterés en ambos. Nótese

primero que si el hombre no está a la altura de las circunstancias, nada ocurrirá. Él se debe mover; su fortaleza debe hincharse antes de poder entrar en ella. Pero tampoco será amor consumado, a menos que la mujer se disponga en atónita vulnerabilidad. Cuando los dos están viviendo como se supone que deben vivir, el hombre entra en su mujer y le ofrece su fortaleza. *Se derrama allí por completo*, en ella, por ella; ella lo atrae, lo abraza y lo envuelve. Cuando todo acaba, él está desgastado; pero, ah, qué dulce muerte es esa.

Así es como se creó la vida. La belleza de una mujer excita a un hombre a representar su papel; la fortaleza de un hombre, ofrecida tiernamente a su mujer, le permite a ella ser hermosa; esto le lleva vida a ella y a muchos. Esto es más, mucho más, que sexo y orgasmo. Es una realidad que se extiende a todo aspecto de nuestras vidas. Cuando un hombre se niega a sí mismo ante la mujer, la deja sin la vida que sólo él puede dar. Esto nunca es más cierto que cómo un hombre ofrece (o no) sus palabras. La muerte y la vida están en poder de la lengua, dice Proverbios (18.21). Ella está hecha para las palabras, y las reclama de él. Yo simplemente subí las escaleras para tomar un vaso de agua de la cocina; Stasi estaba allí horneando galletas navideñas. El lugar era un desorden; para ser sincero, ella también; estaba cubierta de harina y usaba un par de pantuflas viejas. Pero había algo en sus ojos, algo suave y tierno, y le dije: «Te ves hermosa». La tensión en sus hombros cedió; algo titiló en su espíritu; suspiró y sonrió: «Gracias», dijo, casi con timidez.

Si el hombre se niega a ofrecerse, entonces su esposa permanecerá vacía y estéril. Un hombre violento destruye con sus palabras; un hombre lacónico mata de hambre a su esposa. «Ella se está marchitando», me confesó un amigo acerca de su esposa recién casada. «Si se está marchitando, entonces le estás negando algo», dije. En verdad eran varias cosas: sus palabras,

su toque, pero más que todo su *deleite*. Hay muchas otras maneras en que esto se interpreta en la vida. Un hombre que deja a su esposa con los hijos y las cuentas, para irse con otra, les está negando su fortaleza del modo más fácil en la vida. Los sacrifica, cuando debería haber sacrificado sus fuerzas *por* ellos. Lo que hace tan heroicos a Máximo o a William Wallace es simplemente esto: Están dispuestos a morir para liberar a otros.

Esta clase de heroísmo es lo que vemos en la vida de José, el esposo de María y padrastro de Jesucristo. No creo que hayamos apreciado a profundidad lo que hizo por ellos. María, una joven comprometida, casi una niña, queda embarazada con una historia algo descabellada: «Tengo en mis entrañas al Hijo de Dios». La situación es escandalosa. ¿Qué irá a pensar José? ¿Qué sentirá? Herido, confundido, sin duda traicionado. Pero él es un hombre bueno; no permitirá que la maten a pedradas, sencillamente «quiso dejarla secretamente» (Mateo 1.19).

Un ángel se le aparece en un sueño (esto demuestra lo que a veces se necesita para lograr que un hombre bueno haga lo correcto) para convencerlo de que María le está diciendo la verdad, y que debe seguir con el matrimonio. Esto tiene un precio. ¿Sabe lo que ha de soportar si se casa con una mujer a quien toda la comunidad cree adúltera? Será rechazado por sus socios comerciales y por la mayoría de los clientes; seguramente perderá su puesto en la sociedad, y tal vez hasta su lugar en la sinagoga. Para ver el sufrimiento en él, note el insulto que las multitudes usarán más tarde contra Jesús: «¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María?» Esto lo dicen con expresión desdeñosa, codeándose ligeramente y guiñando un ojo. En otras palabras, sabemos quién eres: el hijo bastardo de esa fulana y su tonto carpintero. José pagará caro este paso. ¿Se niega? No, le ofrece a María su fortaleza; se pone

exactamente entre ella y todo ese lío, y sufre las consecuencias. Se extingue por ella.

«Serán llamados árboles de justicia» (Isaías 61.3). Allí, bajo la sombra de la fortaleza de un hombre, una mujer halla descanso. El viaje masculino aleja a un hombre de la mujer, *para que él pueda regresar a ella*. Él ha de encontrar su fortaleza; regresa para ofrecérsela. Con sus palabras y sus acciones derriba los muros de la torre que la aprisionan. De mil maneras se dirige a la pregunta más profunda del corazón de ella. *Sí, eres encantadora. Sí, hay quien luche por ti.* No obstante, debido a que la mayoría de los hombres aún no han peleado, la mayoría de las mujeres aún están en la torre.

LA UTILIZAN

La mayoría de los hombres quieren la doncella sin que les cueste nada. Quieren todas las alegrías de la belleza sin ninguna de las aflicciones de la batalla. Esta es la naturaleza siniestra de la pornografía: disfrutar la mujer a costo de ella. Pornografía es lo que sucede cuando un hombre insiste en que una mujer le infunda vigor; él la *utiliza* para obtener la sensación de ser hombre. Esta es una fortaleza falsa, como ya lo dije, porque depende de una fuente exterior en vez de emanar del profundo interior. Es la analogía del egoísmo. Él no ofrece nada y obtiene todo. Tenemos la advertencia de esta clase de individuo en la historia de Judá y Tamar, relato que si no estuviera en la Biblia usted pensaría que se extrajo de una telenovela.

Judá es el cuarto hijo nacido de Jacob. Quizás recuerde que fue quien planeó vender a su hermano José como esclavo. Judá tiene tres hijos. Cuando el mayor se hace hombre, Judá le encuentra una esposa llamada Tamar. Por razones que no se nos indican, su matrimonio vive poco. «Er, el primogénito de Judá,

fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida» (Génesis 38.7). Judá da su segundo hijo a Tamar, como era la costumbre de esa época. Es responsabilidad de Onán criar hijos a nombre de su hermano; pero él se niega a hacerlo. Es un hombre soberbio y egoísta que hace enojar al Señor, «y a él también le quitó la vida» (v. 10). Usted empieza a captar la idea: hombres egoístas, una mujer agraviada y el Señor furioso.

A Judá le queda un hijo: Sela. El muchacho es la última de sus fuerzas, y Judá no tiene intención de sacrificarlo a favor de Tamar. Le miente a ella, diciéndole que regrese a casa y que cuando Sela sea suficientemente grande se lo dará por esposo. No es así. Lo que sigue es difícil de creer, especialmente cuando usted considera que Tamar es una mujer correcta. Ella se disfraza de prostituta y se sienta al lado del camino que Judá suele usar. Él tiene sexo con ella (la utiliza), pero no puede pagar. Tamar toma en prenda su sello, su cordón y su báculo. Después cunde la noticia que Tamar está embarazada; Judá se llena de lo que él insiste es justa indignación. Demanda que ella muera quemada, y en este momento Tamar testifica contra él. «Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo». Judá queda al descubierto. No sólo reconoce los artículos sino que comprende lo que ha estado haciendo. «Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo» (vv. 25-26).

Esta es una historia aleccionadora de lo que sucede cuando hombres egoístas se niegan a invertir su fortaleza en favor de la mujer. Lo mismo sucede de muchas otras maneras. Bastantes mujeres soportan este maltrato todo el tiempo. Se les persigue, pero no de veras; se les quiere, pero sólo superficialmente. Aprenden a ofrecer sus cuerpos, pero no sus almas. Como usted ve, la mayoría de los hombres se casan por seguridad, escogen una mujer que los haga sentir hombres, pero que en realidad

nunca los desafiarán a ser hombres. Un joven a quien admiro está luchando entre la mujer con quien sale y una que conoció años atrás pero no pudo conquistar. Raquel, la mujer con quien está saliendo, exige mucho de él; a decir verdad, se siente abrumado por ella. Julie, la mujer que no persiguió, parece más idílica; en la imaginación del joven, sería la compañera perfecta. La vida con Raquel es apoteósica; la vida con Julie parece tranquila y serena. «Quieres ir a las Bahamas —dije—. Raquel es el Atlántico Norte. ¿Cuál exige un verdadero hombre?» En un giro brillante de la trama, Dios cambia nuestro plan para nuestra seguridad, exigiéndonos desempeñar el papel de hombres.

¿Por qué los hombres no ofrecen a sus mujeres lo que tienen? Porque sabemos de modo visceral que no será suficiente. Después de la caída hay un vacío hacia Eva, y no importa cuánto derrame usted dentro de ella, nunca se llenará. Aquí es donde fallan muchos hombres. O se niegan a dar lo que pueden, o se la pasan derramando y derramando en ella, y mientras tanto se sienten como un fracaso porque ella aún necesita más. Agur, hijo de Jaqué, nos advierte «Tres cosas hay que nunca se sacian; aun la cuarta nunca dice: ¡Basta! El Seol, la matriz estéril, la tierra que no se sacia de aguas, y el fuego que jamás dice: ¡Basta!» (Proverbios 30.15-16). Usted no puede esperar que se llene la matriz estéril de Eva. Ella necesita más a Dios que a usted, así como usted lo necesita más a Él que a ella.

Por consiguiente, ¿qué hace usted? Ofrece lo que tiene.

—Temo que no funcione —me dijo un cliente cuando le sugerí que regresara con su esposa.

—Ella ha renunciado a que yo vaya por ella —confesó—, y eso es bueno.

—No, no lo es —dije—. Eso es horrible.

El hombre se dirigía a una reunión familiar en el este, y le sugerí que llevara a su esposa, que tomaran vacaciones juntos.

—Debes ir hacia ella.

—¿Y si no funciona? —preguntó.

Muchos hombres preguntan lo mismo. ¿Trabajar para qué? ¿Para validarlo como hombre? ¿Para resucitar el corazón de ella en un día? ¿Ahora puede ver que no puede llevarle su pregunta a Eva? No importa lo buen hombre que sea usted, no será suficiente. Si ella es la libreta de calificaciones de su fortaleza, entonces definitivamente obtendrá una mala nota. Pero no es por eso que usted la ama, para obtener una buena nota. La ama porque para eso fue hecho, eso es lo que hace un hombre verdadero.

DE EVA A ADÁN

Mi amigo Jan afirma que una mujer que vive su diseño real será «valiente, vulnerable y escandalosa». Eso es muy distinto de las «damas de la iglesia» que tenemos como modelos de feminidad cristiana, esas mujeres ocupadas, cansadas y rígidas que han reducido sus corazones a unos pocos deseos medianos y que pretenden que todo va muy bien. Compare su feminidad con la de las mujeres que se nombran en la genealogía de Jesús. En una lista casi toda masculina, Mateo menciona cuatro mujeres: Tamar, Rahab, Rut y la «mujer de Urías» (1.3, 5-6). Que no se mencione a Betsabé por su nombre nos muestra la desilusión de Dios hacia ella, y de su deleite en las otras tres mujeres, a quienes da una honra excepcional al nombrarlas en una casta del todo masculina. Tamar, Rahab y Rut... vaya; esto le abrirá nuevos horizontes acerca de la «feminidad bíblica».

Ya conocemos a Tamar. Rahab está en el «salón de la fama de la fe» de Hebreos 11 por cometer traición. Así es, escondió

a los espías que llegaban a investigar a Jericó antes de la batalla. No he oído de estudios en grupos de mujeres sobre Tamar o Rahab. Pero, ¿y Rut? A menudo se le pone como modelo en estudios y retiros de damas, pero no en la manera en que Dios la pone. El libro de Rut está dedicado a una pregunta: ¿Cómo una buena mujer ayuda a su hombre a desempeñar su papel? Respuesta: Lo seduce. Ella usa todo lo que tiene como mujer para despertarlo a ser un hombre. Rut, como usted recordará, es la nuera de una mujer judía llamada Noemí. Ambas mujeres han perdido a sus esposos y la están pasando muy mal; no tienen un hombre que las busque, su estado económico está bajo la línea de la pobreza y también son vulnerables en muchas otras maneras. La situación comienza a mejorar cuando Rut capta la atención de un soltero acaudalado llamado Booz. Sabemos que este es un hombre bueno. Él le ofrece cierta protección y algo de comida. Pero no le da lo que Rut necesita de veras: un anillo.

Por tanto, ¿qué hace Rut? Lo seduce. He aquí el escenario: los hombres habían estado trabajando desde el alba hasta el anochecer en la cosecha de cebada; acaban de terminar y es hora de la fiesta. Rut se da un baño de espuma y se pone un vestido sensacional; luego espera el momento adecuado. Ese momento resulta ser en la noche, después de que Booz había bebido en exceso. «Cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento...» (Rut 3.7). Aquí «su corazón estuvo contento» es para los lectores más conservadores. El hombre está borracho, lo cual es evidente por lo que hace a continuación: cae fulminado. «Se retiró a dormir a un lado del montón» (v. 7). Lo que ocurre después es sencillamente escandaloso; el versículo continúa: «Entonces ella vino calladamente, y le descubrió los pies y se acostó».

No hay lectura posible de este pasaje que sea «segura» o «buena». Esto es seducción pura y simple... y Dios la apoya para que todas las mujeres la sigan cuando Él no sólo

da a Rut su propio nombre en la Biblia, sino también que la enumera en la genealogía. Así es, hay individuos que intentarán decirle a usted que es perfectamente común que una hermosa mujer soltera «en esa cultura» se acercara a un hombre soltero (que había bebido mucho) en medio de la noche, sin nadie más alrededor (al extremo opuesto de la gran pila) y se meta bajo las cobijas. Esos son los mismos sujetos que le dirán que el Cantar de los Cantares no es más que una «metáfora teológica relacionada con Cristo y su esposa». Pregúnteles qué hacen con pasajes como «tu estatura es semejante a la palmera, y tus pechos a los racimos. Yo dije: Subiré a la palmera, asiré sus ramas» (Cantares 7.7-8). Este es un estudio bíblico, ¿verdad?

No creo que Rut y Booz tuvieran sexo esa noche, no creo que sucediera nada inadecuado entre ellos. Tampoco se trata de escoger a alguien al azar. Le digo que en realidad la iglesia ya tiene mujeres traumatizadas cuando les dice que su belleza es vana, y que están en lo mejor de su feminidad cuando «sirven a otros». Una mujer está en lo mejor cuando es una mujer. Booz necesita un poco de ayuda para seguir adelante, y Rut tiene algunas opciones. Puede fastidiarlo: *Lo único que haces es trabajar, trabajar y trabajar. ¿Por qué no te levantas y eres un hombre?* Rut puede gemir: *Por favooooor, Booz, apúrate y cásate conmigo. Puede castrarlo: Pensé que eras un verdadero hombre, me imagino que me equivoqué.* O ella puede utilizar todo lo que tiene como mujer para lograr que él utilice todo lo que tiene como hombre. Puede excitarlo, inspirarlo, vitalizarlo... seducirlo. Pregunte a su hombre lo que prefiere.

UNA LUCHA

¿Lucharás por ella? Esa es la pregunta que Jesús me hizo hace muchos años, exactamente antes de nuestro décimo aniversario,

en la época en que preguntaba qué le había sucedido a la mujer con quien me casé. *No te has definido John*, me dijo. *O entras o sales*. Sabía lo que me estaba diciendo: No seas más un buen tipo y actúa como un guerrero. Representa el papel de hombre. Compré flores, la llevé a cenar y mi corazón comenzó a palpitar de nuevo por ella. Pero estaba seguro que había más. Esa noche, antes de acostarnos, oré por Stasi de un modo que nunca antes había hecho. En voz alta, ante todas las huestes celestiales, me paré entre Stasi y las fuerzas de las tinieblas que habían llegado contra ella. Sinceramente no sabía qué estaba haciendo; lo único que necesitaba era encargarme del dragón. Todo el cielo se desató. Esa noche empezó todo lo que habíamos aprendido acerca de la guerra espiritual. ¿Sabe usted qué pasó? Stasi quedó libre; la torre de su depresión cayó cuando comencé a luchar de veras por ella.

No ocurrió sólo una vez, se repitió con el tiempo. Ahí es donde el mito realmente nos confunde. Algunos hombres están dispuestos a entrar una, dos o hasta tres veces. Pero un guerrero está en esto para bien. Oswald Chambers pregunta: «Dios sacrificó la vida de su Hijo para que el mundo pudiera salvarse; ¿estamos preparados para sacrificar las nuestras?» Daniel está en medio de una batalla muy dura y poco prometedora por su esposa. Hasta ahora han sido años sin mucho progreso y sin mucha esperanza. Una noche sentado en un restaurante me dijo con lágrimas en los ojos: «No voy a ninguna parte. Este es mi lugar en la batalla. Esta es la colina donde moriré». Él ha llegado a un punto al que todos debemos llegar tarde o temprano, en que ya no se trata de ganar o perder. Su esposa podría responder y decir no. Ese ya no es en realidad el asunto. La pregunta es simplemente esta: ¿Qué tipo de hombre quieres ser? ¿Máximo? ¿Wallace? ¿Judá? Un joven piloto de la Fuerza Aérea británica escribió exactamente antes de ser derribado en

1940: «El universo es tan amplio y tan eternamente joven, que la vida de un hombre sólo se puede justificar por la medida de su sacrificio».

Escribí este capítulo justo cuando Stasi y yo regresamos de la boda de un amigo. Fueron las mejores nupcias en las que hemos estado; una santa, maravillosa y romántica aventura amorosa. El novio era joven, fuerte y valiente; la novia era seductoramente hermosa. Por eso todo fue tan insoportable para mí. Ah, comenzar todo de nuevo, hacerlo de la manera adecuada, casarse siendo joven sabiendo lo que ahora sé. Pude haber amado a Stasi mucho mejor; ella también pudo haberme amado mucho mejor. Hemos aprendido cada lección de la forma más difícil en nuestros dieciocho años de casados. Cualquier sabiduría contenida en estas páginas fue pagada... con creces. Encima de eso Stasi y yo estábamos ese fin de semana en un lugar difícil; esa fue la chispa que encendió la fogata. Satanás vio su oportunidad y la convirtió en una hoguera *sin que mediara ni una sola palabra entre nosotros*. Cuando llegamos a la recepción, no quise bailar con ella. Ni siquiera quería estar en el mismo salón. Todo el dolor y la desilusión de años (en ella y en mí) parecían ser lo único cierto acerca de nuestro matrimonio.

No fue hasta después que escuché la versión de Stasi de la historia, pero he aquí cómo las dos se ajustan. Stasi: *Él está desilusionado conmigo. Y claro que tiene razón. Miren todas esas mujeres hermosas. Me siento gorda y fea.* Yo: *Estoy muy cansado de luchar por nuestro matrimonio. Cómo me encantaría empezar de nuevo. No sería muy difícil. Existen otras opciones. Vean todas estas mujeres hermosas.* Parecía interminable, como una ola que inunda la playa. Sentados en una mesa con un grupo de amigos sentí sofocarme; tenía que salir de allí a tomar aire fresco. La verdad es que cuando salí de la recepción no tenía intención de regresar. O terminaría en un

bar en cualquier parte, o regresaba a nuestro cuarto a ver televisión. Gracias a Dios encontré una biblioteca a un lado del pasillo de recepción; solo en ese santuario luché con todo lo que sentía por lo que me pareció una hora (probablemente fueron veinte minutos). Tomé un libro pero no podía leer; intenté orar, pero no quería hacerlo. Finalmente algunas palabras surgieron de mi corazón:

> *Jesús, ven y rescátame. Sé lo que está pasando; sé que esto es un ataque. Pero ahora mismo lo siento muy real. Jesús, libérame. Sácame de debajo de esta catarata. Háblame; rescata mi corazón antes que haga algo estúpido. Libérame, Señor.*

La ola comenzó a levantarse de modo suave y casi imperceptible. Mis pensamientos y mis emociones se calmaron hasta normalizarse. Volvía la claridad. La fogata era otra vez sólo una llamita. *Jesús, tú conoces el dolor y la desilusión que hay en mi corazón. ¿Qué quieres que haga?* (El bar ya no era una opción, pero todavía planificaba irme directo a mi cuarto el resto de la noche.) *Quiero que vuelvas allá y le pidas a tu esposa que baile contigo.* Yo sabía que eso era lo correcto; sabía en alguna parte de mi interior que eso era lo que deseaba hacer. Pero el deseo aun parecía muy lejano. Me entretuve cinco minutos más, esperando que Él tuviera otra opción para mí. Permaneció en silencio, pero el asalto había concluido y la fogata sólo eran brasas. Una vez más conocí al hombre que quería ser.

Regresé a la recepción y le pedí a Stasi que bailara conmigo; en las dos horas siguientes tuvimos una de las mejores veladas que habíamos experimentado en mucho tiempo. Casi perdimos ante el maligno; en vez de eso, ahora es un recuerdo que contaremos a nuestros amigos por mucho tiempo.

FIN

Con el paso de los años Stasi me ha regalado muchos obsequios maravillosos, pero la Navidad pasada fue inolvidable. Estábamos a punto de iniciar el frenesí que los chicos llaman «abrir los regalos». Stasi salió de la habitación con estas palabras: «Cierra los ojos... tengo una sorpresa para ti». Después de un rato de susurros y cuchicheos ella me dijo que podía abrir los ojos. Sobre el piso del salón familiar había ante mí una enorme caja rectangular. «Ábrela», dijo. Quité el lazo y levanté la tapa. Adentro había un «claymore» de tamaño real, un sable escocés tradicional exacto al que usaba William Wallace. Por varios meses estuve buscando uno, pero Stasi no lo sabía. No estaba en mi lista navideña. Ella hizo esto sólo por intuición, como una manera de agradecer mi lucha por ella.

He aquí lo que decía su nota:

> Porque eres un corazón valiente, que luchas por los corazones de muchas personas... y especialmente por el mío. Gracias a ti conozco una libertad que nunca creí posible. Feliz Navidad.

Capítulo Once

UNA AVENTURA POR VIVIR

Oscuro y frío podría ser, mas esto
No es ahora invierno. La miseria helada
De siglos rompe, cruje y empieza a moverse.
El trueno es el trueno de los témpanos de hielo,
El deshielo, el diluvio, la advenediza primavera
Gracias a Dios nuestra época es ahora en que equivocada
Llega para enfrentarnos en cualquier parte,
Para no dejarnos hasta que demos
La más larga zancada que alguna vez dieron las almas de los hombres.

—Christopher Fry

El lugar donde Dios te llame es el sitio donde se encuentran tus gozos más profundos y el hambre más profunda del mundo.

—Frederick Buechner

Hay un río que serpentea su camino por el sur de Oregon, bajando desde Cascadas hasta la costa, que también ha herido su camino por mi infancia al esculpir una senda en los cañones de mis recuerdos. Cuando era un muchachito pasé muchos días de verano en el río Rogue pescando, nadando y recogiendo zarzamoras; pero principalmente pescando. Me gustaba el nombre que cazadores franceses dieron al río: Scoundrel (Bribón). Esto daba una pícara bendición a mis aventuras allí... yo era un bribón en el Bribón. Esos días dorados de la infancia son algunos de mis recuerdos más apreciados; por eso el verano pasado llevé allí a Stasi y los chicos, para mostrarles un río y una estación de mi vida. La parte más baja del Rogue atraviesa algunos campos cálidos y secos en los meses de verano, especialmente a finales de julio, y buscamos viajar en kayak como una excusa para empaparnos de veras y disfrutar nuestra pequeña aventura.

Hay una roca que sobresale en ese río en algún lugar entre el Hospedaje Morrison y el Bar Foster. El cañón se angosta allí y el Rogue se hace profundo y se calma por un momento en su loca carrera hacia el mar. Altas paredes de piedra se elevan a ambos lados, y hacia el norte (donde sólo se puede llegar en embarcación) está la roca desde donde se salta. Lanzarse desde estas rocas altísimas es uno de los pasatiempos favoritos de

nuestra familia, en especial cuando hace calor y no llueve. Es así cuando el salto es lo suficientemente alto que le hace a uno contener el aliento mientras cae en el agua más tibia de la superficie, y baja aprisa adonde es oscura y fría, tan fría que le hace jadear para regresar a la superficie y al sol. La roca desde donde se salta está aproximadamente a la altura de más de una casa de dos pisos, altura suficiente como para que pueda contar lentamente hasta cinco antes de tocar el agua (casi el doble del salto desde el trampolín de su piscina local). En el cerebro humano hay una facultad que hace parecer todo acantilado del doble de alto cuando mira de arriba hacia abajo, y todo en usted dice: *Ni siquiera lo pienses.*

De modo que usted no lo piensa, sencillamente se lanza en medio del cañón, luego desciende en caída sintiendo que tiene tiempo suficiente como para recitar el Tratado de Gettysburg. Todos sus sentidos están en máxima alerta cuando se sumerge en las aguas heladas. Cuando sube, la gente lo está vitoreando y algo dentro de usted también salta de alegría porque *lo logró.* Ese día todos saltamos, primero yo, luego Stasi, Blaine, Sam y hasta Luke. Entonces un tipo enorme, que estaba a punto de echarse para atrás al mirar desde arriba, saltó porque Luke lo hizo. Era imposible que siguiera viviendo si se acobardaba mientras un niñito de seis años se agigantaba. Después de ese primer salto tiene que volver a saltar, en parte porque no puede creer que lo hizo, y en parte porque el miedo ha dado paso a la emoción de tal libertad. Dejamos que el sol nos calentara otra vez, y luego... ¡a divertirse!

Quiero vivir así todo el tiempo. Deseo amar con mucha más entrega y no volver a esperar que otros me amen primero. Anhelo agigantarme en una valiosa obra creativa de Dios. Quiero arremeter contra los campos de Banockburn, seguir a Pedro como él siguió a Cristo sobre el mar, orar desde el verdadero deseo de mi corazón. Como el poeta George Chapman dijo:

Dame un espíritu que en este difícil mar de la vida
Ame hasta tener sus velas llenas de buen viento
Aun hasta que tiemblen sus velas, y su mástil cruja,
Y con éxtasis su barco corra tan lentamente al lado de ella
Que ella tome agua y su quilla surque el aire.

La vida no es un problema para solucionar; es una aventura para vivir. Esa es su naturaleza, y lo ha sido desde el principio, cuando Dios establece la etapa peligrosa para este arriesgado drama y de toda la empresa dice que es *buena*. Él arregla el mundo de tal modo que sólo funciona cuando abrazamos el *riesgo* como tema de nuestras vidas, lo que significa sólo cuando vivimos por fe. Un hombre simplemente no puede ser feliz hasta que tenga aventura en su trabajo, en su amor y en su vida espiritual.

HAGA LA PREGUNTA CORRECTA

Hace varios años estaba hojeando la introducción de un libro cuando tropecé con una frase que cambió mi vida. Dios tiene intimidad personal con nosotros, y habla a nuestros estrafalarios corazones de maneras peculiares; no sólo a través de la Biblia sino por medio de toda la creación. A Stasi le ha hablado a través de películas. El mensaje de Dios me llega en varias formas: por medio de puestas de sol, amigos, películas, música, paisajes de la naturaleza y libros. Pero Dios se trae algo especialmente gracioso conmigo y los libros. Cuando curioseo en una venta de libros usados, entre los miles de volúmenes uno me dice: «Llévame»; exactamente como Agustín en sus *Confesiones*: tómame y léeme. Como un diestro pescador con mosca, Dios lanza su mosca a esta trucha viajera. En la intro-

ducción del libro que tomé ese día, el autor (Gil Bailie) escribió una advertencia que le diera años atrás un guía espiritual:

> No pidas lo que el mundo necesita. Pide lo que te hace vivir y hazlo; porque lo que el mundo necesita es gente que haya vivido.

Me quedé sin habla. Por lo que a mí respecta, pudo haber sido el asna de Balaam. De repente mi vida tomó sentido en una forma escalofriante; comprendí que había estado pidiendo al mundo que me dijera qué hacer conmigo. Esto es distinto de buscar consejo; lo que quería era librarme de las responsabilidades, y en especial ser libre de riesgos. Deseaba que otra persona me dijera quién debía ser. Gracias a Dios esto no funcionó. Los guiones que me daban sencillamente no podían llevarme a hacer el papel por mucho tiempo. No me quedaban, como la armadura de Saúl. ¿Puede un mundo de fingidores decirle a usted que haga algo que no sea fingir? Buechner dice que estamos en constante peligro de no ser actores en el drama de nuestras vidas sino reactores, «para ir donde el mundo nos lleva, para dejarnos llevar por cualquier cosa que estén echando a andar los más fuertes». Cuando leí el consejo dado a Bailie comprendí que Dios me estaba hablando. Era una invitación a salir de Ur. Bajé el volumen sin cambiar de página y salí de esa librería a encontrar una vida que valiera la pena.

Solicité admisión a la escuela graduada y me aceptaron. Ese programa resultaría ser mucho más que una movida profesional. De la transformación que se realizó allí me convertí en escritor, consejero y predicador. Cambió toda la trayectoria de mi vida, así como las vidas de muchas otras personas. Sin embargo, casi no voy. Verá usted, cuando solicité mi inscripción no tenía un solo centavo para pagarla. Estaba casado, tenía

tres hijos y una hipoteca, y ahí es cuando muchos hombres abandonan sus sueños y tiran todo por la borda. El riesgo parece demasiado grande. Para colmo, más o menos en esa época recibí una llamada de una empresa de Washington D.C. Me ofrecían un trabajo fantástico con un salario increíble. Estaría en una prestigiosa compañía, relacionándome con círculos muy poderosos y ganando mucho dinero. Dios ponía el asunto cada vez más interesante al probar mi capacidad de decisión. En un camino estaba mi sueño y mi anhelo, sin tener cómo pagar por ellos, y un futuro absolutamente incierto después de eso; en el otro camino había una estable escalera hacia el éxito, un paso profesional muy obvio, y la pérdida total de mi alma.

Me fui a las montañas el fin de semana para poner las cosas en orden. La vida tiene más sentido cuando estoy solo en un lago con una caña de pescar en la mano. Los tentáculos del mundo y mi falso yo parecían ceder a medida que trepaba el Páramo Santa Cruz. Dios empezó a hablar al segundo día. *John, puedes aceptar ese trabajo si lo deseas. Esto no es un pecado. Pero te matará y tú lo sabes*. Él tenía razón; por todas partes estaba escrito: Falso yo. Si quieres seguirme, continuó, *estoy dirigiendo ese camino*. Sabía exactamente lo que quería decir: «Ese camino» me llevaría al desierto, a la frontera. La semana siguiente recibí tres llamadas telefónicas en asombrosa sucesión. La primera era de la empresa de Washington; les dije que no era su candidato, que buscaran otra persona. ¡Mientras colgaba el auricular mi falso yo me gritaba: *¡¿Qué estás haciendo?!* Al día siguiente sonó otra vez el teléfono; era mi esposa. Me dijo que habían llamado de la universidad y querían saber dónde estaba mi primera mensualidad. El tercer día llegó una llamada de un amigo de toda la vida que había estado orando por mí y mi decisión. «Creemos que debes ir a la universidad —dijo—. Y queremos pagar tu matrícula».

Dos caminos se separan en un bosque,
Tomé el menos transitado,
Y eso ha hecho toda la diferencia.

¿QUÉ ESTÁ ESPERANDO?

¿Dónde estaríamos hoy si Abraham hubiera sopesado cuidadosamente los pros y los contras de la invitación de Dios, y hubiera decidido que prefería mantener sus beneficios médicos, tres semanas de vacaciones con paga y un plan de jubilación en Ur? ¿Qué habría sucedido si Moisés hubiera oído el consejo de su madre de «no jugar con fuego», y hubiera llevado una vida cuidadosa y cauta, evitando toda clase de zarzas ardientes? Usted no tendría el evangelio si Pablo hubiera llegado a la conclusión que la vida de un fariseo, aunque no era el sueño de todo hombre, era al menos previsible y seguramente más estable que seguir una voz oída en el camino a Damasco. Después de todo, la gente oye voces todo el tiempo, y quién sabe de veras si es Dios o sólo la imaginación. ¿Dónde estaríamos si Jesús no hubiera sido feroz, salvaje y romántico hasta los tuétanos? Piense incluso en esto: no *seríamos* en absoluto si Dios no hubiera tomado ese enorme riesgo de ponernos en primer lugar.

La mayoría de los hombres gastan la energía de sus vidas intentando eliminar el riesgo o reduciéndolo hasta un tamaño más manejable. Sus hijos oyen más veces «no» que «sí»; sus empleados se sienten encadenados, y sus esposas están igualmente esclavizadas. Si funciona, si un hombre triunfa asegurando su vida contra todo riesgo, acabará en un capullo de autoprotección, y al mismo tiempo se preguntará por qué se está sofocando. Si no funciona, maldice a Dios, intensifica sus esfuerzos, y sube su presión arterial. Cuando usted mira la

estructura del falso yo que los hombres tienden a crear, este siempre gira alrededor de dos temas: aprovechar alguna clase de competencia y rechazar cualquier cosa que no se pueda controlar. David Whyte lo dijo así: «El precio de nuestra vitalidad es la suma de nuestros temores».

Dios sentenció a Caín a una vida errante agitada por matar a su hermano; cinco versículos después, Caín construye una ciudad (Génesis 4.12, 17). Esta suerte de compromiso (negarse a confiar en Dios, y extender la mano para controlar) está grabada profundamente en todo hombre. Whyte habla de la diferencia entre el deseo del falso yo de «tener poder *sobre* la experiencia; de controlar todos los sucesos y las consecuencias, y el deseo del alma de tener poder *por medio de* la experiencia, *sin importar lo que sea*». Usted prácticamente sacrifica su alma y su verdadero poder cuando insiste en controlar cosas; como el hombre del que habla Jesús que pensó que lo había conseguido todo, construyó graneros más grandes y murió esa misma noche. «¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?» (Marcos 8.36). Y a propósito, usted puede perder el alma mucho antes de morir.

El biólogo canadiense Farley Mowat tenía el sueño de estudiar a los lobos en su hábitat original: las zonas despobladas de Alaska. El libro *Never Cry Wolf* [El lobo no llora] está basado en esa expedición solitaria de investigación. En la versión de cine, el personaje de Mowat es un ratón de biblioteca llamado Tyler, quien nunca había ido a acampar. Él contrata un viejo piloto de Alaska poco profesional, llamado Rosie Little, para que lo lleve con todo su equipo al remoto Valle Blackstone a fines del invierno. Volando en la Cessna monomotor de Little sobre las zonas despobladas más hermosas, escabrosas y peligrosas del mundo, Little interroga a Tyler sobre lo secreto de su misión:

LITTLE: Dime Tyler... ¿Qué hay en el Valle Blackstone? ¿Qué es? ¿Manganeso? (Silencio) No puede ser petróleo. ¿Es oro?

TYLER: Es muy difícil de decir.

LITTLE: Eres un hombre inteligente, Tyler... te lo guardas sólo para ti. Aquí todos somos buscadores, ¿entiendes, Tyler? Arañas eso... esa hendidura en la tierra... y nunca tienes que arañar de nuevo.
(Después de una pausa)
Te diré un secretito, Tyler. El oro no está en la tierra. Aquí ya no hay oro. El verdadero oro está al sur, a cien kilómetros, se sienta en salones, frente a la caja boba aburrida hasta la muerte. Aburrida hasta la muerte, Tyler.

De repente el motor de la avioneta tose algunas veces, petardea, jadea... y luego simplemente se apaga. El único sonido es el viento sobre las alas.

LITTLE: (Gruñe) Ah, Señor.
TYLER: (Lleno de pánico) ¿Qué pasa?
LITTLE: Toma la palanca de mandos.

Little pasa el control de la avioneta sin potencia a Tyler (quien nunca ha volado un avión en su vida), y empieza frenéticamente a hurgar en una vieja caja de herramientas entre los asientos. Incapaz de encontrar lo que busca, Little explota. Gritando, vacía la caja en toda la avioneta. Entonces se detiene súbitamente, y con tranquilidad se frota el rostro con las manos.

TYLER: (Aun lleno de pánico e intentando volar la avioneta) ¿Qué pasa?

LITTLE: Aburrimiento, Tyler, aburrimiento... eso es lo que pasa. ¿Cómo vences al aburrimiento, Tyler? Aventura, ¡AVENTURA, Tyler!

Entonces Little abre de una patada la puerta de la avioneta, casi desaparece fuera, y golpea algo, quizás una línea de combustible congelada. El motor vuelve a la vida otra vez justo cuando están a punto de chocar contra el costado de una montaña. Little agarra la palanca de mandos y la hala en un brusco ascenso, pasando escasamente el filo, y entrando luego en un enorme y majestuoso valle abajo.

Rosie Little podría ser un loco, pero también es un genio. Conoce el secreto del corazón de un hombre, la cura para lo que lo aqueja. Muchos hombres abandonan sus sueños porque no están dispuestos a correr el riesgo, o temen no estar a la altura del desafío, o porque no les han dicho que esos deseos en lo profundo del corazón son *buenos*. Pero el alma de un hombre —el verdadero oro al que Little se refiere— no está hecha para controlar cosas; está hecha para la aventura. Algo en nosotros recuerda, levemente sin embargo, que cuando Dios puso al hombre sobre la tierra nos dio una misión increíble: el privilegio de explorar, construir, conquistar y cuidar toda la creación. Esta es una página en blanco que espera ser escrita; un lienzo limpio que espera ser pintado. Bueno, señor, Dios nunca revocó tal privilegio. Aún está allí, esperando que un hombre lo tome.

Si tuviera el permiso para hacer lo que realmente quiere hacer, ¿qué haría? No pregunte *cómo*; eso cortará su deseo de raíz. *Cómo* no es la pregunta adecuada; *cómo* es una pregunta sin fe. Significa «a menos que logre ver mi camino con claridad no lo creeré, ni me aventuraré». Cuando el ángel le dijo a Zacarías que su anciana esposa tendría un hijo llamado Juan, Zacarías

preguntó cómo, y se quedó mudo por eso. El *cómo* es el departamento de Dios. Él le está preguntando *qué*. ¿Qué hay escrito en su corazón? ¿Qué lo hace vivir? Si usted pudiera hacer lo que siempre ha querido hacer, ¿qué sería? Verá usted, el llamado de un hombre está escrito en su verdadero corazón y lo descubre cuando pasa la frontera de sus más profundos anhelos. Para parafrasear a Bailie, no pida lo que el mundo necesita, pida lo que lo hace vivir porque lo que el mundo necesita es *hombres* que hayan vivido.

Debo resaltar que recibí la invitación en aquella librería cuando ya había sido cristiano por algunos años, cuando la transformación de mi carácter estaba en un punto en que podía oír sin salir corriendo ni decir algo estúpido. He conocido hombres que han usado el consejo como permiso para dejar a la esposa y huir con su secretaria. Están *engañados* en lo que quieren de veras, en aquello para lo que fueron creados. Hay un diseño divino entretejido en el material de este mundo y si lo violamos, no podemos encontrar esperanza de hallar vida. Puesto que nuestros corazones se han alejado del hogar, Él nos ha dado la ley como una clase de barandilla que nos ayuda a regresar del precipicio. Sin embargo, la meta del discipulado cristiano es el corazón transformado; nos mudamos de un muchacho que necesita la ley, a un hombre que puede vivir por el Espíritu de la ley. «Este es mi consejo: Vivan libremente, animados y motivados por el Espíritu de Dios. Entonces no alimentarán la compulsión del egoísmo. ... El legalismo es incapaz de provocar esto; sólo lo estorba» (Gálatas 5.16,23, *El Mensaje*).

La vida de un hombre se convierte en aventura, todo el asunto toma un propósito trascendental cuando suelta el control a cambio de la recuperación de los sueños en su corazón. A veces esos sueños están profundamente enterrados

y se necesita que excavemos para llegar a ellos. Prestemos atención a nuestros deseos. A menudo las claves están en nuestro pasado, en esos momentos en que nos vemos amando lo que hacemos. Los detalles y las circunstancias cambian a medida que crecemos, pero los temas siguen siendo los mismos. Dale era de joven el cabecilla del vecindario; en la universidad fue el capitán del equipo de tenis. Lo que lo hace vivir es cuando dirige hombres. Para Charles fue el arte; de niño siempre estaba dibujando. Lo que le gustaba en la secundaria eran las clases de cerámica. Dejó de pintar después de la universidad, y finalmente volvió a vivir cuando a los cincuenta y un años retomó la pintura.

Para recuperar el anhelo de su corazón un hombre debe alejarse del ruido y la distracción de su vida cotidiana, para tener tiempo con su alma. Debe irse a lugares apartados, al silencio y la soledad. Solo cuando está consigo mismo deja que cualquier cosa que haya salga a la superficie. A veces es dolor por el mucho tiempo perdido. Allí, bajo el dolor, hay deseos abandonados por mucho tiempo. Algunas veces empieza incluso con tentación, cuando un hombre cree que lo que lo hará vivir de verdad es algo pecaminoso. En ese punto se debe preguntar: «¿Qué anhelo hay *debajo de* este deseo? ¿Qué quiero encontrar allí?» Por mucho que el anhelo salga a la superficie, nosotros seguimos su huella cuando permitimos que se levante un lamento de las profundidades de nuestra alma; un lamento, como dice Whyte, «para una clase de valor olvidado, difícil de oír, que no exige un aumento sino otra vida».

He estudiado muchas veces
El mármol que fue cincelado para mí...
Un barco con las velas recogidas que descansa en el muelle.
En realidad no representa mi destino

Sino mi vida.
Por amor me fue ofrecido y me encogí por sus desilusiones;
La tristeza tocó a mi puerta, pero tenía miedo
La ambición me llamó, pero me aterraron las oportunidades.
Sin embargo, anhelaba encontrar un significado en la vida
Y ahora sé que debemos levantar la vela
Y capturar los vientos del destino
Sin importar adonde lleven el barco.
Dar significado a la vida de alguien puede terminar en locura;
Pero la vida sin significado es una tortura
De inquietud y vago deseo...
Es un barco que añora el mar y, sin embargo, está asustado.

(EDGAR LEE MASTERS)

VIAJE A LO DESCONOCIDO

Howard Macey dijo: «No podemos hacer que la vida espiritual sea de suburbios. Es siempre de frontera, y quien vive en ella debe aceptar e incluso regocijarse de que permanezca indómita». El mayor obstáculo para el cumplimiento de nuestros sueños es el miedo al misterio que tiene el falso yo. Ese es un problema, porque el *misterio es esencial para la aventura*. Más que eso, el misterio está en el centro del universo y del Dios que lo creó. Cada uno de los aspectos más importantes del mundo de cualquier hombre (su relación con su Dios y con las personas en su vida, su llamado, las batallas espirituales que enfrentará) está cargado de misterio. Pero eso no es algo malo; es la parte alegre y rica de la realidad, y esencial para la sed de aventura de nuestra alma. Oswald Chambers lo dice así:

> Nuestra naturaleza se inclina a que seamos tan matemáticos y calculadores que vemos la duda como algo malo. ... La seguridad es la marca del sentido común de la vida; la duda cortés es la señal de la vida espiritual. Estar tan seguros de los caminos divinos que dudamos de todos nuestros caminos. No sabemos lo que traerá el día. Por lo general esto se dice con un dejo de tristeza; pero más bien debería ser una expresión de ansiosa expectativa. (*My Utmost for His Highest* [Lo mejor de mí para su honra])

Con Dios no hay fórmulas. Punto. Por lo tanto, no hay fórmulas para el hombre que lo sigue. Dios es una persona, no una doctrina. Él no funciona como un sistema (ni siquiera como un sistema teológico) sino con toda la originalidad de una persona verdaderamente libre y vivaz. El arzobispo Anthony Bloom dice: «El reino de Dios es peligroso. Usted debe entrar en él y no solo buscar información al respecto». Vea a Josué y la batalla de Jericó. Los israelitas están organizados para dar su primer golpe militar dentro de la tierra prometida y hay mucho en juego en ese momento: la moral de las tropas, su confianza en Josué, sin mencionar la reputación que les precederá ante los demás enemigos que esperan. Este es su Día D, por así decirlo, y lo que ocurra será comentado. ¿Cómo logra Dios iniciar todo el asunto? Hace que ellos marchen alrededor de la ciudad haciendo sonar trompetas por una semana; en el séptimo día lo hacen siete veces y luego dan un gran grito. Funciona a la perfección, por supuesto. ¿Y sabe qué? Nunca volvió a ocurrir. Israel nunca usa otra vez esa táctica.

Allí están Gedeón y su ejército reducido de treinta y dos mil a trescientos. ¿Cuál es su plan de ataque? Antorchas y cántaros. También funciona espléndidamente, y tampoco vuelve a suceder. Usted recuerda cuando Jesús sana al ciego... Él

nunca lo hace del mismo modo dos veces. Espero que esté captando la idea porque en realidad el mundo ha absorbido a la iglesia en este sentido. La era moderna odia el misterio; queremos desesperadamente un modo de controlar nuestras vidas y parece que encontramos la perfecta Torre de Babel en el método científico. No me malinterprete, la ciencia nos ha brindado muchos adelantos maravillosos en salubridad, medicina, transporte, etc. Pero hemos intentado usar esos métodos para domar lo salvaje de la frontera espiritual. Tomamos los últimos métodos de mercadeo, la más novedosa moda comercial de administración, y los aplicamos al ministerio. El problema con la obsesión moderna del cristianismo con los principios es que elimina cualquier conversación con Dios. Encuentre el principio, aplique el principio... ¿para qué necesita a Dios? Por tanto, Oswald Chambers nos advierte: «Nunca saque un principio de su experiencia; deje que Dios sea tan original con otras personas como es con usted».

Originalidad y creatividad son esenciales para la personalidad y la fortaleza masculina. La aventura comienza, y nuestra *verdadera* fortaleza se libera cuando ya no confiamos en fórmulas. Dios es una persona inmensamente creativa, y quiere que sus hijos también vivan eso. Hay una gran representación de esto en *Cazadores del arca perdida*. Por supuesto que Indiana Jones es un héroe de capa y espada que puede manejar con facilidad historia antigua, hermosas mujeres y un cuarenta y cinco. Pero la verdadera prueba del hombre llega cuando han fallado todos sus recursos. Finalmente ha encontrado la famosa arca, pero los alemanes se la roban y la embarcan en un camión. Están a punto de partir con sus sueños bajo fuerte protección nazi. Jones y sus dos compañeros ven impotentes cómo la victoria se escapa de sus manos. Pero Indiana no está liquidado; ah, no, el juego apenas ha comenzado. Él dice a sus amigos:

JONES: Regresen al Cairo. Consigan algún transporte para Inglaterra... barco, avión, cualquier cosa. Reúnanse conmigo en Omars. Estén listos. Voy tras el camión.

SAULACH: ¿Cómo?

JONES: No lo sé... me las voy a ingeniar en el camino.

Cuando se trata de vivir y amar se requiere disposición de saltar con ambos pies y ser creativo mientras se continúa. He aquí un ejemplo: Hace algunos años, un domingo en la tarde llegué a casa de un viaje y encontré a los muchachos jugando en el jardín frontal. Era un día helado de noviembre, demasiado frío para estar afuera y por eso les pregunté qué sucedía. «Mamá nos echó fuera». Como sé que a menudo hay una buena razón cuando Stasi los hace salir, quise hacerlos confesar, pero ellos mantuvieron su inocencia. Por tanto, me dirigí a la puerta para obtener la otra versión de la historia. «Si yo fuera tú, no intraría, papá —advirtió Sam—. Ella está de muy mal humor». Sabía exactamente lo que estaba describiendo. La casa estaba cerrada; adentro todo estaba oscuro y en silencio.

Ahora, le preguntaré a los hombres que leen esto: ¿Qué me decía todo mi interior que hiciera? *Huye. Ni siquiera pienses en entrar. Quédate afuera*. ¿Sabe qué? Pude haberme quedado afuera y parecer un gran papá haciéndole tiradas a mis hijos. Pero estoy cansado de ser ese hombre; he salido corriendo por años. Demasiadas veces he representado el papel de cobarde y no me gusta. Abrí la puerta, entré, subí las escaleras, entré en nuestra habitación, me senté en la cama y le hice a mi esposa la pregunta más aterradora que un hombre puede hacer a su mujer: «¿Qué te pasa?» Después de eso todo es misterio. Una mujer no quiere que la relacionen con fórmulas y ciertamente no quiere que la traten como un proyecto con respuestas incorporadas. Ella no quiere que la solucionen; quiere que la *conozcan*.

Mason está completamente correcto cuando llama al matrimonio la «frontera salvaje».

Lo mismo es cierto para las batallas espirituales que enfrentamos. Después que los aliados aterrizaron en Francia encontraron algo que nadie había planificado o preparado para ellos: una cerca hecha de arbustos. Cerrando todos los campos desde el mar hasta Verdun había un muro de tierra, arbustos y árboles. Las fotografías aéreas revelaban su existencia pero los aliados suponían que eran como los que se encuentran en toda Inglaterra, que son de medio metro de alto. Los arbustos que formaban la cerca en Normandía eran de tres metros e impenetrables, una auténtica fortaleza. Si los aliados usaban las entradas solitarias de cada campo serían acribillados por las ametralladoras alemanas. Si intentaban pasar por encima con tanques, estos quedarían expuestos a armas antitanques. Tenían que improvisar. Agricultores estadounidenses arreglaron toda clase de aparatos en el frente de los tanques Sherman, lo que les permitía perforar hoyos para poner explosivos o pasar por entre los setos. Ayudantes de mecánico de los estados reconstruían durante la noche los tanques dañados. Un capitán dijo:

> Empecé a comprender algo del ejército estadounidense que nunca antes había creído posible. Aunque es demasiado reglamentado y burocrático bajo condiciones de acuartelamiento, cuando el ejército entra al campo, se relaja, surge la iniciativa individual, y hace lo que debe hacer. Este tipo de flexibilidad fue una de las grandes fortalezas del ejército estadounidense en la Segunda Guerra Mundial. (*Citizen Soldiers* [Soldados ciudadanos]).

Fue el verdadero ingenio yanqui el que ganó la guerra. Allí es donde estamos ahora: en medio de la batalla sin el entrena-

miento que necesitamos de veras, y hay algunos hombres alrededor que nos muestran cómo hacerlo. Tendremos que imaginarnos personalmente mucho de esto. Sabemos cómo asistir a la iglesia; nos han enseñado a no jurar, beber o fumar. Sabemos cómo ser agradables. Pero en realidad no sabemos cómo luchar, y tendremos que aprenderlo en el camino. Allí es donde nuestra fortaleza se cristalizará, se profundizará y se *revelará*. Un hombre no es más hombre que cuando abraza una aventura más allá de su control, o cuando entra en una batalla que no está seguro de ganar. Así lo describió Antonio Machado:

> La humanidad posee cuatro cosas
> Que no son buenas en el mar:
> Timones, anclas, remos
> Y el temor de hundirse.

DE LA FÓRMULA A LA RELACIÓN

No estoy sugiriendo que la vida cristiana es caótica o que un verdadero hombre es flagrantemente irresponsable. El fingidor que derrocha su salario en las pistas de carros de carreras o en las máquinas tragamonedas no es un hombre; es un tonto. El haragán que pierde su empleo y hace que su esposa salga a trabajar para poder quedarse en casa practicando su tiro de golf, pensando convertirse en profesional, es «peor que un incrédulo» (1 Timoteo 5.8). Lo que *estoy* diciendo es que nuestro falso yo exige una fórmula antes de comprometerse; quiere una garantía de éxito, y amigo, usted no la va a encontrar. Por tanto, llega un tiempo en la vida de un hombre en que debe romper con todo y dirigirse a lo desconocido con Dios. Esta es una parte vital de nuestro viaje, y si la evitamos aquí, el viaje termina.

Antes de llegar el más grande sufrimiento de Adán, Dios no proveyó un plan paso a paso, ni dio una fórmula sobre cómo manejaría todo aquel caos. Eso no fue abandono; esa fue la manera en que Dios *honró* a Adán. *Eres un hombre, no me necesitas para sostenerte a través de esto. Tienes lo que se requiere.* Lo que Dios *ofreció* a Adán fue amistad. No lo dejó solo para que enfrentara la vida; él caminaba con el Señor al aire del día y hablaban del amor, el matrimonio y la creatividad, de las lecciones que estaba aprendiendo y de las aventuras que vendrían. Esto es lo que Dios también nos está ofreciendo. Como dice Chambers:

> Allí también entra el desconcertante llamado de Dios en nuestras vidas, que no se puede declarar explícitamente; es implícito. El llamado de Dios es como el llamado del mar, que no lo oye más que quien tiene en su interior la naturaleza marina. No se puede indicar de forma definitiva qué es el llamado de Dios *porque es estar en camaradería con Él mismo* para sus propios propósitos y la prueba es creer que el Señor sabe qué hay detrás de Él. (*My Utmost for His Highest*, énfasis añadido)

La única manera de vivir en esta aventura (con todo el peligro, lo imprevisible y los riesgos sumamente altos) es en una relación íntima y continua con Dios. El control que ansiamos con desesperación es una ilusión. Lo mejor es renunciar a él a cambio de la oferta divina de compañerismo, dejar a un lado fórmulas para poder entrar en una relación informal. Abraham lo sabía; Moisés también lo hizo. En los primeros capítulos de Éxodo leemos un continuo toma y dame entre Moisés y Dios. «Entonces dijo el Señor a Moisés», «entonces dijo Moisés al Señor». Los dos actuaban como si se conocieran mutuamente, como si en realidad fueran íntimos aliados. David, un hombre

con el corazón dispuesto, también caminó, luchó y amó a su manera por medio de una vida en íntima conversación con Dios.

> Oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza. Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim. Entonces consultó David a Jehová, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano. Y vino David a Baal—perazim, y allí los venció David, y dijo: Quebrantó Jehová a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa. Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal—perazim. ... Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en el valle de Refaim. Y consultando David a Jehová, él le respondió: No subas, sino rodéalos, y vendrás a ellos enfrente de las balsameras. Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos. Y David lo hizo así, como Jehová se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer (2 Samuel 5.17-20; 22-25).

Aquí tampoco hay una fórmula rígida para David; esta cambia mientras él se mueve, confiando en el consejo del Señor. Esta es la manera en que vive todo camarada y compañero íntimo de Dios. Jesús dijo: «Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer» (Juan 15.15). Dios lo llama a usted su amigo. Él quiere hablarle de modo personal y frecuente. Dallas Willard lo escribió así: «El ideal para la guía divina es ... una relación conversacional

con Dios: la clase de relación apropiada para amigos que son personalidades maduras en una empresa compartida». Todo nuestro viaje dentro de la auténtica masculinidad se centra en esas pláticas «al aire del día» con Dios. Simples preguntas cambian los problemas en aventuras; los acontecimientos de nuestras vidas se convierten en oportunidades para la iniciación. «¿Qué me estás enseñando aquí, Señor? ¿Qué me estás pidiendo que haga... o a qué quieres que renuncie? ¿Qué estás hablando a mi corazón?»

MÁS ARRIBA Y MÁS ADENTRO

Durante años he anhelado escalar uno de los grandes picos: el Denali; quizás después de ese podría ser el Everest. Algo llama a mi corazón cada vez que veo una foto o leo un relato de otro intento. Me obsesiona el encanto de los lugares salvajes que hemos dejado, pero existe también el deseo de un desafío que requiere todo lo que tengo. Sí, aun peligroso; quizás especialmente peligroso. Algunas personas piensan que estoy loco y sé que este sueño quizás no se pueda realizar en toda mi vida, pero eso no me desilusiona; hay algo simbólico acerca del deseo y no lo puedo abandonar. Es muy crucial para nosotros comprender. Tenemos anhelos en nuestros corazones que son básicos para quiénes y qué somos; son casi míticos en su significado y despiertan en nosotros algo trascendental y eterno. Pero nos podemos equivocar en cómo se han de vivir esos deseos. El modo en que Dios satisface un anhelo puede ser distinto de lo que lo despertó primero.

En el pasado año y algo más he tomado una cantidad de decisiones que no tienen sentido, a menos que haya un Dios y yo sea su amigo. Dejé mi trabajo empresarial y me lancé por mi cuenta, siguiendo un sueño al que había temido mucho. He

recogido las piezas esparcidas de una visión que perdí cuando mi mejor amigo y socio Brent murió en un accidente de alpinismo. Lo que parece más chiflado de todo es que abrí otra vez mi yo a la amistad y a un nuevo socio, y continuamos desde donde Brent y yo quedamos. La batalla ha sido intensa; un empinado ascenso que está exigiendo todo lo que tengo. Los riesgos que estoy tomando ahora son inmensos... en lo económico; seguro, pero más que todo en lo espiritual y en lo relacional. Esto requiere concentración de cuerpo, alma y espíritu que nunca antes he soportado.

Tal vez la parte más difícil es el malentendido que vivo regularmente con otros. A veces los vientos braman a mi alrededor; otras veces temo caer. El otro día me estaba sintiendo llegando al final de mi cuerda, al cortar camino para enfrentar un riesgo total. De mi corazón surgió una pregunta: *¿Qué estamos haciendo, Dios?*

Estamos escalando el Everest.

CAPÍTULO DOCE

ESCRIBA EL PRÓXIMO CAPÍTULO

A veces me aterra la amplitud de las exigencias que se me hacen, de la perfección del autoabandono que requieren de mí; no obstante, fuera de esos absolutos no puede haber salvación.

—GEORGE MACDONALD

La libertad es inútil si no la ejercemos como personajes que toman decisiones. ... Somos libres para cambiar las historias por las que vivimos. Puesto que somos personajes reales y no sólo marionetas, podemos escoger nuestras historias definidas. Lo podemos hacer porque participamos activamente en la creación de nuestras historias. Somos tanto coautores como personajes. Pocas cosas son tan valerosas como la comprensión de que las cosas pueden ser distintas, y en que, por tanto, tenemos un papel en cambiarlas.

—DANIEL TAYLOR

Obedece a Dios en las cosas que te muestra, y al instante se abre el próximo asunto. Dios no revelará más verdad acerca de sí mismo hasta que hayas obedecido lo que ya sabes. ... Este capítulo extrae la delicia de la verdadera amistad con Dios.

—OSWALD CHAMBERS

Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

—MATEO 4.20

Ahora, amigo lector, es su turno de escribir... aventúrese a salir con Dios. Recuerde: no pida lo que el mundo necesita...

ACERCA DEL AUTOR

JOHN ELDREDGE es escritor, consejero y conferencista. Por doce años fue escritor y conferencista de Enfoque a la Familia, sirviendo más recientemente en la facultad del Instituto de Enfoque a la Familia. Ahora John dirige Ministerios Ransomed Heart, una confraternidad de enseñanza, consejería y discipulado dedicada a ayudar a la gente a recuperarse y a vivir de lo profundo de su corazón. John vive en Colorado Springs con su esposa Stasi y sus tres hijos. Le encanta vivir en Colorado, porque allí puede seguir otras pasiones, entre ellas la pesca, el alpinismo y la exploración de aguas del oeste en su canoa.

Para saber más acerca de sus seminarios, casetes de audio y otros recursos para el corazón, visite la página en Internet www.RansomedHeart.com o escriba a:

Ransomed Heart Ministries
P.O. Box 51065
Colorado Springs, CO 80949-1065